



San Juan de los Lagos, Jal.

Abril de 2006

Nº 285

## Subsidios para los 7 Domingos de Pascua

**Al encuentro con Jesucristo Vivo,  
unidos a la Virgen María**

**EVANGELIZACION PASCUA 2006**

# SUMARIO

## PASCUA 2006:

Pascua Infantil .....	1
La Cincuentena Pascual Tiempo de discipulado .....	9
Domingo de Pascua .....	12
Segundo Domingo «Cada ocho días llega Jesús»: .....	15
Tercer Domingo «Lo reconocieron al partir el Pan»:.....	17
Cuarto Domingo «El buen pastor da la vida por sus ovejas»: .....	19
Quinto Domingo «Yo soy el camino, la verdad y la vida»: .....	21
Sexto Domingo «Enviaré a otro Paráclito»: .....	23
Ascensión del Señor .....	25

## PENTECOSTES:

Elementos para la Adoración Eucarística en la Preparación de Pentecostés .....	27
Semana VII .....	27 - 32
María y el Espíritu Santo .....	33
Pentecostés .....	34
Vigilia de Pentecostés .....	34
Vigilia de Palabra de Dios .....	37
Misa de la Vigilia .....	38
Misa de Pentecostés .....	41
El catequista y el discipulado .....	43

## VIDA DIOCESANA:

Carta Encíclica “Deus Caritas Est” .....	52
Magna concelebración de Acción de Gracias de Mons. José Leopoldo González Glez...74	
Homilia del Sr. Obispo Javier Navarro .....	75

## VARIOS:

Onomásticos y Defunciones del mes de Abril .....	79
Aniversarios de Ordenación del mes de Abril .....	80
Agenda de Abril .....	<i>Contraportada</i>

### Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (395) 785-0020

Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Equipo Diocesano  
de Evangelización y Catequesis**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# PASCUA INFANTIL

## TALLERES POR LA VIDA

### DOMINGO DE RAMOS

#### TALLER 1:

A medida que los niños van llegando se les va entregando una bandera blanca.

También se ponen a disposición de ellos diferentes figuras: flores, mariposas, caritas, animales, manos, pies, árboles, notas musicales, etc. Una por cada niño. Ellos pueden embellecer la bandera, cambiándole la forma. Incluso pueden escribir en ella una frase a la defensa de la vida.

#### TALLER 2:

Se dividen por grupos iguales, y cada grupo debe inventarse una canción (de dos estrofas) a Jesús-Rey con la música de: CIELITO LINDO. El coro que la acompaña puede ser: “llegó Jesús, llegó Jesús, trayéndonos bendiciones. Para reír, para cantar, para encender corazones”.

#### TALLER 3:

Cada grupo va a elegir uno de los siguientes personajes, y va a hacer una representación en la que el personaje hace un discurso como candidato a la presidencia de la ciudad. El grupo que acompaña al personaje le corresponde hacer porras o frases dándole el apoyo.

Cada Candidato se viste a su estilo.

1. Niño Campesino
2. Niño Rico
3. Niño Soldado
4. Niño Pobre

#### TALLER 4:

Un niño vestido con túnica blanca sale al centro del patio o salón mientras se canta VIENEN CON ALEGRIA. Un lector lee el texto de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén (Marcos 11, 1-10). Los grupos sacan sus banderas y comienzan a cantar las canciones que habían preparado con la música de CIELITO LINDO.



El que hace las veces de Jesús invita a los niños a pedirle perdón al Señor por todas las veces que hemos tratado mal a los demás. Todos responden: Perdón, Señor, queremos llenar tus caminos de vida y de paz.

#### CANTO:

*Tomados de la mano.*

*Oración del PADRE  
NUESTRO.*

#### Comentario:

Cuando dices **PADRE** estás reconociendo que El que te hizo no es otro sino Dios.

Cuando dices **NUESTRO** recuerdas que no estás solo en la tierra y los que te rodean son tus hermanos.

Cuando dices **SANTIFICADO SEA TU NOMBRE** proclamamos que el nombre de Dios debe ser respetado y amado.

Cuando le pides a Dios **VENGA A NOSOTROS TU REINO** le solicitas que nos regale todas las cosas lindas que tiene para ofrecernos.

Cuando dices **HAGASE TU VOLUNTAD** permites que el Señor lleve tu vida por los mejores caminos.



Quando dices **DANOS EL PAN DE CADA DÍA** reclamas para tu cuerpo y tu alma el alimento que te sostiene y te hace crecer.

Quando dices **PERDONA NUESTROS PECADOS** reconoces que tienes una lista de errores sin resolver.

Quando dices **ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN** aseguras que ya has aprendido a arreglártelas con los que te han hecho daño.

Quando dices **NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION** te acuerdas que a veces tu corazón tiende a desviarse de lo bueno y de lo honesto.

Quando dices **LIBRANOS DEL MAL** reclamas al Señor que proteja tu vida y tu bienestar.

Ahora pues, sabiendo lo que decimos, cuando decimos el “Padre nuestro”, tomemos las manos de nuestros compañeritos y presentemos nuestra oración a Dios con humildad y confianza:

TODOS: “Padre nuestro”

...*Comentario:*

Porque la paz hace amigos

Porque la paz sana corazones

Porque aquellos que siguen a Jesús son gente de paz.

Démonos un saludo de paz, mientras cantamos:

**HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.**

## JUEVES SANTO

**CANTO:**

*El amor de Dios es maravilloso.*



**TALLER 1:**

Se forman grupos y cada uno se prepara para hacer parte de un desfile que llamaremos el drama del hambre. Se pueden elegir entre los siguientes casos: Niños sin estudiar, niños con hambre, enfermos, ancianos, indígenas, campesinos. Terminados los

preparativos se realiza el desfile mientras se canta: **SI YO NO TENGO AMOR YO NADA SOY SEÑOR.**

Se hace una especie de foro sobre la situación de millones de niños que sufren hambre, y se buscan algunos compromisos.

**TALLER 2:**

Se entrega un texto bíblico a cada grupo para que lo analicen y saquen sus debidas conclusiones. Se analizan los personajes del texto, las frases más sobresalientes, los lugares y las cosas que pueden utilizarse como símbolos. Algunos textos que se proponen: la multiplicación de los panes (Juan 6, 5 – 13). La Samaritana (Juan 4, 6 - 15). Camino de Emaús (Lucas 24, 13 - 31). La última Cena (Lucas 22, 7 - 20). El juicio final (Mateo 25, 31 - 40). Se hace el plenario.

**TALLER 3:**

Se entregan a los participantes, panes, acompañado de algún refresco y se les invita a que intercambien con sus compañeritos. Terminada esta parte se les invita a tomarse de las manos formando un gran círculo y se les invita a cantar **PADRE NUESTRO.**

**CANTO:**

*ES MI CUERPO...*

**DESPEDIDA.**

---



---

**VIERNES SANTO**


---

**VIACRUCIS Y ADORACIÓN  
DE LA CRUZ**


Queridos amiguitos...

El viacrucis o camino de la cruz que vamos a recorrer, nos llevará a revivir el doloroso camino de Jesús hacia el Monte Calvario. Camino que se parece al de aquellas personas que sufren gravemente a causa de las enfermedades, tristeza, la sed, y el hambre, el frío, la falta de trabajo, entre otros.

Todos sabemos que por donde pasa el pecado, quedan lágrimas y sufrimientos. Ningún ser humano escapa de esto. Tarde o temprano el dolor entra a nuestra casa para sacudirla y tratar de quitarnos la paz y la felicidad.

Dejemos que el Señor acompañe nuestro dolor y al mismo tiempo acompañémoslo en su propio dolor, que hoy nos vuelve a recordar el sufrimiento de tantos niños del mundo que llevan sobre sus hombros las injusticias de la sociedad y de unas familias que los maltratan y los abandonan.

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

***Yo confieso ante Dios Todopoderoso...***

***Oremos...***

Señor Jesús, que tienes a los niños entre tus preferidos, vamos a recorrer y a reflexionar sobre tu camino de dolor, no tanto en el que viviste hace tantos siglos, sino en el sigues viviendo hoy.

Las heridas y dolores de los hombres y de las mujeres de hoy, son tus propias heridas y dolores, y a pesar que todos tenemos sufrimientos, también somos culpables de que el mundo sufra.

Ayúdanos a reconocer nuestras faltas y a cultivar de nuevo el amor en nuestro corazón. Y haz que estemos siempre dispuestos a ayudar a los que más lo necesitan.

---



---

 Primera Estación:

**UN INOCENTE  
ES CONDENADO A MUERTE**

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchemos la Palabra del Señor:*

***“Pilato, después de mandar azotar a Jesús, lo entregó para que lo crucificarán”***

***Marcos 15, 15.***

El Papa Juan Pablo II nos dice:

“Los niños no son una carga para la sociedad, no son instrumentos para la ganancia; son miembros preciosos de la comunidad humana, encarnan las grandes esperanzas y potencialidades de toda la humanidad”.

***Oremos...***

Señor Jesús: cuando Pilato te condenó a muerte quisiste reclamar tu inocencia. Pero callaste. Miraste a lo lejos y viste las caritas de los niños que lloran por la muerte de sus padres víctimas de la violencia, y preferiste unírte a su dolor. Siguen siendo caritas de miles de niños destruidos por el hambre, rostros de niños marcados por el cansancio, rostros de nuestros propios niños con hambre por la falta de un empleo.

Perdónanos, Señor, porque no hemos aprendido todavía a respetar la vida humana. Nos permitimos condenar a muerte a la criatura que has creado a tu imagen y semejanza.

**CANTO:**

***Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...***

Segunda Estación:

**JESUS ES OBLIGADO  
A CARGAR UNA PESADA CRUZ.**

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...  
Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchamos la Palabra del Señor:*

*“Los judíos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a su espalda hacia un lugar llamado “La Calavera”. (Juan 19, 17).*

Nos dice el Papa Juan Pablo II:

“En algunos países existen niños que son obligados a trabajar desde su más tierna edad, niños que son maltratados, castigados violentamente y a los cuales prácticamente no les pagan su trabajo. Se aprovechan de ellos porque son débiles, porque los pueden obligar fácilmente y no son capaces de defenderse por sí mismos”.

**Oremos...**

Señor Jesús, cuando te han cargado la cruz, la has abrazado con cariño, porque tu amor te ayudaba a llevarla. Imaginamos que recordabas a tantos niños que cada día tienen que cargar los abusos de los adultos.

Señor Jesús, te pedimos perdón porque hemos inventado esclavos por todas partes, porque cargamos a nuestros propios amigos y hermanos con tareas que nos corresponden, porque nos olvidamos de ayudarles a llevar incluso su propia cruz.

**CANTO:**

*Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...*

Tercera Estación

**JESUS CAE BAJO EL PESO  
DE LA CRUZ**

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...  
Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchamos la Palabra del Señor:*

*“Señor, protégeme de los violentos,  
de quienes tienden trampas  
para hacerme caer” (Salmo 104,4).*

Nos dice el Papa Juan Pablo II:

“En algunos países se ha llegado hasta el punto de obligar a los niños y niñas a prestar el servicio militar. Los encierran en los campamentos militares, los hacen pasar hambre, los maltratan y los obligan a asesinar incluso a las personas de su propio pueblo”.

**Oremos...**

Señor Jesús, cuando caíste bajo el peso de la cruz, te olvidaste de ti mismo y preferiste recordar a tus pequeños hermanitos que caen en las redes de hombres crueles que los entrenan para la guerra, los obligan a disparar y les hieren mortalmente su propio corazón.

Perdónanos, Señor, porque con nuestro pecado hemos hecho más pesada tu cruz hasta el punto que no puedes soportarla y caes. Perdónanos por haber caído en la tentación de dar golpes y patadas a nuestros hermanos y amigos y de hacerles insoportable la vida con nuestras palabras e insultos.

**CANTO:**

*Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...*

## Cuarta Estación:

### MARIA VA AL ENCUENTRO DE SU HIJO

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...  
Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchamos la Palabra del Señor:*

*“Simeón le dijo a María: una espada  
traspasará tu alma” (Lucas 1, 34).*

Nos dice el Papa Juan Pablo II:

“Son muchos los niños que están expuestos a padecer graves traumas a causa de las tensiones que viven sus padres en el hogar y de la destrucción de sus familias. La mayoría de las veces los adultos arreglan sus problemas matrimoniales y se separan de manera egoísta sin pensar en sus hijos”.

*Oremos...*

Señor Jesús, cuando tu Madre se acercó a Ti en el camino del Calvario, hubiera querido gritar al mundo entero su enorme dolor, pero en cambio, prefirió llorar en silencio, para hacerse solidaria con las madres de tantos niños maltratados, atrofiados por la enfermedad, encarcelados, desnutridos, ofendidos, humillados y explotados. Tu Santísima Madre ha unido su dolor al de aquellas madres que han perdido a sus hijos a causa de la droga, de la violencia y de los accidentes de tránsito.

Perdónanos, María, porque pensamos mucho en nuestros dolores y caprichos, y nos olvidamos de amar y respetar a nuestras madres como se lo merecen.

**CANTO:**

*Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...*

## Quinta Estación

### “EL CIRENEO” AYUDA A JESUS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...  
Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchamos la Palabra del Señor:*

*“Obligaron a un cierto Simón de Cirene,  
padre de Alejandro y de Rufo, para que  
llevara la cruz de Jesús” (Marcos 15, 21).*

Nos dice el Papa Juan Pablo II:

“Ayuden a los niños que han sufrido a causa de la violencia y de la guerra. Enséñenles a los niños varones a respetar la dignidad de la mujer. Ayúdenles a los niños a descubrir y experimentar la ternura de Dios”.

*Oremos...*

Señor Jesús, cuando te vimos agotado y casi a punto de derrumbarte de nuevo, te dieron la ayuda de Simón el Cireneo, que venía cansado de trabajar en el campo pero que no se negó a ayudarte, sino que puso su espalda bajo tu cruz para aliviar tu carga y tu dolor. Seguramente con esa ayuda has podido descansar un poco y has pensado en tantas personas buenas que muchas veces se olvidan de sí mismas y de sus problemas para ayudar a otros.

Señor, haz que estemos siempre dispuestos a ayudar a nuestro prójimo, especialmente a los más pobres y necesitados.

**CANTO:**

*Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...*

Sexta Estación:

## LOS SOLDADOS SE REPARTEN LAS VESTIDURAS DE JESUS.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...  
Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchamos la Palabra del Señor:*

*“Los soldados echaron suertes  
para repartirse la ropa de Jesús y ver  
que se llevaría cada uno” (Mateo 27, 35)*

Nos dice el Papa Juan Pablo II:

“Aunque muchos niños viven en la abundancia de los bienes materiales, algunas veces tienen que vivir y crecer solos, sin cariño, sin una justa y amorosa orientación y sin una adecuada formación moral”.

**Oremos...**

Señor Jesús, contigo también han hecho lo que hacen con los pobres; se han llevado todo y te han dejado sin nada. En el mundo se da el contraste entre millones de niños que mueren de hambre y miles de niños que comen hasta reventar. Niños que no pueden asistir a la escuela, mientras que muchos otros no quieren aprovechar el estudio; niños que tiran la comida y niños que escarban en la basura para encontrarla.

Perdónanos, Señor, porque nos hemos olvidado de nuestros pequeños hermanos que mueren de hambre, de frío, de sed o no pueden simplemente asistir a una escuela.

**CANTO:**

*Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...*

Séptima Estación:

## JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...  
Porque por tu santa Cruz nos has salvado



*Escuchamos la Palabra del Señor:*

*“Entonces lo crucificaron  
y con él crucificaron también  
a dos bandidos,  
uno a su derecha  
y otro a su izquierda”  
(Marcos 15, 24 - 27).*

Nos dice el Papa Juan Pablo II:

“Junto con los niños asesinados, quiero recordar a aquellos que han sido maltratados por tanta violencia en sus diferentes manifestaciones”.

**Oremos...**

Señor Jesús, cuando te han clavado en la cruz has experimentado el dolor de tantos niños y niñas que han sido maltratados.

Señor, perdona nuestra crueldad, envidia y rencor que llevamos en nuestros corazones.

**CANTO:**

*Si el pecado llega a tu corazón  
y te dice déjame entrar...*

**NOTA:** A continuación se invita a los niños a celebrar la adoración de la cruz.

**COMENTARIO:**

Queridos amiguitos:

Miren bien al que está clavado en la cruz.

Es el mismo Jesús que un día nació en un pesebre.

Es el mismo que caminaba por los pueblos devolviéndole la salud a los enfermos.

Es el mismo que dio de comer a los que pasaban hambre.

Es el que curó al ciego y al leproso.

El que perdonó los pecados de la adúltera.

El que llamó a Pedro, a Santiago y a Juan para que fueran sus apóstoles

El que predicó las cosas más lindas sobre el amor a Dios y a los hermanos.

Ese es el mismo que fue crucificado.

El que sus discípulos abandonaron cuando llegaron los Judíos a colgarlo de un madero.

El mismo que dijo que la fe mueve montañas y que el amor todo lo resucita.

Ese es nuestro Salvador.

El mismo que se desangra para llenar nuestras venas con su sangre.

El mismo, y no otro, que mientras cenaba por última vez con sus amigos, les dejó en el pan y el vino de la misa, su propio Cuerpo y su propia Sangre, para reemplazar la carne fatigada y la sangre llena de odio y egoísmo.

Este es el que, siendo Dios, bajó a la tierra, metiéndose en nuestro barro para decirnos lo importante y especiales que somos para él.

Hablémosle a Jesús que cuelga del madero, pidiéndole perdón por los daños que hemos cometido contra su creación y sus criaturas, contra su Evangelio y su Amor.

Escribamos en el papelito que les vamos a entregar, ese peccadito con el que le hemos quitado la sonrisa y la paz a nuestros padres, hermanitos o compañeros, y depositémoslo luego en esta cazuela, para ser quemado a continuación.

**NOTA:**

Cada vez que un niño deposita el papelito en el basurero se le hace entrega de una cruz, diciéndole: "Por esta cruz, te ha salvado Jesús". Y los niños responden: "Con alegría, la llevaré cada día".

Cuando se inician a quemar los papeles se canta:

**CANTO:**

*Cristo rompe las cadenas.*

**SÁBADO SANTO****CELEBRACIÓN PASCUAL****PARTE 1:**

Se le entrega una velita a cada participante. Se les da su gafete en forma de tea (llamita) en donde cada uno coloca su nombre. Todos los participantes forman un gran círculo. Se ubica un cirio pascual en el centro del salón o patio. Se canta CAMINAMOS HACIA TI (Llegará con la luz) mientras un niño, vestido de túnica blanca, trae en su mano izquierda una cruz y en su derecha una antorcha encendida. Al llegar, enciende el cirio. Uno de los niños se acerca al cirio a prender su vela y se dirige a su compañero de lado y le ofrece su luz mientras le dice:

**ESTA ES LA LUZ DE CRISTO,  
GUARDALA EN TU CORAZÓN.**

*A lo que el niño responde:*

**AMEN.**

**PARTE 2:**

Cuando todos han encendido sus velitas se canta el GLORIA, ALELUYA.

**PARTE 3:**

Se apagan las velitas y se organizan por grupos. Cada grupo va a representar algunas parábolas de la manera como cada grupo se imagina que pudo haber sucedido el hecho.

1. El hijo prodigo (Lucas 15, 11 - 32).
2. El sembrador (Mateo 13, 3 - 8)
3. El rico y Lázaro (Lucas 16, 19 - 31)
4. La gran Cena (Lucas 14, 16 - 24)
5. El Buen Samaritano (Lucas 10. 30 - 35)

Al terminar las representaciones, se comparte cómo todas estas parábolas nos hablan de resurrección y de vida.

**PARTE 4:**

El Sacerdote se reviste, mientras se canta VIENEN CON ALEGRÍA. Cada grupo nombra 2 representantes para entregar las ofrendas: bandera de México, Bandera Pontificia, frutas, espigas, flores, dulces, Pan y Vino

**PARTE 5:**

El Sacerdote inicia con la oración de ofrendas de día Domingo de pascua. Plegaria Eucarística de la Misa de los Niños No. 2. Todo lo demás como de costumbre.

Terminada la celebración se pueden repartir los dulces que fueron presentados en el altar.

**PARTE 6:**

Convivencia.



# La Cincuentena Pascual

## Tiempo de discipulado

### Introducción

La preparación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no podría quedar al margen de la Pascua, centro del año litúrgico, su tiempo más fuerte y significativo.

La Cuaresma nos prepara a esta celebración. El Triduo Pascual, que culmina en la Vigilia Pascual, inaugura la Pascua, que se extiende luego durante siete semanas de vivencia intensiva. Pentecostés no es fiesta aparte, sino plenitud y cumplimiento de lo inaugurado en la Noche de Pascua.

El tiempo Pascual debe vivirse como una unidad hasta la tarde del día de Pentecostés. Aquel día se apaga el *cirio pascual*, signo exterior de la celebración de la Nueva Vida del Señor.

### Valores

Los Hechos de los Apóstoles, la primera Carta de Juan, y las apariciones del Resucitado, nos van descubriendo algunos rasgos y exigencias de nuestro seguimiento de Cristo como discípulos.

Nos ofrecen los *grandes valores del Misterio pascual*, que son los centrales en el cristianismo:

- Cristo* resucitado está presente en medio de los suyos, que celebran su memorial.
- Su *Espíritu*, el don pascual de Cristo, llena de su luz y de su fuerza a la comunidad; es el protagonista supremo, tanto de la vida de Cristo como de su Iglesia.
- Los *apóstoles* y *ministros* son, en la vida de la



comunidad, testigos privilegiados y predicadores incansables de la Buena Noticia;

d) *La comunidad*, la asamblea de los creyentes en Cristo, camina por la vida siguiéndolo, con la conciencia de que Cristo le acompaña, en marcha hacia la asamblea definitiva y gloriosa;

e) Es una *comunidad universal*. Cristo «subió a Jerusalén» para realizar allí el Misterio de la Pascua, y desde allí enviar a su comunidad en una misión mundial: hasta «los confines de la tierra».

f) Esa comunidad *se reúne el domingo* porque es el día del Señor resucitado. Los encuentros de la comunidad con Cristo

resucitado se tienen «el primer día de la semana» y «a los ocho días». El Apocalipsis es una experiencia sucedida también en domingo.

### Actitudes

El kerygma de Pedro, las conversiones en Jerusalén, las persecuciones, la irrupción de Pablo, los viajes de misión, las dificultades con los judaizantes, las defensas en Jerusalén, el viaje a Roma... no son sólo una historia para recordar, sino el paradigma de unas experiencias actuales: la evangelización, la lucha por la originalidad cristiana, la experiencia de las limitaciones humanas y la esperanza de los creyentes, el Concilio Vaticano II y su aplicación posterior... ¡Nuestra Iglesia de cada día! Y todo ello vivido a la luz de un hecho central: Cristo, el Señor, que reúne a su pueblo (Hch 2,47).

Podemos concretar nuestra respuesta como discípulos de Jesucristo en algunas actitudes:

---

### **1. Valoración de lo que somos.**

Reconocemos la vida nueva recibida de Cristo resucitado en nuestro Bautismo, desarrollada en nuestra Iniciación Cristiana, regenerada en cada sacramento, plenificada en cada Eucaristía.

Hemos de resaltar con entusiasmo los muchos años de historia cristiana transcurrida, fruto de la Resurrección de Jesús, y el don de su Espíritu extendido por toda la tierra y en todos los corazones.

El cristianismo en nuestro continente es parte de esa historia. La comunión episcopal expresada en las Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano nos ha permitido descubrir nuestra identidad y originalidad.

Agradecemos a Dios nuestro llamado a una existencia cristiana, reafirmando nuestra adhesión al Evangelio, y revitalizando nuestra experiencia de Iglesia.

---

### **2. Testimonio cristiano.**

Como los apóstoles, debemos transmitir lo que hemos recibido, compartir lo importante de nuestras experiencias, comunicar a los demás la Buena Noticia que da sentido a esta vida.

En medio de una cultura de muerte, Jesús confía en nosotros, aunque conoce nuestras incoherencias. Nos pide ser sus testigos, sal para dar sabor, luz para iluminar, levadura para fermentar la masa.

No sólo con palabras, sino sobre todo con nuestras acciones, surgidas de hondas convicciones. Tenemos la tarea de atraer con amor, esperanza, libertad y servicio a los débiles, a los alejados, a las víctimas de la modernidad, a los que quedaron al margen de la globalización.

---

### **3. Vivencia sacramental.**

Nos hacemos discípulos de Cristo mediante un proceso sacramental, que arranca de la Iniciación Cristiana, y está ritmado por la Eucaristía y la Penitencia.

En los sacramentos «tocamos» la presencia de Jesús resucitado, y «tocamos» también la comunidad eclesial concreta a la cual pertenecemos y en la cual celebramos. La Iglesia de Cristo existe en cada

una de las comunidades cristianas dispersas por el mundo.

Jesús victorioso se nos acerca sobre todo a través de estos signos. Participamos de su triunfo, para seguir transformando el mundo.

Debemos esforzarnos por que sean signos vivos de fe, transmitidos por la Iglesia, henchidos de gracia.

Esto exige una mayor espiritualidad en la celebración de las bodas, Confirmaciones, primeras Comuniones, Bautismos, institución de ministerios, incluso quinceaños y aniversarios.

---

### **4. Las «semillas del Espíritu» en el mundo.**

Hemos de valorar todo lo bueno, noble y justo que exista o se promueva, en este mundo plural.

Por ejemplo: la bondad, la capacidad de entrega, la lucha por la justicia, la defensa de los derechos humanos, la solidaridad con los menos favorecidos, la globalización de la caridad.

Aprender de toda persona, aunque no sea católica o practicante. En las primeras comunidades los discípulos se fueron convirtiendo en fermento y luego en apóstoles.

Interesarnos por las actividades que se emprenden en favor de la comunidad y de la humanidad, con espíritu cristiano.

---

### **5. Alegría.**

La alegría es una característica de los discípulos de Cristo.

No porque no tengamos problemas ni sufrimientos, sino porque creemos que el camino de la vida permanece abierto para siempre y nada lo podrá cerrar.

Dar a los demás ánimos para vivir, ilusión para mirar hacia adelante, gozo profundo, hacer buena cara.

#### **Propuestas**

Proponemos algunas cosas para que se vea que estamos celebrando algo importante:

- Poner muchas flores, y más iluminación que en las bodas y ceremonias. Se puede pedir a los fieles

que lleven flores.

- Emplear la música: la gente se sienta acogida al entrar en la iglesia por un fondo musical vivo. Que la celebración sea cantada y tocada.
- Poner murales de colores vivos que destaquen el tiempo que celebramos.
- En el atrio poner cada domingo un mural con alguna fotografía y algunas frases de la liturgia del día.
- Prestar atención al conjunto ambón-cirio pascual-fuente bautismal: que el cirio tenga flores, el atril esté cubierto por un digno mantel blanco, junto a él el agua bendita para la aspersion.
- Destacar la Misa del pueblo o la vespertina del sábado, para hacer luego un pequeño convivio en el atrio o salón parroquial.

### Terminar bien

Después de una cuaresma intensiva, fiestas reza-gadas, y sacramentos que se acumulan en tiempo pascual, resulta difícil y cansado vivir la Pascua hasta el final.

La Cincuentena Pascual es larga, y aparentemente no cuenta con un “objetivo” hacia el cual encaminarse (como el Adviento tiende a la Navidad, o la Cuaresma tiende a la Pascua).

Algunas propuestas para vivirla mejor:

#### 1. Preparar algo para las últimas semanas.

Por ejemplo, una exposición de realizado en la parroquia durante el año, con participación de todos los grupos, abierta al público desde la Ascensión hasta la Vigilia de Pentecostés.

Los últimos domingos, antes de la bendición, dar breves testimonios de cómo actúa el Espíritu Santo en nuestro mundo (misioneros, iniciativas apostólicas, grupos de ayuda fraterna...).

Podrían buscar formas varias de expresarse deseos de transformación para el pueblo, el barrio o rancho, la ciudad (intercambiar tarjetas de Pascua, pensamientos con mensajes del Evangelio, idear reconocimientos, etc.)



#### 2. Cuidar los signos externos.

Por ejemplo: que los cantos sean propios de Pascua, y no los ordinarios; que no descienda el número de flores y de luces; que cada domingo, al canto de entrada, se encienda solemnemente el cirio pascual; que vayan en aumento progresivo los cantos del Espíritu Santo; integrar el mes de María en el tiempo pascual.

#### 3. Relevar el conjunto

##### Ascensión-Pentecostés.

Son fiestas que celebran los frutos de la Pascua. Jesús, que murió por amor, vive la vida de Dios para siempre. Nuestra condición humana, llena del amor entregado de Jesús, está llamada a compartir también esta vida: poseemos ya una semilla de divinidad.

¡Cualquier persona humana, por “diferente” o antipática que sea, ya es divina!

Y Pentecostés nos hace contemplar nuestra vida, nuestra Iglesia, y nuestro mundo, llenos del mismo Espíritu de Jesús, para vivir como él y caminar hacia él.

#### 4. La «semana del Espíritu Santo».

Pentecostés no es una fiesta al Espíritu Santo, sino la culminación de la Pascua de Jesús.

Aprovechar la última semana de la Cincuentena, en la celebración litúrgica, como novena al Espíritu Santo. Cantar un canto al Espíritu Santo al encender el Cirio.

Organizar bien la Vigilia de Pentecostés, apegados a la Liturgia de las Horas.

Organizar un acto abierto, convocando a todos, o sólo para grupos más activos.

#### 5. Bajar el tono de la fiesta justo al acabar Pentecostés.

Tan importante como colocar los adornos de una fiesta, es quitarlas cuando se ha terminado. Retirar el cirio pascual (al baptisterio o la sacristía, no en un rincón del presbiterio), poner menos flores, luces, y ornamentos.

# Domingo de Pascua

## AMBIENTACIÓN:

Deben resaltar, en relación al ambón, los signos del Cirio Pascual y el agua bautismal, adornados con flores y plantas, para que dé idea de vida. Completa la ambientación la imagen de Cristo resucitado o el Cordero inmolado, puesta generalmente en el retablo.

*Puede haber pendones con símbolos pascuales en las columnas, y letreros como: «Ha resucitado, alehuya», «Feliz Pascua: vida nueva», «Cristo vive, resucitemos», «Venció a la muerte para siempre», «Comunidad de resucitados», «Muerte ¿dónde está tu victoria?», «Sepultados y resucitados como hijos en el Bautismo».*

Monición inicial:

Hoy no es un domingo de tantos, sino la gran fiesta de los cristianos, la fiesta de las fiestas, el día de días que hizo el Señor: Cristo ha resucitado, Cristo está vivo, Cristo es siempre presente y actual.

Con la Vigilia Pascual hemos inaugurado la gran fiesta, que se extenderá durante siete semanas, como un gran domingo.

En estos cincuenta días celebramos el paso de Cristo a su nueva vida: a través de su obediencia al Padre ha pasado de la Cruz a la esfera definitiva de Dios, como Cabeza de la nueva humanidad, convirtiéndose en modelo y prototipo de lo que la Iglesia debe realizar

## AL ENCENDER EL CIRIO PASCUAL:

*(Después del saludo)*

**Monición:** ¡Qué impactante «juego simbólico de la luz» se realizó anoche, en la Vigilia Pascual!

Congregados en la oscuridad, vimos nacer un nuevo fuego, del cual encendimos el Cirio Pascual, símbolo de Cristo resucitado.

Enseguida, tras él, marchó la comunidad, cantando por tres veces un grito de júbilo: «Cristo, luz del mundo». En cada estación se fueron encendiendo más cirios pequeños. Los cristianos quedan contagiados de la Luz de Cristo, recibiendo con alegría su Don y aceptando el compromiso de ser luz para los demás.

Ya dentro de esta iglesia, el sacerdote cantó el

Pregón pascual, entonando las alabanzas de la feliz noche, iluminada por la Luz de Cristo Glorioso.

Al encender ahora el Cirio, queremos participar de esa fiesta de luz. La Iglesia, Esposa de Cristo, comunidad de «vírgenes prudentes», con la lámpara encendida, sale al encuentro de su Esposo.

**Sacerdote:** La luz de Cristo, que resucitó glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la historia, y encienda en nosotros vivos deseos de ser discípulos de Cristo, con una santidad encarnada.



**ASPERSIÓN DOMINICAL:**

*(Se vacía agua de la fuente bautismal al acetre).*

**Monición:**

Pascua significa «paso». Cristo pasó de la muerte a la vida, y, desde nuestro Bautismo, nos hace pasar en El del pecado a la gracia. Con el agua bautismal bendecida solemnemente en la Vigilia Pascual, seremos rociados en memoria de nuestro Bautismo, para una renovación de la vida nueva que recibimos ya en germen.

*(Lo mejor es hacer la aspersión con un manojito de hierbas o de flores).*

**Antífona alternativa:**

Todos los sedientos, escuchen, vengan a beber. Como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no regresan ahí sin haber irrigado la tierra, ni haberla fecundado y hecho germinar, así será la Palabra que sale de mi boca (Is 55,1.10-11).

**GLORIA:**

La Iglesia, iluminada por el gozo de la Resurrección, desde anoche, ha estallado nuevamente en un himno de alegría, que fue callado durante la cuaresma, pero ahora prorrumpe solemne, para cantar las maravillas que Dios ha obrado con su pueblo. Proclamamos que Cristo está vivo.

**LITURGIA DE LA PALABRA:**

*Podría hacerse la entrega del Leccionario a los lectores, al iniciar este tiempo pascual:*

**Sacerdote:** Resuene la Palabra de Dios en esta asamblea, participe de la Resurrección de Cristo, a fin de que, poseyendo los bienes mesiánicos que inauguró el Resucitado, y enviada para anunciar la Buena Noticia que transforma al mundo, mantenga viva la esperanza en el poder de Dios, en medio de las luchas de la vida.

**MONICIONES:**

**Primera Lectura** (*Hechos 10,34a.37-43*): Evangelizar es dar testimonio de la Resurrección de Jesús, quien pasó haciendo el bien y nos liberó del pecado y de sus consecuencias.

**Salmo responsorial:** (*Salmo 117*). La fiesta es un deseo profundo de participar de un ideal. La

superación del hombre viejo, abocado a la muerte, no se consigue destruyendo cosas, sino convirtiéndose. Con un salmo procesional de ascensión al templo cantemos la Resurrección de Cristo.

**Segunda Lectura:** (*Colosenses 3,1-4*). No podemos atarnos a un mundo autosuficiente. Debemos buscar alcanzar el ideal que Cristo conquistó con su Muerte, transformar el mundo con la fuerza del Resucitado.

**Secuencia:** La liturgia nos presenta parte de un drama poético de Resurrección llamado Secuencia, que hace eco a la Palabra que hoy nos ha sido proclamada.

**Aleluya:** Cristo está vivo. En medio de la aurora de un mundo nuevo, como grito estremecedor de alegría, suena desde todos los siglos y para siempre el aleluya, callado durante la cuaresma, y que ahora transmitimos al mundo y a todo el universo. Que resuene con gozo nuestro canto de victoria.

**Evangelio** (*Juan 20,1-9*): La Magdalena, Pedro y Juan no eran unos visionarios, sólo constataron los hechos, los cuales no demostraban la Resurrección de Jesús. Ellos creyeron porque aceptaron la llamada invisible de Dios.

**IDEAS PARA LA HOMILIA:**

Resaltar los signos positivos, de cambio y renovación, de esperanza, hallados en la comunidad, en su vivencia de la nueva evangelización, de la solidaridad cristiana, de la formación de los discípulos, de la preparación de los sacramentos, de la renovación de las familias y grupos.

Participamos de la Pascua del Señor. Discípulos del Señor, hemos entrado en una condición de vida nueva, por el Espíritu del Señor resucitado.

La celebración pascual tiene un valor sacramental: en ella la comunidad participa en la Pascua de su Señor, entrando en una vida nueva, de total y personal comunión con El, y en El con el Padre. De esa comunión deriva la exigencia de seguir sus pasos, continuar su causa e imitar su ejemplo, hasta la consumación.

Es una experiencia que nos abre al futuro: a un estilo de vida de resucitados, tanto personal como comunitariamente.

Hay una relación estrecha entre el Espíritu Santo y la vida nueva; y entre la Eucaristía y el don pascual del Espíritu. En la Eucaristía se inmola nuestro Cordero Pascual, se recibe el fermento de vida nueva, y se anticipa la resurrección final.

María es modelo y primicia de la humanidad nueva, perfecta discípula de Cristo.

Nos abrimos a una pastoral nueva: una nueva mentalidad, comunitaria, participativa, de búsqueda y discernimiento, con esperanza y creatividad.

Superar el pesimismo, conformismo, apatía, y todo lo que reste vida o entusiasmo, con motivación, convencidos de que Cristo está vivo.

---

### PROFESIÓN DE FE:

---

*Podría hacerse la renovación de las promesas bautismales y la profesión de fe bautismal.*

---

### ORACIÓN UNIVERSAL:

---

Cristo, sacerdote de la nueva humanidad, ofrece nuestra oración al Padre, que nos salva de la muerte por la Resurrección de su Hijo, y a quien invocamos confiados, diciendo:

**R. Señor, haz que pasemos de la muerte a la vida.**

1. Para que conserve libre de todo pecado, deserción y error a la comunidad de los discípulos de Cristo, a quienes ha purificado con la Sangre del Cordero. **Oremos.**
2. Para que todos los pueblos busquen medios adecuados para vivir en paz, en justicia y en amor fraterno y solidario, para un progreso integral. **Oremos.**
3. Para que cuantos padecen necesidad en el cuerpo o en el alma, sientan el auxilio del cielo y el apoyo eficaz de sus hermanos. **Oremos.**
4. Para que nuestra comunidad experimente la fuerza de la Pascua en cada una de sus familias, actividades y proyectos. **Oremos.**

Padre bueno, que restablesces la santidad perdida y amas la pureza de corazón, encamina hacia tí el corazón de tus fieles para que, libres de las tinieblas de la infidelidad, no se aparten jamás de la luz que marca el sendero para seguir a tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

---

### LITURGIA EUCARÍSTICA:

---

#### Al Prefacio.

Alabemos y bendigamos al Padre por la obra de la creación y por la obra de la redención de Cristo, que ha hecho nuevas todas las cosas por su Resurrección.

#### Al rito de la paz:

**Oración del sacerdote:** Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, que el día de la Resurrección te hiciste presente en medio de tus apóstoles y les dijiste: «La paz les dejo, mi paz les doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu Palabra concédele la paz y la unidad, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Monición al darse la paz:** Cristo resucitado nos trae la paz. Nosotros, los que ya tenemos una semilla de paz, reflejemos la paz de quienes ya poseen a Dios en la paz definitiva del cielo, y compartámosla en nuestro fraterno saludo pascual.

#### A la Comunión.

**Sacerdote:** Este es Jesucristo, el Cordero de Dios, vencedor de la muerte, que se nos da en alimento de vida eterna. Dichosos los invitados desde ahora a la Cena del Cordero.

**Monición:** La Eucaristía celebra la Pascua de Cristo, y por la Comunión participamos del Cordero que se ha inmolidado por nosotros para que nuestra vida sea un continuo morir y resucitar con el Señor. Que la Comunión pascual nos conserve unidos en el amor de Cristo.

#### Antes de la Bendición.

Hemos celebrado el Gran día del Señor, el domingo de domingos, el domingo de la Resurrección de Cristo.

Nuestra vida debe dejar la vieja levadura del pecado, para que se haga realidad la nueva creación que Cristo ha comenzado.

El Papa ha dado la bendición «urbe et orbe»; recibámosla. Que el Señor nos guarde en su amor y alegría, y que permanezcamos fieles a Cristo y vivamos en su gracia. Felices Pascuas de Resurrección.

# Segundo Domingo

«CADA OCHO DÍAS LLEGA JESÚS»:

## AMBIENTACIÓN:

*Puede ambientar un cuadro de la aparición de Jesús a Tomás, junto al Cirio, sobre un atril. Y los letreros: «Dichosos los que creen sin haber visto», «Tres testigos: el Espíritu, al agua y la Sangre», «Día del Señor, señor de los días», «Fe, gozo y vida», «Cada domingo encontramos a Jesús», «Señor mío y Dios mío».*

## AL ENCENDER EL CIRIO:

**Monición:** En la Cincuentena Pascual, inaugurada solemnemente en la Vigilia Pascual, celebramos el Misterio de una Vida Nueva, la de Cristo, que se nos quiere comunicar a cada uno de nosotros.

Esto lo expresamos en palabras, cantos, y acciones simbólicas. El Cirio Pascual es uno de estos símbolos. Lo encendemos en todas las celebraciones de este tiempo. Agradecemos participar de esa vida nueva de Jesús resucitado.

**Sacerdote:** La luz de Cristo, que resucitó glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la historia, y encienda en nosotros vivos deseos de ser discípulos del Resucitado, para una santidad encarnada.

## A LA ASPERSIÓN BAPTISMAL:

*(De la fuente bautismal se saca el agua del acetre).*

**Monición:** El bautismo pone de relieve el misterio de la vida nueva en Cristo. Es el primer sacramento de la Iniciación Cristiana, que nos hace hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Imprime un carácter imborrable, que lo hace irrepentible.



Al recordar y renovar nuestro Bautismo mediante la aspersión del agua bautismal, damos gracias al Señor por la vida, y nos dejamos conducir por El.

*(Conviene hacer la aspersión con un manojo de hierbas o de flores naturales).*

**Antífona alternativa:** Si conocieras el don de Dios, me pedirías agua viva. El que bebe del agua que Yo le dé, no volverá a tener sed, antes bien, el agua que Yo le dé se convertirá en él en fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna (Jn 4,10-14).

## AL GLORIA:

La Iglesia, consagrada para la alabanza por el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero Pascual, y le presenta sus súplicas.

## PALABRA DE DIOS.

**A la Primera Lectura** (*Hechos 4,32-35*):

En el testimonio de la vida de las primeras comunidades cristianas resalta hoy su unidad, que tiene como consecuencia que se hagan cargo de sus pobres, y los milagros que confirman el mensaje.

**Al salmo responsorial** (*Salmo 117*):

El salmo 117 canta con más insistencia las hazañas del Señor, y proclama de nuevo la victoria de Cristo sobre la muerte; la piedra desechada, en el día en que actuó el Señor, es Piedra angular.

**A la segunda lectura** (*1 Juan 5,1-6*):

La primera carta de Juan es una reflexión sobre la Encarnación de Jesucristo, y las consecuencias de la Pascua en el comportamiento del discípulo de Jesús. Por la Muerte de Cristo hemos nacido de nuevo y hemos vencido al mundo.

**Al Aleluya:**

La porra “Aleluya” es sinónimo de “¡alegría!”. Lo cantamos en las Eucaristías más festivas, como aclamación antes del Evangelio. Sobre todo, en la cincuentena pascual, iniciado por el solemne aleluya que se entona en la Vigilia Pascual, después de haberlo silenciado durante toda la Cuaresma.

**AL EVANGELIO (JUAN 20,19-31):**

La aparición de la tarde de Pascua y a los ocho días después, acentúa el sentido del domingo cristiano. El encuentro con Jesús es fuente perenne de renovación de la fe, como en el caso de Tomás.

**Ideas para la homilía:**

En nuestra sociedad actual, el domingo se vive más bien como día de descanso, relajamiento y diversión, «fin de semana», incluso de vicio, más que como día del Señor, de la Eucaristía, de la comunidad cristiana y de la identidad católica.

En evasiones y placeres se nos olvidan las exigencias del seguimiento de Cristo y los valores de la vida de resucitados.

Incluso la Misa parece una pesada obligación; se hace por cumplir, de prisa, como si cortara, estorbara o estropeará el día. No compagina con comidas, fiestas, deporte, visitas de amigos, paseos.

No parece tener el poder de ordenar nuestras inclinaciones desordenadas, ni de superar nuestras rebeldías, ni de mejorar nuestras relaciones y convivencia.

No parece formar hombres nuevos a imagen del Resucitado, viviendo en verdad, justicia, amor y libertad, venciendo la deshonestidad, corrupción, discriminaciones, rivalidades, violencia, desinterés e indiferencia.

Interrumpir las fatigas y tensiones de los demás días de la semana, nos permite pensar más en serio en nosotros mismos, nuestros valores, nuestra misión, es decir: el proyecto de Dios sobre nosotros.

La Resurrección del Señor es objeto y fundamento de nuestra fe, fuente de la alegría de los creyentes, y de nuestra vida nueva.

El Resucitado, como a Tomás y a los apóstoles, se nos manifiesta cada domingo en la asamblea eucarística. Seguimos así la dinámica de fe, gozo y

vida de una comunidad unida que da testimonio de Jesús.

Hay continuidad entre Pascua y Eucaristía dominical. La Misa dominical es la Pascua semanal. El domingo es el día de la Eucaristía.

Para participar con fruto de la Resurrección del Señor, es preciso ir al encuentro de Cristo resucitado, tocar sus llagas en los signos sacramentales y en las necesidades de la Iglesia, dar un ritmo pascual a nuestra vida cristiana y a nuestro esfuerzo por seguir construyendo el Reino en la tierra.

**PROFESIÓN DE FE:**

Tomás confesó su fe diciendo: Señor mío y Dios mío. Confesemos también nosotros nuestra fe diciendo: Creo en un solo Dios...

**ORACIÓN UNIVERSAL:**

Con el gozo de encontrarnos con Cristo resucitado, triunfador glorioso sobre el pecado y la muerte, invoquemos a nuestro Padre común, diciendo:

**R. Señor, haz que pasemos  
de la muerte a la vida.**

1. Para que la Iglesia santa agradezca el gran don del domingo, y en la Eucaristía se deje purificar con la Sangre de Cristo y glorificar con su exaltación. **Oremos.**
2. Para que el mundo alcance el don de la paz, los pueblos se solidaricen en la búsqueda de su promoción integral, los magistrados impartan auténtica justicia y los esposos vivan la fidelidad. **Oremos.**
3. Para que nuestra caridad fraterna cure las enfermedades, luche contra el hambre y la miseria, se organice para alejar todos los vicios e inseguridad, ya que hemos sido redimidos por la Cruz y Resurrección del Señor. **Oremos.**
4. Para que esta comunidad de discípulos de Cristo crezca en su identidad cristiana y en su servicio apostólico, impulsada por la Eucaristía dominical. **Oremos.**

Padre celestial, que en cada Pascua dominical nos haces vivir las maravillas de la salvación, haz que reconozcamos, con la gracia del Espíritu, al Señor presente en la asamblea de los hermanos, para dar testimonio de su Resurrección. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

# Tercer Domingo

«LO RECONOCIERON AL PARTIR EL PAN»:

## AMBIENTACIÓN:

Póster de Cristo resucitado partiendo el Pan, o unas manos partiendo el Pan, y cestos con panes y espigas.

Letreros: «El Señor resucitado come hoy con nosotros, sus discípulos», «Los profetas anunciaron que al tercer día resucitaría», «Los discípulos se alegraron al ver al Señor», «El discípulo pasa de las tinieblas a la luz», «Cristo debía padecer y resucitar al tercer día», «Lo reconocieron al partir el Pan», «Banquete nupcial en la tierra y en el cielo».

*Recepcionistas que saluden a las personas, les entreguen una hoja, con amabilidad los reciban, inviten a pasar y acomoden. Sobre todo a enfermos, ancianos y minusválidos.*



## AL ENCENDER EL CIRIO:

**Monición:** El Cirio Pascual, símbolo de este tiempo, tiene grabada *la fecha del año* y las letras Alfa y Omega. Expresa así que Cristo es el principio y el fin, y que este año concreto nos quiere salvar con la fuerza de su Pascua. Tiene también el signo de la *Cruz* y el incienso de las llagas, expresando el Misterio Pascual: pasando por la muerte llegamos a la Nueva Vida. Que este símbolo no pierda su sentido.

**Sacerdote:** La luz de Cristo, que resucitó glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la historia, y encienda en nosotros vivos deseos de santidad encarnada.

## A LA ASPERSIÓN BAPTISMAL:

*(De la fuente bautismal se saca el agua del acetre).*

**Monición:** Dios se sirve del agua para significar la vida nueva y la limpieza de quienes desean seguir a Jesús.

Del agua nació la vida; la tierra es planeta azul, del color del agua; los mares y ríos están llenos de seres vivos. Nuestro cuerpo tiene una inmensa cantidad de agua.

Atravesando el agua nos embarcamos hacia nuevas rutas. Israel, cruzando el mar, alcanzó la libertad.

Que esta agua bendita renueve en nosotros la acción del agua viva brotada del costado abierto de Jesús resucitado.

*(Conviene hacer la aspersión con un manejo de hierbas o de flores naturales).*

**Antífona alternativa:** Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella, para hacerla santa, purificándola con el baño del agua mediante la Palabra, a fin de presentarla como Esposa gloriosa, sin mancha ni arruga, sino santa e inmaculada (Ef 5,25-27).

## PALABRA DE DIOS:

**A la primera Lectura** (*Hechos 3,13-15.17-19*):

A raíz de la curación de un inválido en la puerta del templo, Pedro dirige un discurso al pueblo, presentando la glorificación de Jesús como obra del Dios de Israel y realización de las profecías, así como en un llamado a la conversión.

**Al salmo responsorial** (*Salmo 4*):

El salmo responde al llamado con una invitación a la confianza en el Dios de la vida, aun en medio de

las peores situaciones de muerte.

**A la segunda lectura** (1 Juan 2, 1-5):

Un auténtico discípulo de Cristo se esfuerza por no pecar y combatir contra el mal; y si por debilidad peca, busca el perdón y lo halla en Cristo.

**Al Aleluya:**

La palabra “aleluya” es una fórmula hebrea de aclamación que servía como estribillo a muchos salmos; el Apocalipsis lo presenta como el canto del cielo. Con el canto solemne de esta aclamación acompañamos el cortejo del Evangelio.

---

**AL EVANGELIO (LUCAS 24,35-48):**

---

La aparición de Jesús en el cenáculo es la más material, en cuanto que Jesús es palpado y come ante los discípulos. Da el mismo mensaje de Emaús y la transfiguración, y nos pide ser testigos.

**Ideas para la homilía:**

No es correcto ver como normal que la gente aprecie más la Comunión de los viernes primeros que la de Pascua, en sus tres solemnidades: Triduo Pascual, Ascensión y Pentecostés.

La Comunión no debería sentirse como algo privado e individual, sino como signo de la participación en la vida de Cristo y en la vida de la comunidad cristiana, que es su Cuerpo.

Una comunidad que no es profética, ni eucarística, ni servidora y solidaria, marginada de la misión de Cristo, no podría considerarse realmente cristiana.

Las apariciones del Resucitado van construyendo la comunidad, después de su crisis.

Jesús resucitado come con sus discípulos. En ese convite les da a comer la Carne del verdadero Cordero. Así anunciamos su Sacrificio hasta su retorno.

Los discípulos se convierten en testigos de la Resurrección de Cristo, en la vida y en la Eucaristía.

---

**ORACIÓN  
UNIVERSAL:**

---

Oremos al Padre, por mediación de Jesucristo, el rey de la gloria, quien muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, pidiendo que escuche la oración de su Iglesia. Respondemos a cada petición:

**R. Señor, haz que pasemos  
de las tinieblas a la luz.**

1. Para que la Pascua rejuvenezca las energías de los ministros de la Iglesia, remueva la invalidez y cansancio de sus estructuras, y supere la rutina de sus actividades. **Oremos.**
2. Para que quienes toman las decisiones públicas tomen en cuenta los valores de la verdad, la libertad y el amor, defiendan la honestidad de los hogares, la dignidad de la mujer y los derechos de los pobres. **Oremos.**
3. Para que el Señor resucitado se acuerde en su Reino de los pobres y afligidos, de los enfermos y moribundos, de los que sufren desintegración familiar y adicciones, de las víctimas de la delincuencia. **Oremos.**
4. Para que cuantos celebramos la Resurrección de Cristo nos ayudemos unos a otros con esperanza, y trabajemos por mejorar la comunidad humana. **Oremos.**

Padre santo, que en la gloriosa Muerte de tu Hijo, víctima de expiación por nuestros pecados, pusiste el fundamento de la reconciliación y de la paz, abre nuestro corazón a la verdadero conversión, y hános testigos de la nueva humanidad, pacificada por tu amor. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

---

**A LA FRACCIÓN DEL PAN:**

---

Cristo quiere ser pan partido para la vida del mundo. El signo del pan bendecido, consagrado, partido y compartido por Cristo es el memorial de su donación total. Todos somos miembros vivos del Cuerpo de Cristo. Como el Pan es uno, así nosotros, siendo muchos, formamos un solo Cuerpo, pues todos participamos del mismo Pan.

---

**A LA COMUNIÓN:**

---

Sobre nuestra Mesa eucarística hay alimento para todos: Pan partido, vino nuevo, celebración festiva para los que traen vestido de gracia. Es el banquete de la unidad restablecida por la Pascua de Cristo. Con su Cuerpo y su Sangre, el Señor sacia la fatiga de los cansados caminantes, calmando su sudor, temblor y espera. Nos ofrece su vida en abundancia, y anuncia el luminoso mañana del banquete de la gloria, que no tendrá fin jamás.

# Cuarto Domingo

«EL BUEN PASTOR DA LA VIDA POR SUS OVEJAS»:

---

## AMBIENTACIÓN:

---

Símbolos de primavera: plantas y flores como jardín o vergel, fuente de agua viva, ovejas, y Cristo pastor.

*Música ambiental pastoril y con flauta.*

*Letreros: «El buen pastor da la vida para santificar a sus discípulos», «Entremos al paraíso, donde está nuestro pastor», «El Cordero es su Pastor», «Yo doy mi vida por ustedes», «Los conduce hacia fuentes tranquilas y pastos abundantes».*

---

## AL ENCENDER EL CIRIO PASCUAL:

---

**Monición:** El símbolo propio del tiempo pascual es el Cirio. Al encenderlo, captamos el Misterio que celebramos: Por una parte, la Luz como símbolo de Cristo Resucitado: “yo soy la Luz del mundo: el que me siga no caminará en la oscuridad” (Jn 8,12). Por otra, el compromiso de una vida cristiana vivida en fiesta y con tono de misión testimonial: “ustedes son la luz del mundo” (Mt 5,14), caminen como “hijos de la luz” (Ef 5,8), “quien ama a su hermano permanece en la luz” (1Jn 2,10). Esa luz es un recordatorio gozoso de que vivimos, gracias a Cristo y su Espíritu, en la esfera de la luz, de la verdad, del amor, de la vida.

**Sacerdote:** La luz de Cristo, que resucitó glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la historia, y encienda en nosotros vivos deseos de ser auténticos discípulos de Cristo, para una santidad encarnada.

---

## A LA ASPERSIÓN BAPTISMAL:

---

*(De la fuente bautismal se saca el agua del aceite).*

**Monición:** El Nuevo Testamento llama al Bautismo: «baño de agua» (Ef 5,26), «baño regenerador

y renovador» (Tt 3,5), «nacimiento del agua y del Espíritu» (Jn 3,5). El bautizado penetra en el señorío de Dios, en su reino, en la nueva creación.

Renacidos de lo alto, nuestra existencia es una vida en el Espíritu, don de los últimos tiempos. Pidamos al Señor que renueve nuestro Bautismo mediante esta aspersión bautismal del agua.

*(Conviene hacer la aspersión con un manojo de hierbas o de flores naturales).*




---

## ANTÍFONAS ALTERNATIVAS:

---

- He aquí que hago nuevas todas las cosas. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. A quien tenga sed Yo le daré del agua de la vida (Ap 21,6).
- Me mostró un río de agua cristalina que salía del trono de Dios y del Cordero. En el centro de la ciudad, donde surgen los cuatro ríos, está el árbol de la vida, que produce fruto cada mes, y cuyas hojas curan a las naciones. Y el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!. Y el que escucha diga: ¡Ven! Y quien tenga sed y quiera, que venga a beber del agua de la vida (Ap 22,1-2.17).

---

## PALABRA DE DIOS:

---

**A la primera lectura** (*Hechos 4,8-12*):

San Pedro se dirige a los magistrados del pueblo, proclamando que Dios nos salva por medio de aquel a quien rechazaron y condenaron a muerte.

**Al salmo responsorial** (*Salmo 117*):

Con el salmo 117, pascual por excelencia, Israel agradece la fidelidad de Dios. El Señor cimentó su obra sobre Cristo, la piedra desechada por los constructores de este mundo. Este salmo se hacían girando en torno al altar en la fiesta de las tiendas.

**A la segunda lectura (1 Juan 3,1-12):**

¡Qué gozo debe darnos el saber que somos hijos de Dios y que llegaremos a ser semejantes a El!

**Al Aleluya:**

Esta exclamación de júbilo tomada del los salmos se ha empleado como fórmula propia del tiempo pascual por el triunfo de Cristo sobre la muerte. Ayunamos de cantarlo durante el tiempo penitencial de cuaresma, con el fin de desbordar nuestro gozo en una explosión de alabanza durante este tiempo.

**AL EVANGELIO (JUAN 10,11-18):**

Jesús es el buen pastor, no tanto porque guía su rebaño, sino sobre todo porque da la vida. Cristo, por su Sangre derramada, reúne y conduce a sus ovejas.

**Ideas para la homilía:**

Muchos se van alejando de la Iglesia o de la práctica religiosa, alegando el antitestimonio y falta de sentido de identidad y pertenencia.

Hay divisiones entre los cristianos. No sólo las sectas, sino también oposiciones y rivalidades entre grupos, barrios, partidos políticos, clases sociales, familias.

Hay familias desunidas a causa de las herencias, o de fracasos matrimoniales, o venganzas, envidias, motivos económicos.

Cada uno busca sacar provecho de los demás; quitar algo a la vida de los demás para sus fines muy personales. En lugar de dar la propia vida, como lo hizo Jesús, para congregar un único rebaño.

Nos dejamos llevar por simpatías o antipatías, y no por la pasión de salvar a todos que embarga el corazón de Cristo.

Cristo resucitado, presente en su Iglesia, es el buen pastor, que infunde vida a nuestras comunidades y a nuestra historia concreta.

El pastor sacrifica su vida para dar vida a los suyos. Ningún otro, fuera de Cristo, puede salvarnos.

Convertidos, y viviendo como hijos, seremos realmente discípulos de Cristo, su único rebaño, y dejaremos que nos retorne al Paraíso reconquistado.

La Iglesia es el rebaño de Cristo, reunido por su Sacrificio, purificado en el Bautismo, nutrido con el Pan y Vino celestiales, y fortificado por el óleo del Espíritu. La Iniciación cristiana nos hace discípulos de Cristo.

El Paraíso, cerrado por el pecado de Adán, se reabrió, desde que el velo del templo se rasgó y Cristo entró llevando al buen ladrón.

Desde entonces, la Iglesia acompaña a todos en este viaje, y su signo es la Eucaristía.

Exige superar divisiones e individualismos, para crecer en el servicio, la solidaridad, el espíritu comunitario, la participación, la ilusión misionera y el diálogo con los alejados y diferentes.

**ORACIÓN UNIVERSAL:**

Miembros del rebaño de Cristo, guiados por el cayado del buen Pastor, levantemos nuestra mirada hacia el Padre de las luces, para confiarle las necesidades de toda la humanidad, respondiendo:

**R. *Que seamos un solo rebaño, bajo un solo Pastor.***

1. Para que los obispos, presbíteros y diáconos apacienten santamente la porción del pueblo de Dios que se les ha encomendado. **Oremos.**
2. Para que la paz que Cristo dio a los discípulos arraigue en el mundo, y luchemos por alejar odios, guerras y divisiones. **Oremos.**
3. Para que los enfermos, los pobres, los ancianos, los migrantes y todos los que sufren hallen en Cristo Pastor luz y esperanza. **Oremos.**
4. Para que las familias cristianas ofrezcan a la Iglesia a alguno de sus miembros para consagrar totalmente su vida al servicio de la comunidad. **Oremos.**
5. Para que los judíos, los musulmanes, los creyentes de todas las religiones, y los ateos, avancen al conocimiento de la verdad plena. **Oremos.**

Creador y Padre, que haces resplandecer la gloria del Señor resucitado cuando en su nombre sanas la debilidad de la enfermiza condición humana, reúne a los dispersos en la unidad de una sola familia, a fin de que, unidos confiadamente a Cristo, el buen pastor, experimenten el gozo de ser tus hijos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

---

**PREFACIO ALTERNATIVO**  
(DEL RITO AMBROSIANO):

---

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has enviado a Jesucristo tu Hijo, como buen pastor, para buscar a la oveja perdida de la humanidad, y conducirla al Reino de la vida.

El es el buen pastor, que da la vida por sus ovejas, las conoce por su nombre, y las guía con su Palabra.

El conduce a sus ovejas, por las aguas bautismales brotadas de su costado herido.

El les prepara una mesa, y ahí parte el Pan de su vida entregada y el rebosante cáliz de la nueva Alianza, hasta que llegue su rebaño al banquete eterno, donde nos sentaremos a comer y beber de su mesa.

Por eso con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria, gozosos, diciendo:

## Quinto Domingo

«YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA»:

---

**AMBIENTACIÓN:**

---

Una vid o parra con muchas ramas, si es posible en forma de Cruz, y con racimos de uvas entre las hojas.

*Letreros:* «Yo soy la vid, ustedes las ramas», «El que permanece en mí da fruto abundante», «La Iglesia crece, confortada por el Espíritu Santo», «Quien cumple los mandamientos permanece en Dios y Dios en él», «Sin mí, ustedes nada pueden».

---

**AL ENCENDER EL CIRIO PASCUAL:**

---

**Monición:** Encendemos el Cirio Pascual en las celebraciones de este tiempo. Como en el *Bautismo*, porque es el recuerdo simbólico de que fuimos incorporados a la Muerte, Resurrección, y Vida Nueva de Cristo. Se dijo entonces a nuestros padres: “que sus hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz». También en nuestras *Exequias* se encenderá el Cirio, dando un tono pascual al momento culminante de nuestra vida cristiana. Empezamos nuestro camino de fe a la luz de Cristo, y lo concluimos a la misma luz. Incorporados a la Pascua por el primer sacramento, somos introducidos, en su muerte, a la Luz definitiva de Cristo. Porque Cristo es alfa y omega, principio y fin, suyo es el tiempo y la eternidad.

**Sacerdote:** La luz de Cristo, que resucitó glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la historia, y encienda en nosotros vivos deseos de ser discípulos de Cristo, para una santidad encarnada.

---

**A LA ASPERSIÓN BAPTISMAL:**

---

*(De la fuente bautismal se saca el agua del aceite).*

**Monición:** El Bautismo no es sólo un rito personal, sino de la comunidad. Bautizarse es participar en el Espíritu de la Iglesia, recibido como don de Dios, experimentado en la vida y en las celebraciones litúrgicas en el nombre del Señor. Renovemos esa acción trinitaria en nuestra asamblea a través de esta aspersión de agua bautismal.

*(Conviene hacer la aspersión con un manajo de hierbas o de flores naturales).*

**Antífona alternativa:** Por medio del Bautismo fuimos sepultados con Cristo en su Muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria del Padre, también nosotros podamos caminar en una vida nueva. Nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo del pecado, y no seamos más esclavos del pecado (Rm 6,3-6.11).

---

**PALABRA DE DIOS.**

---

**A la primera Lectura** (*Hechos 9,26-31*):

Cambiamos de escenario, y entra en escena Saulo, presentado por Bernabé, para expandir el Evangelio por todos los rincones de la tierra.

**Al salmo responsorial** (*Salmo 21*):

Nos alegramos también nosotros porque el Evangelio se anuncia con poder por todo el mundo.

**A la segunda Lectura (1 Juan 3,18-24):**

El mandamiento de Dios es que creamos y amemos, porque El nos amó primero.

**Al Aleluya:**

La palabra “aleluya” viene del hebreo “hallelu-Yah”, “alabad a Yahvé, alabad a Dios”. Es una aclamación de los judíos, ya anterior al tiempo de Jesús, y ahora compartida también por los cristianos. “Aleluya” se ha convertido en sinónimo de “¡alegría!”. Lo cantamos en las Eucaristías más festivas, como aclamación antes del evangelio. Y sobre todo, en la cincuentena pascual, empezando por el solemne aleluya que se entona en la Vigilia Pascual, después de su silencio durante la Cuaresma.

**AL EVANGELIO (JUAN 15,1-8.9-17):**

*(Conviene unir el pasaje de hoy con el del próximo domingo, para leer en éste el Evangelio correspondiente al domingo VII de Pascua, que de ordinario nunca se lee por coincidir con la Ascensión).*

En el discurso de despedida de Jesús en la última Cena, pone la alegoría de la vid y los sarmientos, rico en temas bíblicos: Jesús, vid, la unión con El, el fruto, el amor, la alegría, la misión.

**Ideas para la homilía:**

La energía eléctrica mueve complejas fábricas, ilumina pueblos enteros, alimenta redes de información. Pero necesita una planta generadora, y requiere que se conecten a dicha fuente.

Las plantas cambian el ambiente tóxico en aire oxigenado, ofrecen sus frutos para la alimentación sana del hombre, embellecen el paisaje, atraen la lluvia y detienen la erosión de la tierra. Pero requieren que la savia circule por sus ramas, llevando desde el tronco los nutrientes que sus raíces toman del subsuelo.

Dios nos ha infundido su propia vida, pero es preciso estar unidos a El por la gracia, y a los demás por la caridad. Y no una unión superficial, momentánea, de coyunturas, sino permanente y profunda.

Diariamente mueren más de 130,000 personas, de toda clase y condición. Pero ante Dios sólo cuenta una presentación: la vestidura bautismal de la gracia. Se mantiene limpio unidos a Jesús. Se

daña por el pecado. Se restaura por el sacramento de la Penitencia.

Al buzo que se sumergiría al fondo del mar para extraer el tesoro de un buque naufragado, el capitán le dijo: «No olvides vigilar tus dos líneas, de las que depende tu vida: el tubo del aire y el cable del radio». No nos asfixiemos ni perdamos la comunicación. Necesitamos la oración y los sacramentos.

**ORACIÓN UNIVERSAL:**

Discípulos de Cristo, camino, verdad y vida, invoquémoslo como pueblo sacerdotal, intercediendo por todo el mundo. Respondemos:

***Dáanos tu vida, Señor.***

1. Para que Cristo, Esposo de la Iglesia, llene de alegría pascual a todos los que se consagran a extender su Reino. ***Oremos.***
2. Para que la paz de Cristo se extienda a todas las naciones y todos puedan participar en su construcción y de sus beneficios. ***Oremos.***
3. Para que Cristo, piedra angular de su Iglesia, provea de misioneros a los pueblos que lo desconocen y a los cristianos alejados. ***Oremos.***
4. Para que Cristo, estrella luciente de la mañana, seque las lágrimas de los que sufren y aleje las penas de los que lloran. ***Oremos.***
5. Para que Cristo, testigo fiel y veraz, nos conceda alegría evangélica, que nos haga infundir esperanza a quienes desconocen el poder de la Resurrección. ***Oremos.***

Padre Dios, que nos has injertado en Cristo como los sarmientos en la cepa de la vid, dáanos tu Espíritu para que, amándonos unos a otros con sincero amor, seamos las primicias de la nueva humanidad, y produzcamos frutos de santidad y de paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

**COMUNIÓN:**

El Cuerpo y la Sangre de Jesús son el alimento de nuestra vida cristiana para renovar nuestras fuerzas. Y también es el signo de nuestra pertenencia a la comunidad, por una unión más fuerte que los lazos de amistad o de sangre. Compartimos la misma vida de Dios. Salvados de la muerte por el Bautismo, acrecentamos esa misma vida en nosotros. Que mantengamos esa vida en nosotros, y la reforcemos con nuestra unión a los demás.

# Sexto Domingo

«ENVIARÉ A OTRO PARÁCLITO»:

## AMBIENTACIÓN:

*Pueden ponerse letreros como: «Lleven mi salvación hasta los confines de la tierra»; «Padre, te ruego por todos los que creerán en mí por la palabra de ellos»; «Dios es amor, y permanecemos en El»; El Bautismo nos une al Misterio Pascual de Cristo»; «Que todos sean uno, para que el mundo crea»; «Si amamos, permanecemos en Dios».*

## AL ENCENDER EL CIRIO PASCUAL:

**Monición:** Encendemos varios cirios en nuestras celebraciones: junto al altar, ante el sagrario; ante las imágenes de la Virgen y de los Santos. Pero el más significativo es el Cirio Pascual, que encendemos desde la Vigilia Pascual hasta Pentecostés, como símbolo de Cristo que pasa de la muerte a la vida y es nuestra Luz para siempre. Nos mantenemos en el tono de la fiesta del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte.

**Sacerdote:** La luz de Cristo, que resucitó glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la historia, envíe su Espíritu a nosotros, y encienda en nosotros vivos deseos de santidad encarnada.

## A LA ASPERSIÓN BAPTISMAL:

*(De la fuente bautismal se saca el agua del aceite).*

**Monición:** Bautizarse significa bañarse o sumergirse. Sumergirse en el agua es sepultarse juntamente con Cristo, muriendo al pecado. Salir del agua significa salir victorioso con El. El sacramen-

to del Bautismo no es el agua, sino el gesto del baño, acompañado de la Palabra de Dios, en nombre de Cristo, con la fuerza del Espíritu. Renovemos nuestro Bautismo mediante esta aspersión.

*(Conviene hacer la aspersión con un manojito de hierbas o flores naturales).*

**Antífona alternativa:** Los oprimidos buscan agua, pero no encuentran, la lengua se les seca por la sed. Pero Yo, el Señor, los escucharé. Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Sobre las colinas haré brotar manantiales, fuentes en medio de los valles; convertiré el desierto en un lago de agua cristalina, y la estepa en una tierra de manantiales abundantes (Is 41,17-18).

## PALABRA DE DIOS:

**A la primera Lectura** (Hechos 10,25-27.34-35.44-48):

La conversión y el Bautismo del centurión romano Cornelio es la primera realidad de la llegada del Evangelio a los paganos.

**Al salmo responsorial** (Salmo 97):

Con el salmo, proclamamos la salvación hasta los últimos confines de la tierra.

**A la segunda Lectura** (1 Juan 4,7-10):

El autor místico encuentra el constitutivo esencial de Dios: Dios es amor, de El parte la iniciativa de amarnos, y lo hace hasta lo impensable.

**Al Aleluya:**

Anticipemos el canto del cielo, de los bienaventurados, mientras caminamos por esta tierra, con la esperanza de participar plenamente en el triunfo del



Señor. Es una aclamación de los judíos, ya anterior al tiempo de Jesús, y ahora compartida también por los cristianos. “Aleluya” se ha convertido en sinónimo de “¡alegría!”.

---

**AL EVANGELIO (JUAN 17,11-19):**

---

*(Se recomienda leer el Evangelio correspondiente al VII domingo, que es la segunda parte de la oración sacerdotal de Cristo).*

Jesús, en la oración que acompaña la ofrenda de su Sacrificio de la Cruz y de la Eucaristía, llama a los apóstoles a la unidad, guardados por El, consagrados en la verdad y enviados al mundo.

**Ideas para la homilía:**

No sólo hay racismo y xenofobia en las fronteras de los países. Casi por instinto hacemos a un lado a muchas personas, despreciándolas por su condición, al considerarlos distintos de nosotros. Interpretamos la diferencia como oposición y enemistad. Nos cuesta trabajo integrarnos fraternalmente para una colaboración, amistad y solidaridad.

Cristo se hizo hermano de todos, sin avergonzarse de nosotros, asumiendo nuestro pasado para redimirlo. En su Pascua oró por que todos viviéramos esa unidad, sin discriminaciones ni fronteras, como un signo para que el mundo creyera en El.

Los escándalos por la división entre los cristianos no sólo se dan entre protestantes, ortodoxos y católicos. También entre católicos solemos combatirnos unos a otros, vivir en competencia y oposición, descalificarnos mutuamente. Hasta el interior de las familias hay graves larvas de desintegración social.

Hoy nos unimos a la oración de Cristo que pide la unidad. Celebramos el memorial del Sacrificio

de la Cruz, donde derribó los muros de separación que nos oponían. Formamos un único Cuerpo en Cristo, presente en la Eucaristía.

---

**ORACIÓN UNIVERSAL:**

---

Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros a la diestra del Padre, presentando los méritos de sus llagas gloriosas, elevemos nuestras súplicas al Padre, diciendo:

***Renuévanos, Señor,  
con tu amor.***

1. Para que Cristo, que estaba muerto y ahora vive eternamente, conceda a la Iglesia ser testiga de su Resurrección, con firmeza y valentía. ***Oremos.***
2. Para que Cristo resucitado, que dio a los apóstoles su paz, la conceda en abundancia a todos los pueblos, mediante la implantación de la justicia. ***Oremos.***
3. Para que Cristo, vencedor de la muerte, transforme los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren, en la alegría que nadie puede quitarnos. ***Oremos.***
4. Para que Cristo, que tiene las llaves de la muerte y del Reino glorioso, conceda a todos los difuntos celebrar su triunfo en la asamblea de los ángeles y santos. ***Oremos.***

Padre celestial, fuente inagotable de salvación, que nos amaste primero, y al entregarnos a tu Hijo recibiste la ofrenda de su Sacrificio para darnos vida, conságranos en la unidad, que es don de tu Espíritu, a fin de que permanezcamos en tu amor y seamos testigos de tu Resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.



# Ascención del Señor

---

## AMBIENTACIÓN:

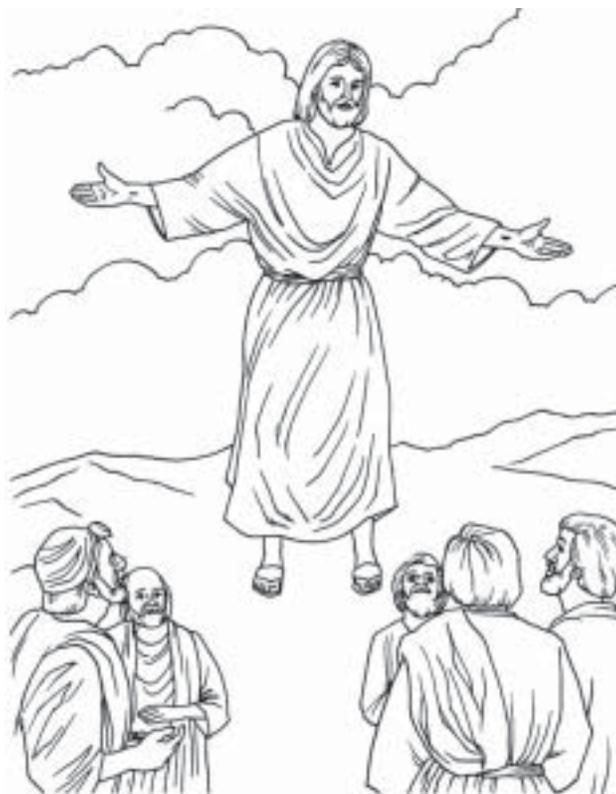
*Letreros: «¿Qué hacen mirando al cielo? Cristo vendrá»; «Si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito»; «El Espíritu de la verdad los conducirá a la verdad plena»; «Dentro de poco ya no verán; pero otro poco de tiempo, y me volverán a ver, porque me voy al Padre»; «Voy a prepararles un lugar; volveré y los llevaré conmigo»; «Permanezcan en Jerusalén hasta que sean revestidos del Poder de lo alto».*

---

## AL ENCENDER EL CIRIO PASCUAL:

**Monición:** El signo exterior de la vida nueva del Señor y de su presencia triunfante entre nosotros por el Espíritu Santo, ha sido el Cirio Pascual, que brilla en todas las celebraciones de esta Cincuentena. Nos recuerda que todo este tiempo está invadido del Espíritu de Jesús resucitado, para hacernos una nuevas creaturas que caminan, como comunidad de hermanos, hacia la Vida definitiva. Antes de la reforma litúrgica, en la fiesta de la Ascención, que celebramos hoy, se apagaba y retiraba el Cirio, indicando que Cristo se había ocultado a los ojos de los discípulos. Ahora se continúa encendiendo hasta terminar el tiempo pascual, símbolo de la presencia misteriosa del Señor resucitado, que nos da el Espíritu como fruto de su Pascua.

**Sacerdote:** La luz de Cristo resucitado, que reina en el cielo y nos envía su Espíritu Santo, disipe



las tinieblas del corazón y de la historia, y encienda en nosotros vivos deseos de santidad encarnada.

---

## A LA PALABRA DE DIOS:

*Primera Lectura (Hechos 1,1-11):*

Los apóstoles llegaron hasta el fin, pese a sus impaciencias y deserciones. Que nosotros también nos entusiasmemos por el futuro que Dios nos ofrece, pero sin descuidar nuestra tarea presente en el mundo.

**Salmo responsorial**  
*(Salmo 46):*

Aclamemos a Cristo, que preside el cortejo triunfal de su pueblo, desde el desierto de esta vida hasta la patria del cielo.

**Segunda Lectura (Efesios 4,1-13):**

Nuestra progresiva maduración en la vida de Cristo se verá coronada con nuestra transformación en Cristo. Que nuestro trabajo en el mundo prepare nuestra subida a los cielos.

**Al Aleluya:**

El Aleluya es el canto de la Resurrección, la bandera y emblema del Resucitado, un gozoso canto ante el Misterio de Cristo, para el cual no hay palabras que lo expresen.

---

## AL EVANGELIO (MARCOS 16,15-20):

El relato de la Ascención en Marcos acentúa la misión de los apóstoles como continuadores de

Jesucristo que asciende al cielo.

**Ideas para la homilía:**

La perfección del ser humano es superación, progreso, maduración; significa avanzar, alcanzar nuevas metas, desarrollar facetas inéditas de la personalidad, acercarse a la plenitud, subir a lo más alto.

Aunque nunca llegue a ser plena, es necesario mantener la meta y la promesa, no como algo que se intuye lejos, sino como irradiación de compromiso y esperanza.

Nuestra última esperanza está en Cristo, que ascendió nuestra humanidad hasta la plenitud de Dios. En virtud de su ascensión, Cristo asume la creación entera, la vida, la humanidad

El triunfo de Jesús, nuestra cabeza, es también el triunfo del discípulo, miembro de su cuerpo. La ascensión al Padre no es una victoria solitaria, sino plenitud de un camino en el que toman parte sus discípulos.

La comunión de vida que existe entre el Padre y el Hijo se derrama y comunica a nosotros. Jesús va a prepararnos un lugar y a enviarnos el Espíritu misionero.

La ascensión es el fin de la vida histórica de Cristo en la tierra, y el inicio de la misión de la Iglesia en el mundo hasta que El regrese.

No evadimos la vida cotidiana, sino trabajamos por mejorar el mundo. No estemos ni impacientes ni tampoco inactivos.

---

**ORACIÓN UNIVERSAL:**

---

Señor Jesucristo, exaltado a los cielos, revestido de honor y de gloria, mira con amor a tus hermanos

y hermanas que peregrinan aún en la tierra, y escucha nuestra oración. Respondemos:

*Tú estás con nosotros,  
Señor, hasta el fin del mundo.*

1. Tu ascensión a la gloria y tu presencia junto al Padre anuncian nuestra entrada en la eternidad; que no nos dejemos cautivar por los bienes de la tierra.
2. Tu ascensión al cielo nos mueve a trabajar para que tu gloria brille en la tierra. Que el deseo de lo celestial nos inspire respeto hacia el momento presente.
3. Tu ascensión es garantía de la promesa que esperamos. Que demos testimonio de tu presencia hasta el fin de los tiempos.
4. Tu ascensión es como el inicio de la gran procesión de la Iglesia, siguiéndote a tí, su Cabeza, pasando del mundo al Padre. Que relativicemos la persecución y la prueba.

Escucha, Dios eterno, nuestra oración, al confesar nuestra fe en la glorificación de tu Hijo a tu derecha, y concédenos sentirle con nosotros, según su promesa, hasta el fin de los tiempos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

**Al rito de la paz:**

**Oración del sacerdote:** Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, que al subir al cielo enviaste a los discípulos como mensajeros del Evangelio, portadores de la Buena Noticia de la paz, la reconciliación y el amor sin límites, no tomes en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu Palabra concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



# Elementos para la Adoración Eucarística en la Preparación de Pentecostés

## LUNES DE LA SEMANA VII

**Lectura bíblica:** (Romanos 8,11):

Hermanos: si el Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes. Palabra de Dios.

### Reflexión:

Señor, cuando contemplamos una bella obra de arte decimos que tiene espíritu, es decir, produce gozo y comunica una comprensión del mundo y de la humanidad.

Señor, también hay personas con espíritu, que tienen un aliento vital fuera de serie, contagian vigor y fuerza. Quisiéramos ser de ese tipo de personas.

Señor, tú y el Padre también tienen Espíritu: el Espíritu Santo del que todos participamos.

Tu Espíritu es aliento de vida, empuje, creatividad, fuerza para unir, amor infinito, libertad total, viento impetuoso, fuego devorador, agua refrescante.

Que tu Espíritu, Jesús resucitado, nos llene de vitalidad para actuar como personas libres, hijos de Dios.

### Preces:

Señor Jesucristo, resucitado de entre los muertos, glorificado a la derecha del Padre, dador del Espíritu Santo, que estás presente en la Eucaristía, te pedimos que envíes tu Espíritu, el consuelo de los que están tristes, la fuente de la más profunda alegría. Oramos diciendo:

**DANOS, SEÑOR, TU ESPIRITU SANTO.**

1. Para que los cristianos sepamos amarnos como tú nos has amado.

**Oremos:**

2. Para que, guiados por tu Espíritu, sintamos el gusto y el consuelo de la oración, y avancemos en la sabiduría profunda que viene de tí. **Oremos:**

3. Para que los gobernantes busquen siempre por encima de todo la paz y la concordia, y el bienestar de los que menos tienen. **Oremos:**

4. Para que los pobres, los enfermos, los migrantes, los perseguidos, y todos los que se sienten sin ánimo ante la vida, reciban la fuerza del Espíritu Santo de Dios. **Oremos:**

5. Para que tu Espíritu Santo ilumine con su luz nuestras inseguridades y dudas, y cure nuestras debilidades.

**Oremos:**

Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y envía al Espíritu Santo que prometiste, para que llene con su gracia nuestros corazones y renueve a la humanidad entera. Te lo pedimos a ti, nuestro hermano, nuestro Señor, que has vencido al pecado y a la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos.



---



---

## MARTES DE LA SEMANA VII

### Lectura bíblica (Juan 4,14):

Jesús dijo a la samaritana: ‘El que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le de, nunca más tendrá sed, porque ese agua se le convertirá en manantial que salta dando vida sin término. Palabra del Señor.

### Reflexión:

Señor Jesús, tu grito se sitúa en relación a los ritos del agua en la fiesta de los tabernáculos.

Tú eres la roca del desierto de la cual brota el agua viva para el pueblo sediento. Eres el templo de cuyo costado brota el torrente que convierte en vergel el páramo. Nos invitas a beber de tu manantial.

Nuestra vida cristiana, que procede del agua bautismal, es eclesial, al servicio del mundo.

La Iglesia es confirmada en pentecostés, como cada cristiano lo es en su Confirmación.

### Preces.

Jesús resucitado, presente en este sacramento, a tí acudimos, pidiéndote que envíes tu Espíritu, el fuego que calienta los corazones, la fuente de la más profunda alegría. Y te decimos:

### *JESÚS RESUCITADO, DANOS TU ESPIRITU.*

1. Por la Iglesia, por todos los que celebramos la gran alegría de tu Resurrección y nos preparamos para la venida de tu Espíritu. **Oremos:**
2. Por los niños y niñas que reciben la vida nueva que brota del Bautismo; por los que se acercan por primera vez a la Mesa de la Eucaristía. **Oremos:**
3. Por los seminaristas de nuestra diócesis, y por sus profesores, bienhechores y formadores. **Oremos:**
4. Por los países pobres; por los hombres y mujeres, ancianos y niños, que sufren la tragedia del hambre, de la guerra y de inseguridad. **Oremos:**
5. Por el eterno descanso de nuestros familiares y amigos difuntos. **Oremos:**

Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y envía al Espíritu Santo que prometiste, para que llene con su gracia nuestros corazones y renueve a la humanidad entera. Te lo pedimos a tí, nuestro hermano, nuestro Señor, que has vencido al pecado y a la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos.



## MIÉRCOLES DE LA SEMANA VII

### Lectura bíblica (2 Co 1,21-22):

Hermanos: Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con ustedes. El nos ha ungido, nos ha sellado y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, al Espíritu. Palabra de Dios.

### Reflexión:

Señor, con el derroche de luz y fuego que hizo tu Padre Dios en la primera comunidad por medio del Espíritu, celebraremos Pentecostés.

Tu Espíritu es iluminación de los creyentes que quieren respirar verdad, libertad y justicia.

Es Espíritu de paz y unidad, en un mundo dividido y agresivo.

Es Espíritu de transformación de la Iglesia institucional a un pueblo de creyentes y hermanos.

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

### Preces:

Señor Jesucristo, resucitado de entre los muertos y primicia de todos los que viven, te pedimos que envíes tu Espíritu, el padre de los pobres, el consuelo de los que están tristes, diciendo:

***JESÚS RESUCITADO, ESCÚCHANOS.***

1. Para que los cristianos vivamos intensamente nuestra fe en tí y sintamos la alegría de seguirte. ***Oremos:***
2. Para que tu Espíritu dé fortaleza a los que son perseguidos por causa del Evangelio. ***Oremos:***
3. Para que los gobernantes tomen las decisiones necesarias para preservar el medio ambiente y asegurar el futuro de nuestro planeta. ***Oremos:***
4. Para que todos los niños, de cualquier lugar del mundo, puedan vivir en paz, comer lo que necesitan, ir a la escuela, jugar con los amigos, y crecer acompañados del amor de una familia. ***Oremos:***
5. Para que todos nosotros, con la fuerza de tu Espíritu, crezcamos siempre en la generosidad, en la confianza, en las ganas de hacernos mutuamente felices. ***Oremos:***

Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y envía al Espíritu Santo que prometiste, para que llene con su gracia nuestros corazones y renueve a la humanidad entera. Te lo pedimos a ti, nuestro hermano, nuestro Señor, que has vencido al pecado y a la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos.



---



---

## JUEVES DE LA SEMANA VII

**Lectura bíblica** (*Gálatas 5,22*):

Hermanos: el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, mansedumbre, afabilidad, bondad, fidelidad, y dominio de sí. Palabra de Dios.

**Reflexión:**

Pentecostés era la fiesta de la ofrenda de los primeros frutos del campo, y acción de gracias por la recolección y cosecha.

Señor, ante tu presencia, hoy reflexionamos sobre los frutos que produce el Espíritu en la vida del cristiano, para pedir que seamos buena siembra.

El cristiano ha de sembrar y crecer sin interrupción, hasta que vengas como juez a recoger los frutos.

Tu Reino es como una semilla que crece en el mundo hasta ser un gran árbol

Que no sembremos corrupción, rapiña, violencia, sino solidaridad, justicia, honestidad, paz y libertad. Hay muchos trabajadores honestos con los cuales hacer equipo para el servicio del hermano.

Unidos a tí, Señor Jesucristo, tronco de la vid, y participando de tu vida por el Espíritu, podremos dar fruto abundante.

Que nos poden para dar más fruto, pero que no nos echen al fuego por secos y estériles.

A través de un nuevo éxodo y una nueva Pascua, tú caminas con toda la humanidad hacia los graneros eternos del cielo.

**Preces:**

Oramos con fe a tu Padre, Jesús resucitado, pidiendo por tu intercesión única que envíe su Espíritu, el viento recio que todo lo renueva, diciendo:

***RENEUVANOS, SEÑOR,  
POR TU ESPIRITU SANTO.***

1. Por la unidad de las Iglesias cristianas; para que llegue el día en que todos seamos uno y compartamos plenamente la misma fe y la misma esperanza. ***Oremos:***
2. Por todos los que se han consagrado al servicio de tu Reino y de sus hermanos mediante la profesión de los consejos evangélicos o la vida religiosa. ***Oremos:***
3. Por nuestro ayuntamiento, por el presidente, el cabildo municipal, los servidores públicos, el personal de seguridad, y por los trabajadores de la administración pública. ***Oremos:***
4. Por los que no encuentran trabajo, y por los que tienen que trabajar en condiciones duras y difíciles. ***Oremos:***
5. Por nosotros, por los que nos reunimos aquí cada día para celebrar la Eucaristía. ***Oremos:***

Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y envía al Espíritu Santo que prometiste, para que llene con su gracia nuestros corazones y renueve a la humanidad entera. Te lo pedimos a ti, nuestro hermano, nuestro Señor, que has vencido al pecado y a la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos.



## VIERNES DE LA SEMANA VII

### Lectura bíblica:

Dice Jesús: «Yo rogaré al Padre y El les dará otro Paráclito que se quede con ustedes para siempre». Palabra del Señor.

### Reflexión:

Señor, pasamos por muchos momentos difíciles, en los cuales no deseamos quedar desamparados.

Necesitamos un amigo que nos apoye, un defensor efectivo que nos saque adelante, un compañero que no nos deje solos, una persona que nos comprenda y nos oriente.

Esa función de paráclito tú la desempeñaste para tus apóstoles mientras viviste en la tierra.

Al ascender al cielo, enviaste al Espíritu Santo para que continuara esa función.

Y no sólo para los apóstoles, sino para toda tu Iglesia.

Gracias por darnos al Espíritu Santo abogado, compañero, consolador.

### Preces:

Jesús resucitado, glorificado a la diestra del Padre para darnos vida nueva por el Espíritu Santo, te pedimos una nueva efusión de tu Espíritu, la fuente de la más profunda alegría, diciendo:

**CONDUCENOS, SEÑOR,  
POR TU CAMINO.**

1. Por las comunidades cristianas de todo el mundo. Por las de antigua tradición cristiana y por las que han nacido recientemente. Y, de un modo especial, por las que sufren dificultades y problemas graves. **Oremos:**
2. Por los niños y jóvenes que reciben estos días los sacramentos de la Iniciación Cristiana. **Oremos:**
3. Por las Iglesias de los países de misión; por los misioneros y misioneras; por los sacerdotes, diáconos, religiosos y catequistas hijos de aquellas tierras. **Oremos:**
4. Por todas las personas que tenemos cerca de nosotros, y a las que tú nos encargas llevarles la alegría que nos das: nuestros familiares, amigos, vecinos, los enfermos y ancianos que conocemos, los compañeros de trabajo o estudio, de asociaciones y actividades. **Oremos:**
5. Por nosotros, los que nos hemos reunido a celebrar y adorar la Eucaristía con el deseo de conocerte y amarte cada día más. **Oremos:**

Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y envía al Espíritu Santo que prometiste, para que llene con su gracia nuestros corazones y renueve a la humanidad entera. Te lo pedimos a ti, nuestro hermano, nuestro Señor, que has vencido al pecado y a la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos.



---



---

## SÁBADO DE LA SEMANA VII

**Lectura bíblica:** (Hechos 1,14).

«Los apóstoles y discípulos perseveraban en oración, en compañía de María, la Madre de Jesús, y de algunas mujeres». Palabra de Dios.

**Reflexión:**

Señor, tu Iglesia, en Pentecostés, recibe la efusión de tu Espíritu que da vida.

María está presente en el nacimiento y manifestación de la Iglesia.

Queremos con ella y como ella prepararnos a recibir una nueva efusión del Espíritu Santo.

Señor, gracias porque tú sigues encarnándote en el mundo por el Espíritu Santo y María.

**Preces:**

Jesús resucitado, oramos con fe, pidiendo que envíes tu Espíritu, el fuego que calienta los corazones, el viento recio que todo lo renueva, el padre de los pobres, el consuelo de los que están tristes, la fuente de la más profunda alegría, diciendo:

***ENVIANOS, SEÑOR,  
TU AMOR Y TU VERDAD.***

1. Para que los cristianos seamos siempre portadores, como tú, de amor, misericordia, paz, esperanza. ***Oremos:***
2. Para que quienes no te conocen puedan descubrir el camino de vida que nos ofreces. ***Oremos:***
3. Para que tu Espíritu Santo sostenga y fortalezca los esfuerzos de los hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan por un mundo más justo. ***Oremos:***
4. Para que los que están hundidos en el mal y el pecado encuentren la ayuda necesaria para salir de su situación y cambiar de vida. ***Oremos:***
5. Para que, como María y los apóstoles, también nosotros nos preparemos, con fe y de todo corazón, para vivir la venida del Espíritu Santo. ***Oremos:***

Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración, y envía al Espíritu Santo que prometiste, para que llene con su gracia nuestros corazones y renueve a la humanidad entera. Te lo pedimos a ti, nuestro hermano, nuestro Señor, que has vencido al pecado y a la muerte, y vives y reinas por los siglos de los siglos.



## MARIA Y EL ESPIRITU SANTO

El tiempo pascual también es un tiempo mariano, aunque se note menos que el adviento.

El protagonista del año litúrgico es Cristo. Pero a su lado, asociada a El, está su Madre, integrada discretamente en el Misterio salvador.

Estuvo presente y muy cercana a la realización histórica de ese Misterio, y a su celebración también.

María compartió al pie de la Cruz la entrega de su Hijo. Es la Madre del Resucitado. Acompaña a la Iglesia naciente en la espera del Espíritu Santo.

Ella es modelo y prototipo de nuestra participación en la Pascua de Cristo. Fue testigo de la Hora pascual y del envío de su Espíritu a su comunidad.

Estuvo al pie de la Cruz, más unida que nadie a Cristo. Ella, con los apóstoles y discípulos, recibió la plenitud del Espíritu Santo en pentecostés. Por su Asunción, participa ya gloriosamente de la Pascua de su Hijo.

Es el primer fruto de la Pascua y la primera agraciada con el don del Espíritu Santo.

María estuvo maternalmente presente en la espera y en el nacimiento del Salvador; también estuvo maternalmente presente junto a la Cruz de su Hijo, cuando nació la Iglesia; y también estuvo maternalmente presente con la comunidad pascual de los creyentes en la venida del Espíritu Santo sobre esa Iglesia de Cristo.

Ella fue la llena de la Pascua, la llena del Espíritu, presente activamente en la comunidad de discípulos de Cristo. Es la mejor maestra que tenemos para la vivencia de la Pascua.

Si hay alguien que ha recibido plenamente el don del Espíritu Santo es María, primero en su concepción, luego por su maternidad, después en Pentecostés para su nueva maternidad sobre la Iglesia, y finalmente en su glorificación junto a su Hijo.

La Pascua inauguró el camino de la Iglesia. Un camino que María, como partícipe de la novedad del Resucitado, recorre bajo la guía del Espíritu Santo.

María, ya glorificada, tiene una función especial en la celebración de los sacramentos de la Iglesia.

Ofrecer flores es el reconocimiento consciente del puesto singular de María en el Misterio de Cristo y de la Iglesia; del valor ejemplar y universal de su testimonio evangélico, de la confianza en su intercesión y la eficacia de su patrocinio, de la multiforme función maternal que desempeña, como verdadera madre en el orden de la gracia, en favor de todos y cada uno de sus hijos.

Nos entregamos todos como una ofrenda con Cristo, al igual que María, renovando nuestra consagración bautismal, que se hace efectiva en cada Eucaristía.



## PENTECOSTÉS

Después de Pascua, Pentecostés es la mayor celebración del año litúrgico. Pero no es una fiesta autónoma, sino el coronamiento y culminación de las fiestas pascuales. El número cincuenta significa consumación, conclusión y sello. Los cincuenta días se celebran con alegría y júbilo, como si fuera un gran domingo.

Aunque el centro de la escena es el Espíritu Santo, no es una fiesta en su honor; es el don de la Pascua, el cumplimiento de la promesa de Jesús. No podemos desvincularla del Misterio Pascual de Cristo reduciéndola a algo devocional.

El tiempo pascual es un período de agradecimiento por los frutos del Espíritu. Los textos litúrgicos son muy ilustrativos. Se va preparando durante toda la cincuentena, mostrando la unidad indivisa de todo el Misterio Pascual en su conjunto.

La Vigilia litúrgica no es simple preparación de la fiesta del día siguiente; es celebración nocturna con que se inicia la fiesta.

No debe ser una mera repetición de la Vigilia Pascual. Aunque las dos sean iguales en importancia, sus contenidos son distintos. La de Pentecostés se presta para manifestar el universalismo, el espíritu misionero, el tinte mariano.

## VIGILIA DE PENTECOSTES

*(El templo está en penumbras al iniciar, y se irá iluminando poco a poco. Al centro hay siete luces, representando los dones del Espíritu Santo. Cada participante lleva su cirio pascual. Junto al gran Cirio Pascual, está: la fuente de agua, la imagen de María, y recipientes para lavarse las manos, con toallas. Conviene acompañar los cantos con música de flauta, para evocar al Espíritu como suave viento).*

### Inicio de la Vigilia:

**Monitor:** La fiesta de la Pascua, en la cual renovamos nuestro Bautismo, se culmina en la fiesta de Pentecostés; por eso hoy renovaremos nuestra Confirmación, o su prepararemos, para ser apóstoles en la Iglesia. Participemos con devoción, pidiendo al Señor la fuerza y la luz de su Espíritu.

**Guía:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... Saludémonos unos a otros, como hermanos en el Señor, pues somos un pueblo de reyes, sacerdotes y profetas para alabanza de nuestro Dios.

### Reconocimiento del templo:

**Monitor:** Los apóstoles se reunieron en el piso superior donde habían celebrado la Pascua. Jesús les ordenó esperar ahí el poder de lo alto, para evangelizar a todos los pueblos. Ahí el Señor celebró la última Cena, en la cual instituyó la Eucaristía, lavó los pies a sus apóstoles, los ordenó sacerdotes del Nuevo Testamento, les dio el mandamiento del amor. En ese mismo sitio, tras la desbandada por el escándalo de la Cruz, se les apareció resucitado, robusteció su fe, les infundió ánimo, les confirmó en sus poderes sagrados, y celebró con ellos la Eucaristía. Allí mismo, reunidos con María y unos 120 hermanos, durante 9 días imploraron el



Espíritu Santo, el cual se manifestó visiblemente el día de Pentecostés. Observemos los detalles de esta iglesia antes de iniciar nuestra Vigilia.

### **Encendido del Cirio Pascual:**

**Guía:** Hace 50 días estrenamos el fuego del Cirio, en la Resurrección del Señor, y caminamos tras El en medio de la oscuridad. El es nuestro guía en la vida. Por los sacramentos de la Iniciación Cristiana, Jesús viene a cada uno de nosotros. Que ahora congregue a su pueblo y nos conduzca hacia la Patria celestial. Que el resplandor de esta luz ilumine nuestros corazones para anhelar el cielo. *(del Cirio encienden los cirios individuales)*. Bajo el signo del fuego, el Espíritu de Dios da fuerza y luz espiritual a los discípulos de Cristo para que proclamen el Evangelio en todas las lenguas; así, con muchos y diversos miembros, la Iglesia vive la unidad de un solo Cuerpo, un solo Bautismo y un mismo Espíritu. *(Canto: Manda el fuego)*.

### **Pregón de Pentecostés: (P. J. Ynaraja)**

¡Alégrense los Cielos, la Tierra y cuanto en ellos habita! ¡Alégrense todos los hombres y mujeres de todo lugar! ¡Alégrense todos los que están aquí esta noche, reunidos en asamblea santa, para celebrar tan grandes misterios!

Hoy celebramos el día en que los pueblos primitivos, al llegar al final de la siega de la cebada, se apresuraban a recolectar el trigo, dando gracias de la cosecha, y ofrecían a Dios, agradecidos, las primeras espigas.

Hoy celebramos también que el Pueblo de Israel, nuestro hermano mayor, recibió la Ley Santa dada por Dios a Moisés, y que este pueblo nos la legó a nosotros.

¡Oh, don inefable de la sabiduría divina que ayuda al hombre a vivir de un modo ordenado!

¡Oh, maravillosa iluminación de la vida social que hace del amor familiar prenda de vida feliz!

¡Oh, Ley que enseña el compromiso y la fidelidad en la relación entre el hombre y la mujer!

¡Oh, Ley que exige respeto a la vida del otro y a cuanto le pertenece!

¡Oh, Ley que nos recuerda nuestro deber de amar y adorar a Dios como merece! Pueblo de sacerdotes es pueblo de mediadores.

Lo que Cristo Jesús hizo en la tierra, durante su vida mortal, y lo sigue haciendo ahora invisiblemente desde su existencia gloriosa, lo hacemos aquí visiblemente quienes formamos la Iglesia, su comunidad.

Ya en el Antiguo Testamento Israel se consideraba pueblo sacerdotal, mediador de Dios en medio de todos los demás pueblos.

Salidos de las tinieblas, testigos de la luz, antes, dispersos, no éramos su pueblo. Ahora somos “pueblo de Dios”, signo de unidad en medio de los demás pueblos.

Antes tristes, porque nos sentíamos “abandonados de Dios”; ahora llenos de confianza, sabiéndonos “compadecidos” y amados por Dios.

Antes preocupados de nosotros mismos: ahora mediadores ante los demás, comunicando a otros la Buena Noticia de la reconciliación, del perdón y del amor de Dios

Tuvimos seis semanas para traducir a nuestra vida el misterio de la Pascua de Cristo, nuestra Pascua.

Que se note en nuestro modo de pensar, de hablar y de actuar, que nos alegramos porque Cristo ha resucitado, y porque nosotros queremos pasar con él a una nueva vida de resucitados.

Éste es el día en que los apóstoles, reunidos con María y las demás mujeres que acompañaron al Señor, recibieron el Espíritu que transformó sus vidas, los hizo salir de su escondrijo para transmitir la Buena Noticia que ha llegado hasta nosotros.

¡De poco nos habría servido haber nacido, si no hubiésemos recibido la fuerza del Espíritu!

Éste es el día en que fue destruida la desafortunada confusión de lenguas en Babel, y el pluralismo se hizo riqueza, diversidad fecunda, y permitió la llegada de la gozosa noticia cristiana a cada uno de los hombres y mujeres de todo el mundo en su propio idioma.

¡Oh, cuán pobre habría sido el lenguaje humano si le hubieran faltado las palabras reveladas por Dios!

Éste es el día en que los cobardes se vuelven valientes, y el corazón del hombre fiel es encendido por el fuego del Santo Espíritu.

Éste es el día en que la pequeña comunidad de discípulos se convirtió en Iglesia, y durante siglos, a pesar de sus limitaciones y pecados, ha sido imagen visible de la Trinidad santísima.

¡Oh, cuán pobre sería nuestra fe vivida en la miseria raquílica de nuestras conciencias. La chispa de nuestra vivencia se extinguiría en la tiniebla de la historia!

En la gozosa celebración de este día te damos gracias, Señor, por habernos hecho Iglesia, y al contemplar el amplio horizonte de su realidad admiramos:

- la acertada agudeza de los profetas que nunca le han faltado, por más que no siempre hayan sido escuchados,
- la valentía de los apóstoles misioneros que han llevado el Evangelio hasta los últimos confines de la tierra,
- la osadía de los mártires que con su muerte dan vida y vida más plena a toda la comunidad humana,
- la fidelidad de tantos hombres y mujeres que a lo largo del tiempo han trabajado al servicio de los demás,
- la constancia de los padres y madres de familia que han dado vida y educación a sus hijos, dándoles a conocer la fe y el amor de Jesucristo,
- los jóvenes arriesgados en incansable actividad, los voluntarios por el Reino,
- los pequeños inocentes y fervorosos,
- los ancianos que permanecen en las buenas costumbres y en la oración.

En honor de este Pentecostés, semana de semanas, domingo de domingos, recibe, Padre santo, la ofrenda de nuestra presencia adoradora.

En honor de este día recibe, Jesús Unigénito del Padre, la ofrenda de nuestra oración rebotante de agradecimiento.

En honor de este día llamado segunda Pascua, Espíritu Santo, que procedes del Padre y el Hijo, que te haces sensible como fuego y viento impetuo-

so, de la Eternidad a la historia, envíanos tus siete dones.

Haz del agua del bautismo, útero del que mane para muchos la vida de la Gracia. Que la alegre llama del fuego pascual caldeé nuestro corazón y sea antorcha que ilumine nuestras rutas por la vida.

Que el óleo santo y el óleo bendecido sean medicina que cure nuestros pecados, bálsamo que nos haga ágiles en las tareas del Reino, perfume que sacie al que esté a nuestro lado. Que la imposición de las manos nos traiga el vigor, la luz, la riqueza interior, frutos del Espíritu Santo y de los que estamos tan faltos.

Oh Dios, tres veces santo, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, hermano y gran redentor nuestro, te dirigimos estas peticiones, en la esperanza de que un día lleguemos a gozar de tu presencia y compañía por toda la eternidad. Amén. (*Apagan sus cirios*).

#### **Purificación:**

**Monición:** Por el Bautismo, Dios nos arrancó del pecado y nos dio vida nueva. En el principio el mundo estaba vacío y desierto, las tinieblas cubrían los abismos, y el Espíritu se cernía sobre las aguas. Cristo, el árbol de la vida, puso sus raíces en el agua de nuestra pobre humanidad, y la hizo fuente de vida, que nos nutre y nos hace florecer con fragante perfume para la eternidad. Jesús, agua viva, vid de vigorosos racimos, Arbol de la Cruz florecido en perenne primavera, da de beber a todos, y nada detendrá el torrente de sus dones. Su Pascua es un signo de su amor sin medida. Quien desee, puede pasar a lavarse las manos o a imponerse un poco de agua en la frente, pidiendo perdón por sus pecados, y agradeciendo la posibilidad de vida nueva que recibimos.

#### **Canto:**

*Bautízame, Señor, con tu Espíritu.*



## VIGILIA DE PALABRA DE DIOS:

**Monición:** Vigilia viene de velar, estar despierto, y significa noche de vela. Desde el principio de la Iglesia se apreció mucho la oración nocturna. La más importante es la Vigilia Pascual; enseguida, la de pentecostés, que culmina la Pascua. Comenzamos ahora el platillo fuerte de la Vigilia, que es la Palabra de Dios.

**Guía:** La acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y de cada cristiano es insustituible; sin su impulso nada se puede realizar en orden a la vida eterna.

**Oremos (Pausa):** Dios Padre del cielo, que abres tu mano y sacias de favores a todo viviente, infunde en nosotros tu Espíritu Santo; haz que broten torrentes de agua viva para tu Iglesia, congregada con María en oración perseverante, a fin de que todos los que te buscan puedan apagar su sed de justicia y de verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Monitor:** Sentados, saboreemos con fe y amor la Palabra de Dios que se nos sirve esta noche.

*(Se enciende media luz del templo. Se pueden hacer los salmos del Oficio de Lecturas, y el complemento de la Vigilia. O se puede pasar a leer directamente las cuatro Lecturas que reporta el Leccionario para la Vigilia de Pentecostés; a cada una se le añade un Salmo responsorial y una oración, como en la Vigilia Pascual; al decirse su monición, se va encendiendo una vela del cirio pascual, iniciando por los extremos, hacia el centro).*

### Primera Lectura:

**Monición:** En Babel, la soberbia confundió las lenguas; en Pentecostés, el Espíritu de amor nos une a todos en la misma confesión de fe.

**Lectura:** Del Génesis 11,1-9 (*Leccionario I pag 964.*).

**Salmo:** 32 (*Leccionario I pag 674. Pueden ir pasando algunos a construir simbólicamente una torre y luego destruirla*). **R.** El Señor reina sobre todos los pueblos. Aleluya.

**Oración:** Descienda sobre nosotros, Padre, tu Espíritu Santo, para que todos busquemos la unidad en la armonía y, derribados los orgullos de clases sociales, partidos políticos, ideologías y razas, formemos una sola familia y toda lengua confiese a Jesucristo como Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

### Segunda Lectura:

**Monición:** El Espíritu Santo es el obrador de la Nueva Alianza, sellada con la Sangre de Cristo, y escrita en

nuestros corazones por el amor.

**Lectura:** Del Exodo 19,3-8.16-20 (*Lecc. I pag 965*).

**Salmo:** 102 (*Leccionario I pag 299. Puede ponerse fondo música grabada de huracán, y hacerse juego de luces*). **R.** Baje a nosotros la bondad del Señor. Aleluya.

**Oración:** Dios de la alianza antigua y nueva, que te manifestaste en el fuego de la montaña santa y en Pentecostés, haz que tu Espíritu descienda como rocío sobre nuestra soberbia, destruye nuestros odios y armas de muerte, y enciende en nosotros la flama de tu caridad, para que en nuevo Israel, congregado de entre todos los pueblos, recibe con gozo la ley eterna del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.



**Tercera Lectura:**

**Monición:** El Espíritu Santo, que resucitó a Jesús de entre los muertos, nos resucitará también a nosotros, porque es Espíritu de vida.

**Lectura:** Del profeta Ezequiel 17,1-14 (*Leccionario I pag 966*).

**Salmo:** 50 (*Leccionario I pag 697. Podría acompañarse de una discreta de jóvenes vestidos de negro con siluetas de esqueleto, para dar forma a la vivificación de huesos*). **R.** Renuévame, Señor, con tu Espíritu firme. Aleluya.

**Oración:** Oh Dios, creador y Padre, infunde en nosotros tu aliento de vida, y que el Espíritu que se cernía sobre la superficie de las aguas en los orígenes del mundo vuelva a insuflar en nuestras mentes y en nuestros corazones, como lo hará al final de los tiempos para devolver a nuestros cuerpos la vida sin fin. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Cuarta Lectura:**

**Monición:** Al regreso del destierro, el profeta anuncia la efusión universal del Espíritu sobre toda carne.

**Lectura:** Del profeta Joel 3,1-5 (*Leccionario I pag 967*).

**Salmo:** 103 (*Leccionario I pag 968. Puede hacerse una procesión con el Santo Crisma despidiendo su olor a bálsamo, y niños con perfume perfumando el ambiente*). **R.** Envías tu Espíritu, Señor, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.

**Oración:** Escucha, Señor, a tu Iglesia, reunida en concorde oración en esta solemne vigilia, para cumplimiento de tu Pascua perenne, descienda siempre sobre ella tu Espíritu Santo, a fin de que pueda iluminar la mente de los fieles, y todos los renacidos por el Bautismo, sean en el mundo tus testigos y profetas. Por Jesucristo nuestro Señor.

**HIMNO Te Deum**

**Guía:** Al acercarse la media noche, entonamos este antiguo himno solemne de acción de gracias y alabanza a la Santísima Trinidad, a Cristo redentor, y peticiones confiadas. Se dice que lo alternaron San Ambrosio y San Agustín en el Bautismo de este, aunque el himno ya existía en el siglo III. San Benito y San Cesáreo de Arles lo incluyen en el Oficio Divino de media noche en los monasterios.

**MISA  
DE LA VIGILIA:**

**Monición:** Iniciamos ahora la Misa de la Vigilia. A los 50 días de la Pascua, memorial del éxodo, el Señor hizo alianza con su pueblo y le dio su Ley en el Sinaí. Pentecostés, fiesta de las cosechas y la vendimia de la uva, se convirtió en el memorial del don de la Ley y de la alianza. A los 50 días de su Resurrección, Cristo derramó su Espíritu sobre la Iglesia naciente, grabando en los corazones la ley del amor, y enviándolos a propagar la Buena Nueva. Al concluir la Pascua, conmemorando el don del Espíritu de Cristo resucitado, inauguramos las Témperas de verano, consagrando todos nuestros trabajos de esta estación, agradeciendo las cosechas, y suplicando al Señor su ayuda para colaborar en su proyecto de salvación.

**Gloria:**

**Sacerdote:** Hace 50 días, acompañábamos el canto del Gloria con signos de regocijo por la Resurrección de Cristo el terminar la sobriedad de la cuaresma; hoy terminan los signos externos de esa alegría pascual; la llevaremos en el corazón y en las acciones. (*Entona el Gloria. Se encienden todas las luces del templo*).

**Oración Colecta:**

(*De la Misa de la Vigilia*).

**Epístola:**

**Monición:** El Espíritu Santo renueva toda la creación con el dinamismo de la Redención obrada por Cristo, hasta su plenitud.

**Lectura:** De la carta a los romanos 8,22-27 (*Leccionario I pag 968*).

**Secuencia:** Recitamos ahora una oración-poesía del siglo IX, compuesta por San Esteban Langton, obispo de Canterbury, que pide Espíritu Santo para la Iglesia y para cada cristiano. (*Leccionario I pag 352*).

**Evangelio:**

**Monición:** Con toda solemnidad, en la fiesta judía de las Tiendas, llena de luces que iluminan y de agua que purifica, Jesús promete el Espíritu Santo.

**Lectura:** Del Evangelio de San Juan 7,37-39  
(*Leccionario I pag 969*).

Anuncio de las Témperas:

(*Después del Evangelio, antes de la homilía*)

**Sacerdote:** La Iglesia,  
nacida del Sacrificio de Cristo en la Cruz,  
recibe en Pentecostés el bautismo en el Espíritu,  
y se manifiesta a los hombres  
como sacramento de salvación.  
Somos una Iglesia eucarística y misionera,  
que ofrece al Señor  
las primicias del apostolado y del martirio,  
y llama al Reino de Dios  
a todas las culturas y pueblos.  
Declaramos inaugurada la semana de  
Témperas de Verano.  
Ofrecemos el trabajo y estudio.  
Traemos ofrendas para los pobres.  
Ayunamos y hacemos penitencia.  
Agradecemos el trabajo y sus frutos.  
Preparamos actividades del verano.  
Así, la naturaleza,  
llena de sol, agua y vida en esta estación,  
manifiesta la fecundidad y el gozo de pentecostés.  
Consagramos el tiempo de la cosecha,  
el tiempo de convivir compartiendo  
el primer fruto del campo,  
sin barreras ni diferencias sociales,  
formando la familia de los hijos de Dios,  
y manifestando nuestro esfuerzo por afrontar  
los graves problemas de nuestro tiempo,  
para reconstruir la historia  
según el proyecto de Dios.  
Gloria a Cristo en su santa Iglesia  
por los siglos de los siglos.  
Renovación de la Confirmación:

**Sacerdote:** En la Confirmación, el Espíritu Santo cumple en nosotros su acción iniciada en nuestro Bautismo. Por su unción, recibimos la consagración al sacerdocio real, a imagen de Cristo. Renovarán sus promesas confirmacionales quienes han recibido este Sacramento. En esta Vigilia yo les pregunto:

- ¿Están dispuestos también ustedes a renovar las promesas bautismales que ratificaron el día de la Confirmación y han renovado en algunas ocasiones?
- ¿Están dispuestos a seguir creyendo todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia enseña y proclama?
- ¿Están dispuestos a seguir llenándose con la fuerza del Espíritu para amar a Dios por encima de las cosas y al prójimo como a ustedes mismos?
- ¿Siguen dispuestos, con la ayuda de Dios, a confesar a Jesucristo ante todo el mundo y a padecer por Él ultrajes y desprecios?
- ¿Están dispuestos a formar parte activa de la comunidad de los creyentes, para dar testimonio de la fe ante el mundo, trabajando con seriedad, siendo solidarios con los marginados, y honrados en todos los aspectos?
- ¿Están dispuestos a seguir avanzando como comunidad en la profundización de la fe?
- ¿Están dispuestos a seguir abriéndose a la acción del Espíritu Santo en sus vidas?

Derrama tu Espíritu, Señor, sobre estos cristianos que hoy renuevan las promesas de su Confirmación; fortalécelos con la abundancia de tus dones, y haz de ellos testigos de tu amor en el mundo, para que al acercarse a la Mesa del Banquete eucarístico, puedan participar plenamente del Sacrificio de tu Hijo, para la unidad y crecimiento de tu Iglesia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

**Sacerdote:** Ahora pido a todos la profesión eclesial de fe:

- ¿Creen en Dios, Padre de todos los hombres y mujeres del mundo, creador de todas las cosas, que es vida y amor?
- ¿Creen en Jesucristo, su Hijo, señor y salvador nuestro, que nació de María Virgen, predicó el Evangelio, fue crucificado por nuestros pecados, resucitó para nuestra justificación, está sentado a la derecha del Padre, y volverá glorioso a juzgar al mundo?
- ¿Creen en el Espíritu Santo, vida del universo y aliento del apostolado cristiano, que nos da fortaleza y esperanza, está activo en la Iglesia católica, por la comunión de los santos, para el perdón de los pecados, hasta la vida eterna?

- Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

**Monitor:** Con la aspersión del agua haremos presentes una vez más las bendiciones de nuestra Iniciación Cristiana. Así renovamos nuestra ser cristiano en favor de la vitalidad de la Iglesia. *(Aspersión y canto)*

### ORACION UNIVERSAL

Oremos con confianza a Dios nuestro Padre por mediación de Jesucristo, para que envíe sobre nosotros al Espíritu Santo como lo hizo con María y los apóstoles el día de Pentecostés, y digamos:

*Padre bueno,  
escucha nuestras súplicas.*

1. Señor, pastor de tu Iglesia, te pedimos por el Santo Padre, por nuestros obispos, por todos los sacerdotes y diáconos, y por todos los que formamos la Iglesia de Jesucristo; danos tu luz para que haya una unión cada vez más fuerte y duradera entre todos, como la que quiere Jesús para sus seguidores. **Oremos.**
2. Señor de la historia y redentor del mundo, te pedimos que haya paz entre los pueblos, cese el terrorismo, la guerrilla, los pleitos, la violencia familiar, los conflictos entre grupos y partidos, y que todos colaboremos a hacer un mundo mejor. **Oremos.**
3. Dios misericordioso, acuérdate de los que sufren, de los enfermos, de los que no tienen trabajo, de los migrantes, de los que cayeron en el abismo de la droga, y de los que han quedado fuera del proceso de desarrollo; haz que encuentren ayuda y que los que tienen más sean generosos y compartan sus bienes y su tiempo con ellos. **Oremos.**

4. Padre providente, que evangelizaste a nuestros pueblos mediante la especial intercesión de la Santísima Virgen María, haz que vivamos como verdaderos cristianos, nos respetemos unos a otros, participemos fructuosamente en la Misa dominical y demos testimonio de Cristo con nuestras palabras y en nuestras acciones. **Oremos.**
5. Señor, que has querido que en la Eucaristía se haga presente la entrega total de tu Hijo y su amor hasta la muerte, haz que esta fiesta de Pentecostés reavive en nuestras familias el espíritu cristiano y en nuestra comunidad el compromiso de nuestra Iniciación Cristiana. **Oremos.**
6. Dador de vida, que en la Confirmación nos das tu Espíritu para que pongamos todo lo que somos al servicio de la causa de tu Hijo Jesús, haz que nos mantengamos sinceros, honrados, unidos y entusiastas, para tomar nuestra cruz y dar testimonio de tí trabajando en equipo. **Oremos.**

Padre bueno, escucha nuestras oraciones; haz que el Espíritu Santo nos dé luz y fuerza para renovar nuestra vida cristiana y perseverar en la vivencia del Evangelio. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.



**Monición a la Comunión:**

Hemos ofrecido el Sacrificio Pascual de Cristo, del cual nació la Iglesia, en la Sangre de Cristo y en la efusión del Espíritu Santo.

La Comunión que vamos a recibir sea para nosotros la comunión íntima y vital con Cristo vivo, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Así experimentaba la santísima Virgen María cada Comunión: como si volviera a revivirse en sus entrañas el milagro de la Encarnación.

Cantemos para preparar nuestro encuentro sacramental con Cristo, o reforzarlo, ya que la Comunión nos fortalece y difunde en nosotros su Espíritu.

**Acción de gracias de la Comunión:**

Jesús, salvador nuestro, que has venido a nosotros por la Eucaristía, en compañía de nuestra Madre María te pedimos: danos tu Espíritu.

El es un experto que pones a nuestro lado para que nos consuele en nuestras tristezas, para que nos aconseje en nuestras dudas, para que nos anime en nuestros desalientos, para que nos de fuerza en nuestras luchas, para que nos enseñe a amar.

Gracias porque sabe todo, puede todo, está interesado en nuestro bien, y disponible día y noche para que acudamos a su ayuda.

Gracias porque es experto en todos los campos, y es nuestro abogado, médico, banquero, psicólogo, consejero matrimonial, orientador vocacional, amigo íntimo, programador.

Gracias por esa savia de la vid, que nos identifica contigo, nos enseña en el corazón y la vida tu mensaje, y nos mantiene en tu amor.

Que también en nosotros realice una obra maestra, como lo hizo en la santísima Virgen María, por nuestra docilidad a tus inspiraciones, parecida a la suya. Amén.

**Monición final:**

Hemos vivido una velada de oración, reflexión, recogimiento y esfuerzos generosos, en la cual hemos iniciado la fiesta de Pentecostés. Que mañana nos veamos más entusiastas en la celebración de esta fiesta del Espíritu Santo como don de la Pascua de Jesús.

---

## MISA DE PENTECOSTES

**Monición inicial:**

El Espíritu Santo es el don pascual de Cristo resucitado. Jesús glorificado ha dado su Espíritu a los que creen en El. Era necesario volver a crear al ser humano después del pecado de acuerdo al proyecto de Dios. Con la fuerza del Espíritu Santo, el cristiano puede entregarse generosamente a los demás como Jesús, y amar como El ha amado. Del Espíritu que comunica Jesús nace la nueva comunidad, la de los hijos de Dios, primicia de su Reino. En esta Celebración Eucarística en que hacemos el Memorial de la Pascua de Jesús, pidamos una efusión más del Espíritu Santo para transformar el mundo en estos inicios de un milenio lleno de retos. Participemos con entusiasmo y devoción.

**Al encender el Cirio Pascual:**

Hoy es último día que encendemos el Cirio Pascual, que significa a Jesús resucitado en medio de nosotros. Y del Cirio Pascual, hoy encendemos otras siete velas, simbolizando así al Espíritu Santo y sus siete dones, fruto de la Pascua de Jesús. Y en la última Misa apagaremos y retiraremos el Cirio Pascual que nos acompañó como signo central durante estos cincuenta días de fiesta..

**Palabra de Dios:**

Bajo el signo del fuego, el Espíritu de Dios da fuerza y luz espiritual a los discípulos de Cristo para que proclamen el Evangelio en todas las lenguas; así, con muchos y diversos miembros, la Iglesia vive la unidad de un solo Cuerpo, un solo Bautismo y un mismo Espíritu. Después de la segunda Lectura recitaremos la oración-poema que pide Espíritu Santo.

**Al rito de la paz:**

**Oración del sacerdote:** Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, que enviaste al Espíritu Santo el día de Pentecostés, para congregarte a tu Iglesia de entre todos los pueblos en la unidad y el amor, no tomes en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu Palabra concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Al apagar y retirar el Cirio Pascual:

*(Al final de la última Misa; se apagan las siete velas que simbolizan los dones del Espíritu, e incluso las luces del templo, al menos en su mayoría, y queda sólo el Cirio Pascual encendido).*

**Monición:** El Cirio Pascual representa a Cristo resucitado, presente siempre en su Iglesia. Por los sacramentos de la Iniciación Cristiana, Jesús viene a su pueblo y nos conduce hacia la Patria celestial. Durante cincuenta días, el resplandor de esta luz ha iluminado nuestro templo y nuestros corazones para anhelar el cielo. Hoy, al terminar el tiempo pascual, este signo desaparece de nuestra vista.

**Himno:**

Reconocemos hoy, ante esta luz,  
que nuestra vida tiene sentido,  
porque tú, Padre, eres fuente de luz,  
y tu Hijo Jesús es la luz del mundo.

Fuimos iluminados un día desde el Cirio Pascual;  
en nuestros corazones hay prendida una luz.  
Al ascender Jesús se alejó de los suyos,  
y al bendecirlos les envió al Espíritu Santo.

La vida es un apagar y un encender;  
un descender y un subir.  
Durante la Pascua hemos cantado  
la iluminación de Jesús, su Resurrección.

Al apagar ahora este Cirio,  
queremos expresar la glorificación de Jesús  
y su nueva presencia en la luz de la fe  
y en el compromiso de justicia y caridad.

Que la oscuridad sea instantánea;  
que los nubarrones de la vida  
acrecienten el deseo de ver la luz.  
Gracias, Padre, por la luz de la verdad.

*(Se apaga el Cirio, se va derramando cera en la mecha para que no se haga ceniza e impida seguirlo encendiendo).*

**Oración:** Padre bueno, que enviaste al mundo a tu Hijo como luz verdadera, derrama tu Espíritu para que siembre la semilla de la verdad en el corazón de los seres humanos y suscite en ellos la

fe, de modo que todos, renacidos a una vida nueva por medio del Bautismo, lleguen a formar parte de un único pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor.

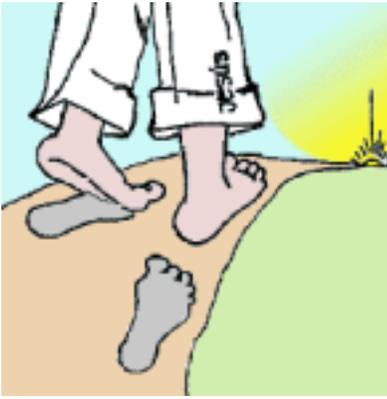
*(Se hace la procesión para llevarlo al lugar donde se guarde: bautisterio o sacristía).*

**Letanías:**

**R. Ven, Espíritu Santo.**

- Aliento de vida frente a torturas, mutilación y muerte.
- Viento que oxigena, frente a recintos cerrados y oscuros.
- Inspiración creadora frente a rutinas e inmovilismos.
- Soplo de universalidad, frente a particularismos estrechos.
- Empuje comunitario frente a masificaciones estériles.
- Irrupción de la base frente a los poderes dominantes.
- Palabra de Dios, verdad, camino y vida de los seres humanos.
- Don de Dios a la Iglesia que empuja al ancho mundo de la libertad de hijos de Dios.





# El catequista y el discipulado

P. Toribio Tapia Bahena  
Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica  
Diócesis de San Juan de los Lagos.  
Enero 15 de 2006.

## El catequista y el discipulado

P. Toribio Tapia Bahena  
Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica  
Diócesis de San Juan de los Lagos.  
Enero 15 de 2006.

### Introducción

El discipulado está relacionado con la identidad del catequista y con su tarea, es decir, con su ser y quehacer. No es posible ser catequista sin ser discípulos; tampoco se puede ser buen catequista sin estar convencidos de que nuestra tarea primordial es formar para el discipulado.

En esta ocasión queremos *reflexionar, a partir especialmente de la Sagrada Escritura, el significado, la finalidad y las exigencias del discipulado para darnos cuenta con más claridad de nuestra responsabilidad como formadores de discípulos.*

Dividiremos nuestra exposición en dos partes: la primera estará dedicada al catequista como discípulo; la segunda, a la tarea del catequista de formar discípulos.

### 1. El catequista, discípulo de Jesucristo

#### a) Seguir a Jesucristo (significado)

Detrás del concepto y de la figura del seguimiento de Jesús está, con mucha seguridad, la experiencia del Dios nómada del Antiguo Testamento. Recordemos que Israel fue originariamente un pueblo de nómadas, un grupo de tribus en movimiento permanente y, por eso, el pueblo que vivía de la promesa –no de la ilusión–; Dios era guía y su protector. Además, no estaba sujeto a un solo lugar,

o mejor dicho, no estaba sujeto a ningún lugar. A esto suenan aquellas palabras que Dios dirigió a Abraham: “vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré” (Gen 12,1). Esto mismo, aunque con diferentes matices, aparece en la presentación que hace el Pentateuco del Dios que libera a su pueblo. Esta experiencia fue tan determinante para el pueblo de Israel que aún siendo sedentarios conservó la fe en un Dios presente en su vida, en la historia que invitaba a un constante caminar.

Ahora bien, dentro de esta experiencia del pueblo de Israel seguir a Dios significa sobre todo pertenecerle (Dt 13,5; 1Re 14,8; 18,21; Jer 2,2-3). Ser fiel a Dios, es pertenecer a Dios. Y si el pueblo quería permanentemente pertenecer al Señor tenía que estar donde él estuviera y actuar de acuerdo a sus mandamientos y principios. Aquí encuentra un profundo sentido el Éxodo y la Alianza.

Desde esta perspectiva, “seguir”, “andar detrás de” en el Antiguo Testamento tiene el matiz de adherirse, entregarse, comprometerse. Esto se confirma en el hecho de que cuando se habla de la apostasía del pueblo se usa la figura de “irse”, “andar” detrás de otros dioses (Jue 2,12; Dt 4,3; 6,14; 1Re 21,26; Jer 11,10; Os 1,2; 2,7.15, entre muchos otros). De ahí que el seguimiento exija fidelidad (Jer 2,2) y además, prontitud:

“¿hasta cuando van estar cojeando sobre dos muletas? Si Yahvé es el Dios, síganlo; si Baal lo es, siga a Baal. El pueblo no respondió palabra” (1Re 18,21).

En el Nuevo Testamento el verbo “seguir” (*ákolouzein*) aparece aproximadamente 90 ocasiones y es especialmente usado por los evangelistas.

Sorprende que sobre todo se emplee para hablar del seguimiento de Jesús. Seguir a Jesús es, ir detrás de él, seguir sus huellas, aceptar su llamada que compromete a la persona entera (Mt 8,22; 9,9) exigiéndole romper con cualquier actitud o manera de organizarse que entorpezca la construcción del Reino (Mc 10,28). Es una llamada abierta a todas las posibilidades que ofrezca el verdadero amor y la entrega de la vida (Mt 8,20; Lc 9,58). Ahora, bien, además del término “seguir” aparece en el Nuevo Testamento el verbo imitar (*mimeomai*). “Imitar” no aparece en los evangelios; en cambio sí en san Pablo (1Cor 11,1; 1Tes 1,6; refiriéndose a Dios en Ef 5,1). Es cierto que es riesgoso hablar de imitación pues por lo general se entiende como copiar un modelo y existe el peligro de relacionarlo –coniente o inconcientemente- con lo inmóvil, lo estático; sin embargo, debemos aceptar que existe, además del seguimiento, otra manera de hablar en el Nuevo Testamento que corresponde al término *imitación* que para evitar confusiones podríamos relacionarla mejor con la configuración y la vida en Cristo (Rom 8,29). La imitación sería querer actuar como actuó Jesús, reproducir su imagen auténtica en nosotros, hacer o esforzarse por hacer lo mismo que él, tomarlo como el modelo y seguir su ejemplo. Incluso, para evitar malos entendidos, podríamos decir que la imitación corresponda al seguimiento y a la configuración con Cristo debe estar permanentemente acompañada de preguntas como: ¿esta manera de comprender a Jesús corresponde a mis intereses o a lo que realmente dijo e hizo Él? ¿Con qué intenciones trato de ser bueno? ¿Sirvo a Dios o me sirvo de Él? ¿Me guío por lo más práctico o por lo más conveniente?

En el Nuevo Testamento se han elegido dos maneras de hablar para presentar el discipulado o el seguimiento: por una parte, lo que corresponde al término “seguir”, “ir detrás de alguien”; por otra, la correspondiente a “imitar” que se refiere a la capacidad de ir tomando una nueva “figura” a través de la relación con Cristo, transformarse tomándolo a él como principal referencia. Son dos modos de hablar de lo mismo que se complementan entre sí.

Explica con tus propias palabras lo que significaba seguir a Dios en el Antiguo Testamento.

Menciona tres comportamientos que, de acuerdo a algunos textos mencionados y leídos, refleja-

ban que Israel pertenecía a Dios como pueblo de la Alianza.

#### b) Los llamados

La imagen que primero viene a nuestra mente cuando hablamos del seguimiento es aquella que presenta Mc 1,16-20 en la que fueron llamados cuatro hermanos, de dos en dos; esto sucedió después del arresto de Juan Bautista y de las primeras acciones de Jesús. Por su parte, San Juan nos lo presenta de manera distinta y sitúa la llamada de los primeros discípulos en Judea y durante el ministerio de Juan Bautista (Jn 1,35-51). Por si esto no fuera suficiente, existen datos adicionales que reflejan que Jesús en diversos momentos llamó a otros discípulos (Lc 9,57-62; Mc 10,21-22). Todo esto refleja la complejidad del tema al mismo tiempo que la profundidad de este acontecimiento. Quizás lo más importante de esto es que Jesús siempre estuvo llamando a diversos discípulos.

El primer grupo que encontramos (no necesariamente en sentido cronológico) son los apóstoles. Así, el evangelio de Marcos nos presenta el llamado de los primeros cuatro hermanos (Pedro y Andrés, Santiago y Juan (Mc 1,16-21)); se fue ampliando poco a poco hasta constituirse en los “Doce” (Mc 3,14). Estos son llamados para estar con el Señor y para que trabajen en la disminución del mal. Detrás de esta elección está toda una carga simbólica: Los “Doce” reflejaban al nuevo pueblo de Israel; era posible reconstruir una nueva comunidad que reflejara con su vida que es posible vivir como verdaderos hermanos y auténticos hijos de un mismo Padre.

Ahora bien, la llamada de Jesús no se limitó sólo a los Doce. Jesús llamó también a gente desprotegida, mal vista, considerada impura... que se convertía. Incluso el evangelio da a entender que los enfermos y los que más sufrían por causa del mal seguían a Jesús (Mt 4,24-25; 9,27; 12,15; Mc 3,7; Lc 9,11). Los evangelios nos presentan una amplia apreciación del seguimiento; todos pueden seguir al Señor, nadie está exento de esta gracia; eso sí, exige la disposición permanente para convertirse, para amar.

Ahora bien, no es totalmente cierto que Jesús haya elegido a lo que menos valía, lo despreciado por el mundo; el Señor escogió a los que eran útiles para la construcción del Reino.

Esto mismo nos permite remarcar que, quizás por eso, los evangelios también son suficientemente claros al decir que hubo otras personas que no siguieron a Jesús. De acuerdo a los evangelios quienes no estén dispuestos a poner a Dios como lo más importante, como lo que le proporciona realmente sentido a la vida, no pueden seguir al Señor. Desde aquí se entienden perfectamente los textos que hablan del apego a las riquezas que impiden el seguimiento de Jesús (Mc 10,21ss; Mt 19,21ss; Lc 18,22ss). También, desde esta perspectiva, se entienden las exigencias en los anuncios del seguimiento: entregar la vida (Mc 8,31-9,1), servir y no dominar (9,33-41; 10,35-45).

¿A quiénes llamó Jesús?

¿A qué nos anima la seguridad de que el Señor llama a TODOS sin excepción?

Menciona algunos obstáculos que nos impiden responder al llamado del Señor.

c) Finalidad de la llamada

Cuando Jesús llama para que se le siga, no es, en primer lugar, porque esté pensando en que el hombre le sirva directamente a Él; está considerando la urgencia de que la persona le sirva a los demás y así sea su seguidor. Es, con mucha seguridad, uno de los principales sentidos del llamado a “ser pescadores de hombres” (Mc 1,17). La acción de pescar así como la de pastorear corresponde a la acción de Dios en la historia; además, existen algunos textos (por ejemplo Jer 16,14-16) que permiten considerar la acción de pescar en relación con el retorno a Dios, el regreso a la vida de Dios (Ez 47, 10). Con esto, podríamos estar de acuerdo en que la llamada del Señor para que sus discípulos sean pescadores de hombres está en íntima relación con la vida, con la vivificación.

De este modo, el hombre sólo puede servir a Dios en sus hermanos; Dios quiere que las personas sirvan a sus hermanos y, de este modo, a Él. Esto parece reflejar Mt 25, 31-46 cuando deja suficientemente claro que el Señor está presente en los hermanos, sobre todo en los más desprotegidos. Descubrir a Dios en los demás, tratarlos como lo trataríamos a Él y hacer por ellos todo lo que esté a nuestro alcance es la única manera de alcanzar la vida que dura para siempre, la vida eterna. Es el modo más importante de darle sentido a nuestra existencia.

En segundo lugar, Jesús llama a sus discípulos para que “estén con Él” (Mc 3,14); Jesús “instituyó a los Doce para que estuvieran con Él” no debe entenderse en el sentido intimista o exclusivista sino en un sentido más profundo: para que estando con Él asumieran lo que hacía y enseñaba. De hecho los envía para que realicen lo que él había comenzado a hacer: predicar (Mc 1,14-15.22) y oponerse al mal (1,23-28.34).

Además, en tercer lugar, Jesucristo llamó a sus discípulos para que asumieran un nuevo proyecto de vida. Para comprender mejor esto debemos considerar que Jesús fue un verdadero Maestro, aunque muy diferente a los de su tiempo. La palabra *rabbi* o *maestro* aparece en los evangelios sobre todo en boca de los adversarios de Jesús (Mt 8,19; 9,11; 12,38; 17,24; Mc 4,38; 5,35, entre otros); incluso, el mismo Jesús se autodesignó Maestro (Jn 13,13.14) eso sí, siempre con la dimensión de servicio, no de rango. Ahora bien, aunque Jesús haya sido Maestro en el sentido más profundo del término no lo fue en todos los aspectos de la usanza rabínica de aquel tiempo. En aquel tiempo el discípulo debería imitar al maestro, Jesús invita a que se le siga; los discípulos elegían al rabí, Jesús elige a sus seguidores. Por último, en aquellos tiempos la tarea esencial de los rabinos era explicar la *torá*, la ley judía con todos los elementos casuísticos habidos y por haber (la famosa *halaká* judía) en cambio, Jesús si bien es cierto que Jesús no fue anárquico y vivió como un buen judío, también quebrantó ciertas leyes religiosas (Mc 1,41; 3,1-5; Lc 13,10-17; Lc 7,14, entre otros) y permitió a sus discípulos hacer lo mismo; hasta los defendió cuando se comportaron de esa manera: al comer con pecadores (Mc 2,15), al no practicar el ayuno en los días fijados por la ley (Mc 2,18), al hacer cosas que estaban prohibidas para el sábado (2,23), al quebrantar las leyes sobre la pureza ritual (7,1-23). Jesús no se comportó como los maestros de la ley ni educó a sus discípulos como lo hacían ciertos rabinos en su tiempo.

De acuerdo a todo esto, Jesús llamó a sus discípulos para que optaran por un nuevo proyecto: el Reino. Jesús pues no quería formar un grupo principalmente sino construir una comunidad que viviera como si el Señor fuera el Rey; es decir, el Reino de Dios o, como dice Mateo, de los Cielos. El

reino de Dios se convirtió en la apuesta de Jesús; de eso habló y para eso vivió. En el fondo el Reino de Dios es cómo sería el mundo, nuestra historia, nosotros mismos, si Dios fuera el gobernante; de qué manera se organizaría todo si se hiciera desde sus principios de Dios.

*Comparte ¿para qué llama Jesús? Resalta y explica la finalidad que más te haya llamado la atención.*

¿En qué situaciones de las que está pasando nuestra sociedad y nuestra Iglesia urge que seamos “pescadores”, es decir, que trabajemos por la vida?

¿Somos amigos del Señor?

¿Nuestro proyecto personal y comunitario coincide con el proyecto del Reino de Jesucristo? ¿Qué debemos modificar?

#### d) Exigencias del discipulado

El hecho de que la llamada sea para todos no significa que no sea exigente. La gratuidad pide responsabilidad.

Al hacer un recorrido minucioso de los evangelios encontramos, en primer lugar, que el seguimiento de Jesús exige romper con el miedo. Los miedos que van teniendo los discípulos aparecen en relación a varios contextos: la misión (Mt 10,26.28.31; Lc 12,4.5.7.32) la aparición en el lago (Mt 14,26.27.30; Mc 6,50; Jn 6,19.20) la subida a Jerusalén (Mc 9,32; 10,32; Lc 9,45) y las apariciones del resucitado. En la mayoría de estos casos se utiliza el verbo *asustarse*, *espantarse*, o el sustantivo *temor* o *angustia*. Lo importante en estos casos es que Jesús no tolera el miedo en sus seguidores. En cada momento les exige que “no tengan miedo” (Mt 10,26.28.31; Lc 12,4.7.32; Mt 14,27; Mc 6,50; Jn 6,20). Especial atención merecen los anuncios de la pasión cuando Jesús aclara a sus discípulos qué tipo de Mesías es y ellos tienen miedo (Mc 9,32; Lc 9,45; Mc 10,32). Los evangelios dicen que cuando Jesús les hablaba de esto “ellos no entendían sus palabras y les daba miedo preguntarle” (Mc 9,31). Ellos no entendía este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el asunto, y tenían miedo de preguntarse sobre el asunto” (Lc 9,45). Les espantaba el destino de Jesús porque ahí estaba el de ellos. Ellos estaban en otros pensamientos, mejor dicho intereses: sobre quién era el mayor, quién ocuparía los

primeros lugares... Y es que existe un miedo tremendo a las verdaderas exigencias que trae el seguimiento; se ha querido ser bueno sin esfuerzos reales, seguir a Jesús sin la menor intención de pensar y comprometerse como Él lo hizo.

La segunda exigencia es entregar la vida, desgastar la vida en lo que vale la pena, en el asunto del Reino de Dios. El evangelio remarca dos cosas para poder seguir a Jesús: *negarse a sí mismo* y *Tomar su cruz* (Mt 16,21-28). *Negarse a sí mismo* no significa menospreciarse. Entre otras cosas, puede significar, aceptar el proyecto de Jesús y no inventarse uno al propio modo; la meta de Jesús es entregar la vida y nadie—como Pedro—debe cambiar los planes de Dios. Además, *negarse* quiere decir, comprender que en la medida en que el discípulo se fija más en la voluntad de Dios y en las necesidades de sus hermanos se alcanza a apreciar a sí mismo mejor. Por otra parte, *tomar la cruz* no quiere decir “aceptar los sufrimientos”. Más que con el sufrimiento sin más, tiene que ver con el amor, con la entrega; *cargar la cruz* significa pues amar hasta al extremo. El símbolo de la cruz no debe convertirse en una justificación y aceptación sin sentido de sufrimientos, problemas, etc., como si fuera mejor cristiano no quien más ama sino quien sufre más; tampoco debe ser la cruz un pretexto para aceptar los sufrimientos de manera absurda en lugar de trabajar por la vida y por la superación y solución de los problemas.

Estar al pendiente de ir siempre detrás de Jesús realmente le va dando sentido a nuestra existencia. Desgastar la vida en la búsqueda de ver todo lo demás desde la óptica de Jesús vale la pena; dedicar nuestra vida al estilo de Jesús, aunque para muchos sea una pérdida de tiempo, tiene sentido.

Por último, muchos de los primeros cristianos vieron en el comportamiento de Jesús con los alejados, desprotegidos, pobres y extraviados un elemento esencial del seguimiento. Y es que Jesús, ante las costumbres y normas de exclusión judías, optó por la inclusión, por la aceptación de todos de manera digna. Jesús relativizó las normas y las costumbres que separaban al pueblo judío de los demás y las que separaban injustamente a los mismos judíos dentro de su propio pueblo, entre puros e impuros, buenos y malos. A esta actitud de Jesús corresponde, el comportamiento originalísimo de

muchos de los primeros cristianos: el encuentro con los no-judíos.

Jesús había roto barreras ocasionadas de pureza, étnicas, geográficas y de género (un ejemplo crucial es Mc 7,26-30); los discípulos debían trabajar por lo mismo (Gal 3,28). No es posible seguir a Jesús construyendo o siendo cómplices de separaciones entre puros e impuros, buenos y malos, consagrados y no-consagrados... El seguidor de Jesús tiene la tarea de construir una comunidad en la que todos se sientan llamados pero que, al mismo tiempo, todos también sean corresponsables teniendo el comportamiento adecuado que exige ser discípulos del Señor.

¿Cuáles son los miedos más importantes que impiden encontrarnos con Jesucristo y seguirlo?  
¿Qué se puede hacer en la Catequesis para ayudar a la superación de estos miedos?

¿Qué podemos hacer para que la nuestra catequesis nos anime a todos a darle sentido a la vida?

¿Qué podemos seguir haciendo para que nuestra catequesis capacite para la convivencia fraterna?

## 2. El catequista, formador de discípulos

### a) Hacer discípulos, un encargo muy serio

No podemos ser discípulos, seguidores de Jesucristo, aisladamente. Más aún, es imposible ser discípulos sin tener en cuenta los comportamientos, mensajes y preocupaciones del Maestro.

Los evangelios mencionan que los discípulos estaban convencidos, en primer lugar, de que el Señor los enviaba. Así, por ejemplo, Mateo al final de su evangelio dice: “vaya, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas (consagrándolas) en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo enseñándolas a guardar todo lo que yo les he mandado” (28,19). Fomentar el discipulado corresponde a un encargo del Maestro. “*Hagan discípulos*”, es decir, convertirse en seguidor de Jesús como el caso de José de Arimatea (27,57). La referencia principal de esta acción es Jesucristo; si ser discípulo es seguir a Jesús, “hacer discípulos” es adherir a otros a Jesús, animarlos para que se encuentren con Él. *Bautizar*: el verbo “bautizar” por su trasfondo judío y por la raíz de la que proviene significa: “introducirse en algo”, “sumergirse”, “compenerarse”, “llenarse”. En este senti-

do, aunque el verbo bautizar estuviera haciendo referencia a un rito cristiano (el sacramento del bautismo) no hay que perder de vista que tiene detrás una idea fundamental: la consagración a la Trinidad, la participación de la vida de Dios. *Enseñar*: este verbo significa “instruir” pero sobre todo acompañar. Jesús aparece en muchas ocasiones enseñando (4,23; 5,2; 9,35; 11,1; 13,34; 21,23; 26,55) pero lo hacía con autoridad y no como los escribas y fariseos (7,29). Esto significa que los enviados no deben enseñar de cualquier modo ni

sobre cualquier cosa. El mandato supone un modo de enseñar, o mejor aún, de acompañar al estilo de Jesús. Ahora bien, este encargo supone un matiz: guardar lo que Él ha mandado; es decir, observar, cumplir, hacer vida, lo que Jesús aparece diciendo en todo el evangelio de Mateo; con mucha seguridad el texto se refiere a la mayor parte de instrucciones que aparecen agrupadas de manera tan peculiar en Mateo: lo que ha sido llamado “el discurso evangélico” (5,1-7,29), “la predicación del Reino de los Cielos” (8,1-10,42), “el misterio del Reino de los Cielos” (11,1-12,50), “el discurso parabólico” (13,1-52).

De este modo, un elemento fundamental de la misión de la Iglesia es “hacer discípulos”, adherir a Jesús a las personas. Siempre ha existido –y nuestra época no es la excepción– el peligro de generar membresía grupal en lugar de adhesión a Jesucristo. El encargo del evangelio aparece con bastante claridad: nuestra misión consiste en que la gente se entusiasme por Jesucristo, se adhiera a su persona y su mensaje. Además, el evangelio refuerza el sentido anterior al dejar claro que la finalidad última de la tarea evangelizadora es que la gente participe de la vida de Dios, se consagre a la Trinidad, a la fuente de la vida que no se acaba. Esto significa entonces que no se valen ideas o comportamientos de cristiandad en los que prevalece la búsqueda de la cantidad en lugar de la calidad, el aumento del cristianismo sociológico en lugar del testimonial... Por último, el contenido de lo compartido es fundamental: lo que Jesús mandó, es decir, lo que Jesús enseñó y vivió. Es cierto que es imposible compartir un mensaje totalmente objetivo, siempre llevará nuestro sello por la experiencia acumulada y nuestros condicionamientos histórico-culturales. Sin embargo, estamos llamados a

revisar permanentemente si el mensaje compartido está más o menos lejos de la práctica de Jesús. La tarea no es fácil; hasta parece imposible. Sin embargo, no es NUESTRA tarea, es la del Señor. Somos responsables no sus dueños absolutos.

Cuando compartimos la Buena Nueva de Jesucristo ¿pensamos más en aumentar la membresía de nuestro grupo o la adhesión a Jesucristo?

Nuestro comportamiento, lo que decimos y organizamos ¿genera interés por participar de la vida de Dios?

¿A qué nos anima la garantía de que el Señor estará siempre con nosotros en esta tarea?

b) La responsabilidad de dar la Buena Noticia (Mc 1,14-20)

El evangelio de Marcos (1,14-20) hablar del discipulado junta dos temas muy importantes: la proclamación de Jesús de la Buena Nueva de Dios (1,14-15) y el llamado de los cuatro primeros discípulos (1,16-20).

Jesús proclama la Buena Noticia de Dios (vv. 14-15). Esta Buena Nueva consiste, en primer lugar, en que el tiempo se ha cumplido; es decir, ha llegado el momento, la oportunidad, en la que si el ser humano está dispuesto a colaborar, lo bueno (Dios) se hará presente. En segundo lugar, la Buena Noticia consistía en notificarle al pueblo que el Reino de Dios, es decir, todo lo bueno que las personas podemos imaginar y que necesitamos para vivir como verdaderos hijos de Dios y hermanos entre nosotros, está cerca ¡a nuestro alcance!; es posible construir una verdadera comunidad. Esta Buena Noticia exige conversión, cambio de rumbo, disponibilidad para pensar y actuar de mejor manera. Y algo más todavía: es necesario confiar en esta Buena Nueva; conocerla, valorarla, aceptarla como algo posible.

Para el evangelio es muy importante comprender que el discipulado no puede estar al margen de esta proclamación del Maestro (vv. 16-20). La Buena Noticia no depende sólo de Jesucristo; es indispensable la colaboración de discípulos. Aquellos pescadores son llamados a trabajar por la vida de las personas; de ningún modo “ser pescador de hombres” significa atraer a nuestro grupo a la gente para aumentar la membresía. La tarea del discípulo es invitar a las personas a la vida que les ofrece

Dios, animarlas para que acepten lo bueno, crear un ambiente adecuado para que la vida digna se vaya haciendo realidad. Esta llamada es exigente, pide dejar todo, romper con las maneras de pensar o de actuar que impiden estar a favor de la vida, de la Buena Noticia de Dios.

No puede haber mensaje más esperanzador. Con Jesús, lo bueno está al alcance de todos; ha llegado el momento de gracia en el que todos, sin excepción, podemos colaborar en el plan de Dios. La maldad no tiene la última palabra. Para entrar en este

proyecto es necesario estar dispuestos a convertirnos, pues es imposible, querer participar de la Buena Noticia y no estar dispuestos a modificar, para bien, nuestra manera de pensar y de comportarnos.

A esta esperanza y exigencia el evangelio agrega una responsabilidad: colaborar con el Señor como sus discípulos. Nuestra tarea principal está en animar –y animarnos- a trabajar por la vida. Que las personas con las que convivimos se animen a tener más esperanza de vivir con dignidad.

*¿En qué nos anima este evangelio al saber que lo bueno, lo que vale la pena, está a nuestro alcance?*

¿En qué urge que los discípulos de Jesús le pongamos más empeño para trabajar en favor de la vida?

Pensemos en dos aspectos en los que podríamos, de manera especial, ser mejores (convertirnos) para ser mejores discípulos.

c) Formar discípulos que confíen en el Señor

En tiempos de bonanza, cuando marcha todo bien, no es difícil confiar en el Señor. Cuando la vida se complica es cuando nuestra confianza se tambalea. Con razón, decíamos en el primer punto al hablar de las exigencias del discipulado, seguir a Jesús supone dejar de ser miedosos.

Tomemos como referencia fundamental Mt 8,23-27, la tempestad calmada. Para comprender mejor este texto pongamos atención en cinco detalles. En primer lugar, aunque este mismo hecho lo mencionan también Marcos (4,35-41) y Lucas (8,22-25) la particularidad de Mateo está precisamente en que lo ha puesto con relación al seguimiento. Así, sólo

Mateo habla al inicio de que “(Jesús) subió a la barca y sus discípulos *lo siguieron*” (v. 23). De este modo, podríamos pensar que una de las principales intenciones de Mateo es dar una lección sobre el seguimiento. En segundo lugar, este evangelio debe interpretarse en clave simbólica. Mateo hace un contraste impresionante entre la gran tempestad que hasta las olas tapaban la barca con el sueño profundo en el que se encuentra Jesús (v. 24). Aunque los discípulos eran gente de mar se espantan; o quizás, por eso mismo. En tercer lugar, llama la atención que Jesús en lugar de calmar la tempestad como lo hace en los otros evangelios (Mc 4,39-40 y Lc 8,24-25) reprocha a los discípulos su cobardía y su poca fe (v. 26). Para Mateo el centro de su relato no es el poder de Jesús sino el miedo (la incredulidad) de los discípulos. En cuarto lugar, no olvidemos que las aguas que sumergen y devoran al hombre son, con frecuencia, símbolo de la muerte, de la destrucción del hombre, del mal (véase por ejemplo Jn 2, 6-7; Sal 42,8; 18,15; 69,2-3); de hecho sólo Dios tiene poder sobre el mar y los vientos (Sal 107,25.29; 65,89; Job 38,8-11; 2Mac 9,8). Por último, la reprensión de Jesús no podía ser más dura. Les dice que cobardes, miedosos, pusilánimes (es decir, falto de ánimo y valor para enfrentar las desgracias o emprender algo que valga la pena). Además, reprocha a los discípulos que su fe sea tan poca; se decir, que se opongan a los proyectos del Maestro.

El discípulo no tiene que ser temerario, es decir, valiente sin pensar y sin medir las consecuencias. Debe ser conciente de que el miedo, el que impide moverse, pensar, comprometerse, no se combina adecuadamente con el seguimiento de Jesús.

En nuestra tarea de catequistas una tarea fundamental es formar —y formarnos— para confiar en el Señor, para tener fe. Ante los riesgos y consecuencias del compromiso por seguir a Jesucristo tenemos el peligro de sentirnos solos; y de hecho muchas veces, quien se compromete, está solo. Sin embargo, el evangelio asegura que Dios no abandona, aún cuando nos dé la impresión que duerme.

La actitud de confianza madura en el Señor por parte del discípulo debería ser uno de las principales finalidades de la catequesis para que los miedos que impiden el compromiso, la apertura, la búsqueda, la conversión... sean superados.

¿En qué circunstancias es más difícil confiar en el Señor?

¿Qué nos enseña y a qué nos compromete que el evangelio relacione la falta de fe con el miedo?

¿Cómo se comporta una persona que vive permanentemente con miedo de vivir?

¿En qué situaciones de nuestra vida debemos confiar más en el Señor?

b) Formar para vivir con alegría

Vivir con alegría no es estar siempre con la sonrisa en la boca sino darle un sentido profundamente evangélico (de Evangelio) a nuestra existencia. Esto se convierte en una tarea más apremiante porque, en primer lugar, muchas veces se ha insistido en que la verdadera alegría está “en la otra vida”; que lo urgente es salir de “este valle de lágrimas”; en segundo lugar, porque hemos considerado el cristianismo

como un tormento sin fin, no como la Buena y profundamente exigente Noticia de Jesucristo para que vivamos como verdaderos hermanos y auténticos hijos de Dios en la comunidad eclesial inmersa en nuestra existencia cotidiana.

La alegría, vivir con sentido auténtico, es un tema especial en el Nuevo Testamento. Veamos sólo algunos textos significativos. Lc 2,10 en su anuncio del nacimiento del Señor expresa que esta es una alegría para “todo el pueblo” (v. 10), un alegría general. Además, es una alegría grande, extraordinaria, desbordante por su extensión y por su intensidad. Al enfatizar Lucas que esta alegría es anunciada a unos pastores quiere decir, entre otras cosas, que nadie está excluido de esta posibilidad.

Educar para la alegría de vivir, para vivir con sentido, no es algo opcional, es un imperativo, una gran responsabilidad eclesial.

Mateo 5,12 recuerda, en el contexto de las bienaventuranzas la necesidad de estar alegres y



contentos. Los términos que aparecen aquí se refieren a estar alegres y expresar esta alegría; una alegría que se note. La alegría es tan importante para los seguidores de Jesús que ni siquiera los insultos, persecuciones y calumnias deben aminorar su gusto por vivir y compartirlo con otros (Mt 5,11; Lc 6,22-23). La alegría del discípulo por seguir a Jesús es tan fuerte que nadie se la puede arrebatar; y es que quien elimina la alegría les arrebatada también la esperanza por vivir. En este sentido las exigencias no son un medio para conquistar el reino de Dios sino las consecuencias de quien quiere seguir a Jesús. No es mejor seguidor de Jesús el que sólo se exige pero sin tener claro el rumbo, las razones y las consecuencias de sus decisiones; el buen seguidor de Jesús opta, elige...y asume todas las consecuencias con tal de vivir con sentido desde Jesús, desde Dios.

Esta alegría no es superficial, es una alegría profunda, sería podríamos decir. Así lo manifiesta Juan (15,11); no es una experiencia pasajera o superficial; es una alegría que inunda a los discípulos (Jn 17,13), que vence toda tristeza (16,20) y que nadie puede arrebatar (16,22). En Juan la alegría depende del amor (14,28). Amor y alegría en el evangelio de Juan están profundamente ligadas. Sólo pues en el amor la alegría es total.

Lucas dejará claro que esta era una característica de los primeros cristianos (Hech 2,47). San Pablo dejará constancia de su convencimiento de que “el Reino de Dios es justicia, paz y alegría” (Rom 14,17) y de que la alegría es uno de los frutos del Espíritu junto con el amor y la paz (Gál 5,22).

¿Por qué es importante la alegría en nuestra vida de fe?

¿Qué pasa cuando en cosas tan importantes como el perdón, la misericordia, el arrepentimiento, la celebración de nuestra fe, la vivencia de los sacramentos...olvidamos la auténtica alegría?

¿Qué consecuencias trae el olvido de la alegría evangélica?

### c) Formar discípulos “rebeldes”

Hablar de rebeldía puede resultarnos escandaloso. Y es que se rebelde tiene que ver con la sublevación, con la falta de obediencia; significa oposición. Es más, alguien rebelde es mal visto; con más razón los que forman para la rebeldía.

Sin embargo, partamos de un doble principio para comprender mejor este planteamiento. En primer lugar, sería malo oponerse y revelarse contra algo malo si viviéramos en el mundo ideal, en la sociedad perfecta. En cada momento de nuestra vida, en muchas cosas que vamos percibiendo, nos damos cuenta que no todo está humana y cristianamente conducido. Constatamos que hay maneras de pensar y de comportarse que se oponen al Plan de Dios. En segundo lugar, existen textos en el Nuevo Testamento que piden una nueva mentalidad. Así, por ejemplo, San Pablo en la carta a los Romanos dice: “los exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que se ofrezcan a ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: tal será su culto espiritual. Y que no se acomoden al mundo presente, antes bien transfórmense mediante la renovación de su mente, de forma que puedan distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (12,1-2).

San Pablo exhorta a los cristianos para que no se amolden al mundo este; es una

oposición tajante. Si alguien quiere transformarse por la nueva mentalidad de Jesucristo y de su evangelio no debe amoldarse a otros comportamientos.

El discípulo y quienes tienen como ministerio la formación de discípulos en la catequesis tienen la responsabilidad de formar gente que sepa optar por lo bueno, decidirse por lo que vale la pena, oponerse de manera adecuada a lo malo –venga de donde venga-, convencerse de que no es suficiente adquirir la mentalidad y comportamiento de discípulo si no hay también un desacuerdo y desapego de lo que se opone a los valores del Reino.

*Piensa y menciona cinco comportamientos o maneras de pensar que se oponen a la voluntad de Dios.*

Piensa y menciona cinco comportamientos o maneras de pensar que están de acuerdo con la voluntad de Dios.

¿Qué podemos pensar, en qué nos debemos capacitar para –en un ambiente de oración y de fe– saber estar en desacuerdo con mentalidades o comportamientos que se oponen a la voluntad de Dios?

d) Formar para el encuentro con el Señor y con la Comunidad (la Iglesia y la sociedad)

El discípulo es mejor en la medida en que se encuentra con Dios y con sus hermanos, en la medida en que se compromete seriamente y con la misma intensidad con ambas causas. Del mismo modo esta debe ser una preocupación constante de quienes forman –o pretenden formar- discípulos.

Si el encuentro está marcado por la iniciativa divina, la respuesta del ser humano como discípulo no puede estar al margen del encuentro con quien lo ha llamado. Sentirse elegido (Jn 15,16) debe provocar un deseo permanente por relacionarse con el Señor. Sin experiencia de encuentro con el Señor no es posible hablar de discipulado; tampoco de catequesis o formación de discípulos.

Además si el llamado aunque es individual tiene sentido comunitario ¿puede darse el seguimiento de Jesús al margen de la comunidad eclesial y de la comunidad humana en general?

Por el mismo sentido de la palabra catequizar y por su relación intrínseca con la persona de Jesús y la experiencia de seguimiento desde un principio la catequesis apareció en estrecha relación con la comunidad. Jesús no sólo llamó a los discípulos para que estuvieran con él; para poder esta con él tenía que estar con los demás. Para vivir y comprender la fe en Jesucristo se necesita la comunidad. Cuando Jesús llama a que alguien le siga no es para que lo haga en solitario. En los evangelios no se da el caso de un individuo, que se pusiera a seguir a Jesús y viviera ese seguimiento al margen de los demás. Desde el primer momento Jesús llama a cuatro discípulos (Mt 4,18-22), formando así una comunidad. De tal modo que, de ahí en adelante, todos los que van a ir siendo llamados por Jesús, no sólo es para que vivan con El, sino al mismo tiempo a vivir en una comunidad de seguidores. Incluso en alguna ocasión el sujeto del seguimiento es la comunidad.

La iniciación y el crecimiento en la fe es gozo y alegría porque la persona se encuentra con Jesús pero también en encuentra en –y con- la comunidad de los que le siguen. Por eso, para vivir el seguimiento, no basta la relación estrecha y permanente con Jesucristo, sino que, además de eso, se necesita también entrar a formar parte de una comunidad de seguidores.

¿Podemos ser verdaderos seguidores de Jesús y auténticos formadores de discípulos si no nos interesa vivir en encuentro permanente y creciente con el Señor?

¿Somos buenos seguidores de Jesús y catequistas si estamos al margen de la comunidad eclesial y de las auténticas aspiraciones humanas de nuestra sociedad? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

¿Qué podríamos hacer, en qué podríamos pensar y en qué urge que nos capacitemos para formar discípulos amigos de Jesucristo y miembros vivos de la Iglesia y de la Comunidad Humana?

La manera en que está estructura nuestra catequesis y el modo el que es impartida ¿conduce al seguimiento? ¿sí? ¿no? ¿por qué?

¿Qué podríamos seguir impulsando para que nuestra catequesis realmente propicie un encuentro con Jesucristo en la comunidad y no sólo cierto adoctrinamiento?

#### **Para seguir profundizando:**

J. M. Castillo, *El seguimiento de Jesús* (Sígueme: Salamanca 2004, 7ª. Edición).

Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica, *Del Encuentro con la Palabra al seguimiento de Jesús* (México: Casa de la Biblia 2005).

G. Gutiérrez, *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo* (Salamanca: Sígueme 1986).

S. Guijarro (coord.), *Reseña Bíblica*, n. 36 (2002) número monográfico titulado “Los discípulos de Jesús”; puede consultarse especialmente: S. Guijarro, “Jesús y sus discípulos” (pp. 5-12); D. Aleixandre, “Otros discípulos de Jesús” (pp. 37-44).

J. Mateos-M. Camacho, *El horizonte humano. La propuesta de Jesús* (Córdoba: Almendro 1995).

Varios Autores, *El seguimiento de Cristo* (Madrid: PPC-Universidad Pontificia de Comillas 1997), especialmente pueden consultarse: S. Vidal, “El seguimiento de Jesús en el Nuevo Testamento. Visión general” (pp. 13-31); M. Gesteira, “La llamada y el seguimiento de Jesucristo” (pp. 33-72); S. Arzubialde, “Configuración y vida en Cristo (Rom 8,29)” (pp. 73-129). E. Gil, “Consideraciones acerca del ‘seguimiento de Jesús’ en el diálogo interreligioso” (pp. 381-407).

Esta primera Encíclica de S.S. Benedicto XVI está articulada en dos grandes partes.

La primera ofrece una reflexión sobre el amor en sus diversas manifestaciones concretamente «eros, philia y agapé» precisando algunos datos esenciales del amor de Dios por el hombre y de la unión intrínseca de tal amor con el humano.

La segunda parte trata del ejercicio concreto del mandamiento del amor hacia el prójimo. En esta parte se afirma que «el amor al prójimo enraizado en el amor de Dios, además de ser una tarea de cada fiel, lo es también de la entera comunidad eclesial, que en su actividad caritativa debe reflejar el amor trinitario»

Es ya una tradición que en su primer carta encíclica, el Papa trace y deje entrever lo que serán sus líneas esenciales de su pontificado, por lo que este primer documento de Benedicto XVI nos hace suponer que esa será fundamentalmente la línea central que como columna vertebral, sostenga y dé sentido al segundo pontificado del siglo XXI, un siglo que ha iniciado marcado por el terror y por la guerra; un siglo que si no encuentra su ruta en el amor, promete ser catastrófico. Hagamos nuestra la propuesta de esta encíclica «Deus caritas est»: amar para ser imágenes de Dios.

## CARTA ENCÍCLICA

# Deus Caritas Est

**DEL SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI  
A LOS OBISPOS  
A LOS PRESBITEROS Y DIÁCONOS  
A LAS PERSONAS CONSAGRADAS  
Y A TODOS LOS FIELES LAICOS  
SOBRE EL AMOR CRISTIANO**

### INTRODUCCIÓN

1. «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él».

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una deci-

sión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor

con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18; cf. Mc 12, 29- 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro.

En un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, éste es un mensaje de gran actualidad y con un significado muy concreto. Por eso, en mi primera Encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás. Quedan así delineadas las dos grandes partes de esta Carta, íntimamente relacionadas entre sí. La primera tendrá un carácter más especulativo, puesto que en ella quisiera precisar —al comienzo de mi pontificado— algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano. La segunda parte tendrá una índole más concreta, pues tratará de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo. El argumento es sumamente amplio; sin embargo, el propósito de la Encíclica no es ofrecer un tratado exhaustivo. Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino.



## PRIMERA PARTE

### LA UNIDAD DEL AMOR

#### EN LA CREACIÓN

#### Y EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

##### Un problema de lenguaje

2. El amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros. A este respecto, nos encontramos de entrada ante un problema de lenguaje. El término «amor» se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes. Aunque el tema de esta Encíclica se concentra en la cuestión de la comprensión y la praxis del amor en la Sagrada

Escritura y en la Tradición de la Iglesia, no podemos hacer caso omiso del significado que tiene este vocablo en las diversas culturas y en el lenguaje actual.

En primer lugar, recordemos el vasto campo semántico de la palabra «amor»: se habla de amor a la patria, de amor por la profesión o el trabajo, de amor entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios. Sin embargo, en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por

excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor. Se plantea, entonces, la pregunta: todas estas formas de amor ¿se unifican al final, de algún modo, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, siendo en último término uno solo, o se trata más bien de una misma palabra que utilizamos para indicar realidades totalmente diferentes?

«Eros» y «agapé», diferencia y unidad

3. Los antiguos griegos dieron el nombre de eros al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano. Digamos de antemano que el Antiguo Testamento griego usa sólo dos veces la palabra eros, mientras que el Nuevo Testamento nunca la emplea: de los tres términos griegos relativos al amor —eros, philia (amor de amistad) y agapé—, los escritos neotestamentarios prefieren este último, que en el lenguaje griego estaba dejado de lado. El amor de amistad (philia), a su vez, es aceptado y profundizado en el Evangelio de Juan para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos. Este relegar la palabra eros, junto con la nueva concepción del amor que se expresa con la palabra agapé, denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor. En la crítica al cristianismo que se ha desarrollado con creciente radicalismo a partir de la Ilustración, esta novedad ha sido valorada de modo absolutamente negativo. El cristianismo, según Friedrich Nietzsche, habría dado de beber al eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio.<sup>[1]</sup> El filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace gustar algo de lo divino?

4. Pero, ¿es realmente así? El cristianismo, ¿ha destruido verdaderamente el eros? Recordemos el mundo precristiano. Los griegos —sin duda análogamente a otras culturas— consideraban el

eros ante todo como un arrebató, una «locura divina» que prevalece sobre la razón, que arranca al hombre de la limitación de su existencia y, en este quedar estremecido por una potencia divina, le hace experimentar la dicha más alta. De este modo, todas las demás potencias entre cielo y tierra parecen de segunda importancia: «Omnia vincit amor», dice Virgilio en las Bucólicas —el amor todo lo vence—, y añade: «et nos cedamus amori», rindámonos también nosotros al amor.<sup>[2]</sup> En el campo de las religiones, esta actitud se ha plasmado en los cultos de la fertilidad, entre los que se encuentra la prostitución «sagrada» que se daba en muchos templos. El eros se celebraba, pues, como fuerza divina, como comunión con la divinidad.

A esta forma de religión que, como una fuerte tentación, contrasta con la fe en el único Dios, el Antiguo Testamento se opuso con máxima firmeza, combatiéndola como perversión de la religiosidad. No obstante, en modo alguno rechazó con ello el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora, puesto que la falsa divinización del eros que se produce en esos casos lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza. En efecto, las prostitutas que en el templo debían proporcionar el arrobamiento de lo divino, no son tratadas como seres humanos y personas, sino que sirven sólo como instrumentos para suscitar la «locura divina»: en realidad, no son diosas, sino personas humanas de las que se abusa. Por eso, el eros ebrio e indisciplinado no es elevación, «éxtasis» hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre. Resulta así evidente que el eros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle gustar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser.

5. En estas rápidas consideraciones sobre el concepto de eros en la historia y en la actualidad sobresalen claramente dos aspectos. Ante todo, que entre el amor y lo divino existe una cierta relación: el amor promete infinitud, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero, al mismo tiempo, se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia. Esto no es rechazar el eros ni

«envenenarlo», sino sanarlo para que alcance su verdadera grandeza.

Esto depende ante todo de la constitución del ser humano, que está compuesto de cuerpo y alma. El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; el desafío del eros puede considerarse superado cuando se logra esta unificación. Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. Si, por el contrario, repudia el espíritu y por tanto considera la materia, el cuerpo, como una realidad exclusiva, malogra igualmente su grandeza. El epicúreo Gassendi, bromeando, se dirigió a Descartes con el saludo: «¡Oh Alma!». Y Descartes replicó: «¡Oh Carne!».<sup>[3]</sup> Pero ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo. Únicamente de este modo el amor —el eros— puede madurar hasta su verdadera grandeza.

Hoy se reprocha a veces al cristianismo del pasado haber sido adversario de la corporeidad y, de hecho, siempre se han dado tendencias de este tipo. Pero el modo de exaltar el cuerpo que hoy constatamos resulta engañoso. El eros, degradado a puro «sexo», se convierte en mercancía, en simple «objeto» que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía. En realidad, éste no es propiamente el gran sí del hombre a su cuerpo. Por el contrario, de este modo considera el cuerpo y la sexualidad solamente como la parte material de su ser, para emplearla y explotarla de modo calculador. Una parte, además, que no aprecia como ámbito de su libertad, sino como algo que, a su manera, intenta convertir en agradable e inocuo a la vez. En realidad, nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano, que ya no está integrado en el conjunto de la libertad de nuestra existencia, ni es expresión viva de la totalidad de nuestro ser, sino que es relegado a lo puramente biológico. La aparente exaltación del cuerpo puede convertirse muy pronto en odio a la corporeidad. La fe cristiana, por el contrario, ha considerado siempre al hombre como uno en cuerpo y alma, en el cual espíritu y materia se compenetran recíprocamente, adquiriendo ambos,

precisamente así, una nueva nobleza. Ciertamente, el eros quiere remontarnos «en éxtasis» hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación.

6. ¿Cómo hemos de describir concretamente este camino de elevación y purificación? ¿Cómo se debe vivir el amor para que se realice plenamente su promesa humana y divina? Una primera indicación importante podemos encontrarla en uno de los libros del Antiguo Testamento bien conocido por los místicos, el Cantar de los Cantares. Según la interpretación hoy predominante, las poesías contenidas en este libro son originariamente cantos de amor, escritos quizás para una fiesta nupcial israelita, en la que se debía exaltar el amor conyugal. En este contexto, es muy instructivo que a lo largo del libro se encuentren dos términos diferentes para indicar el «amor». Primero, la palabra «dodim», un plural que expresa el amor todavía inseguro, en un estadio de búsqueda indeterminada. Esta palabra es reemplazada después por el término «ahabá», que la traducción griega del Antiguo Testamento denomina, con un vocablo de fonética similar, «agapé», el cual, como hemos visto, se convirtió en la expresión característica para la concepción bíblica del amor. En oposición al amor indeterminado y aún en búsqueda, este vocablo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta que predominaba claramente en la fase anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca.

El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—, y en el sentido del «para siempre». El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es «éxtasis», pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su libera-

ción en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios: «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará» (Lc 17, 33), dice Jesús en una sentencia suya que, con algunas variantes, se repite en los Evangelios (cf. Mt 10, 39; 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; Jn 12, 25). Con estas palabras, Jesús describe su propio itinerario, que a través de la cruz lo lleva a la resurrección: el camino del grano de trigo que cae en tierra y muere, dando así fruto abundante. Describe también, partiendo de su sacrificio personal y del amor que en éste llega a su plenitud, la esencia del amor y de la existencia humana en general.

7. Nuestras reflexiones sobre la esencia del amor, inicialmente bastante filosóficas, nos han llevado por su propio dinamismo hasta la fe bíblica. Al comienzo se ha planteado la cuestión de si, bajo los significados de la palabra amor, diferentes e incluso opuestos, subyace alguna unidad profunda o, por el contrario, han de permanecer separados, uno paralelo al otro. Pero, sobre todo, ha surgido la cuestión de si el mensaje sobre el amor que nos han transmitido la Biblia y la Tradición de la Iglesia tiene algo que ver con la común experiencia humana del amor, o más bien se opone a ella. A este propósito, nos hemos encontrado con las dos palabras fundamentales: eros como término para el amor «mundano» y agapé como denominación del amor fundado en la fe y plasmado por ella. Con frecuencia, ambas se contraponen, una como amor «ascendente», y como amor «descendente» la otra. Hay otras clasificaciones afines, como por ejemplo, la distinción entre amor posesivo y amor oblativo (amor concupiscentiae – amor benevolentiae), al que a veces se añade también el amor que tiende al propio provecho.

A menudo, en el debate filosófico y teológico, estas distinciones se han radicalizado hasta el punto de contraponerse entre sí: lo típicamente cristiano sería el amor descendente, oblativo, el agapé precisamente; la cultura no cristiana, por el contrario, sobre todo la griega, se caracterizaría por el amor ascendente, vehemente y posesivo, es decir, el eros. Si se llevara al extremo este antagonismo, la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana y constituiría un mundo del todo singular,

que tal vez podría considerarse admirable, pero netamente apartado del conjunto de la vida humana. En realidad, eros y agapé —amor ascendente y amor descendente— nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general. Si bien el eros inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente —fascinación por la gran promesa de felicidad—, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará «ser para» el otro. Así, el momento del agapé se inserta en el eros inicial; de otro modo, se desvirtúa y pierde también su propia naturaleza. Por otro lado, el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don. Es cierto —como nos dice el Señor— que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva (cf. Jn 7, 37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios (cf. Jn 19, 34).

En la narración de la escalera de Jacob, los Padres han visto simbolizada de varias maneras esta relación inseparable entre ascenso y descenso, entre el eros que busca a Dios y el agapé que transmite el don recibido. En este texto bíblico se relata cómo el patriarca Jacob, en sueños, vio una escalera apoyada en la piedra que le servía de cabecial, que llegaba hasta el cielo y por la cual subían y bajaban los ángeles de Dios (cf. Gn 28, 12; Jn 1, 51). Impresiona particularmente la interpretación que da el Papa Gregorio Magno de esta visión en su Regla pastoral. El pastor bueno, dice, debe estar anclado en la contemplación. En efecto, sólo de este modo le será posible captar las necesidades de los demás en lo más profundo de su ser, para hacerlas suyas: «per pietatis viscera in se infirmitatem caeterorum transferat».<sup>[4]</sup> En este contexto, san Gregorio menciona a san Pablo, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, hasta los más grandes misterios de Dios y, precisamente por eso, al descender, es capaz de hacerse todo para todos (cf.

2 Co 12, 2-4; 1 Co 9, 22). También pone el ejemplo de Moisés, que entra y sale del tabernáculo, en diálogo con Dios, para poder de este modo, partiendo de Él, estar a disposición de su pueblo. «Dentro [del tabernáculo] se extasía en la contemplación, fuera [del tabernáculo] se ve apremiado por los asuntos de los afligidos: intus in contemplationem rapitur, foris infirmantium negotiis urgetur».<sup>[5]</sup>

8. Hemos encontrado, pues, una primera respuesta, todavía más bien genérica, a las dos preguntas formuladas antes: en el fondo, el «amor» es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más. Pero cuando las dos dimensiones se separan completamente una de otra, se produce una caricatura o, en todo caso, una forma mermada del amor. También hemos visto sintéticamente que la fe bíblica no construye un mundo paralelo o contrapuesto al fenómeno humano originario del amor, sino que asume a todo el hombre, interviniendo en su búsqueda de amor para purificarla, abriéndole al mismo tiempo nuevas dimensiones. Esta novedad de la fe bíblica se manifiesta sobre todo en dos puntos que merecen ser subrayados: la imagen de Dios y la imagen del hombre.

#### La novedad de la fe bíblica

9. Ante todo, está la nueva imagen de Dios. En las culturas que circundan el mundo de la Biblia, la imagen de Dios y de los dioses, al fin y al cabo, queda poco clara y es contradictoria en sí misma. En el camino de la fe bíblica, por el contrario, resulta cada vez más claro y unívoco lo que se resume en las palabras de la oración fundamental de Israel, la Shema: «Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno» (Dt 6, 4). Existe un solo Dios, que es el Creador del cielo y de la tierra y, por tanto, también es el Dios de todos los hombres. En esta puntualización hay dos elementos singulares: que realmente todos los otros dioses no son Dios y que toda la realidad en la que vivimos se remite a Dios, es creación suya. Ciertamente, la idea de una creación existe también en otros lugares, pero sólo aquí queda absolutamente claro que no se trata de un dios cualquiera, sino que es el único Dios verdadero, Él mismo, es el autor de toda la realidad; ésta proviene del poder de su Palabra creadora. Lo cual significa que estima a esta criatura, precisamente porque ha sido Él quien la ha querido, quien la ha

«hecho». Y así se pone de manifiesto el segundo elemento importante: este Dios ama al hombre. La potencia divina a la cual Aristóteles, en la cumbre de la filosofía griega, trató de llegar a través de la reflexión, es ciertamente objeto de deseo y amor por parte de todo ser —como realidad amada, esta divinidad mueve el mundo<sup>[6]</sup>—, pero ella misma no necesita nada y no ama, sólo es amada. El Dios único en el que cree Israel, sin embargo, ama personalmente. Su amor, además, es un amor de predilección: entre todos los pueblos, Él escoge a Israel y lo ama, aunque con el objeto de salvar precisamente de este modo a toda la humanidad. Él ama, y este amor suyo puede ser calificado sin duda como eros que, no obstante, es también totalmente agapé.<sup>[7]</sup>

Los profetas Oseas y Ezequiel, sobre todo, han descrito esta pasión de Dios por su pueblo con imágenes eróticas audaces. La relación de Dios con Israel es ilustrada con la metáfora del noviazgo y del matrimonio; por consiguiente, la idolatría es adulterio y prostitución. Con eso se alude concretamente —como hemos visto— a los ritos de la fertilidad con su abuso del eros, pero al mismo tiempo se describe la relación de fidelidad entre Israel y su Dios. La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la Torah, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial: «¿No te tengo a ti en el cielo?; y contigo, ¿qué me importa la tierra?... Para mí lo bueno es estar junto a Dios» (Sal 73 [72], 25. 28).

10. El eros de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es a la vez agapé. No sólo porque se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior, sino también porque es amor que perdona. Oseas, de modo particular, nos muestra la dimensión del agapé en el amor de Dios por el hombre, que va mucho más allá de la gratuidad. Israel ha cometido «adulterio», ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo. Pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre: «¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte,

Israel?... Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím; que yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti» (Os 11, 8-9). El amor apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un amor que perdona. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor.

El aspecto filosófico e histórico-religioso que se ha de subrayar en esta visión de la Biblia es que, por un lado, nos encontramos ante una imagen estrictamente metafísica de Dios: Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas —el Logos, la razón primordial— es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Así, el eros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el agapé. Por eso podemos comprender que la recepción del Cantar de los Cantares en el canon de la Sagrada Escritura se haya justificado muy pronto, porque el sentido de sus cantos de amor describen en el fondo la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. De este modo, tanto en la literatura cristiana como en la judía, el Cantar de los Cantares se ha convertido en una fuente de conocimiento y de experiencia mística, en la cual se expresa la esencia de la fe bíblica: se da ciertamente una unificación del hombre con Dios —sueño originario del hombre—, pero esta unificación no es un fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, en la que ambos —Dios y el hombre— siguen siendo ellos mismos y, sin embargo, se convierten en una sola cosa: «El que se une al Señor, es un espíritu con él», dice san Pablo (1 Co 6, 17).

11. La primera novedad de la fe bíblica, como hemos visto, consiste en la imagen de Dios; la segunda, relacionada esencialmente con ella, la encontramos en la imagen del hombre. La narración bíblica de la creación habla de la soledad del primer hombre, Adán, al cual Dios quiere darle una ayuda. Ninguna de las otras criaturas puede ser esa ayuda que el hombre necesita, por más que él haya dado nombre a todas las bestias salvajes y a todos los pájaros, incorporándolos así a su entorno vital.

Entonces Dios, de una costilla del hombre, forma a la mujer. Ahora Adán encuentra la ayuda que precisa: «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!» (Gn 2, 23). En el trasfondo de esta narración se pueden considerar concepciones como la que aparece también, por ejemplo, en el mito relatado por Platón, según el cual el hombre era originariamente esférico, porque era completo en sí mismo y autosuficiente. Pero, en castigo por su soberbia, fue dividido en dos por Zeus, de manera que ahora anhela siempre su otra mitad y está en camino hacia ella para recobrar su integridad.<sup>[8]</sup> En la narración bíblica no se habla de castigo; pero sí aparece la idea de que el hombre es de algún modo incompleto, constitutivamente en camino para encontrar en el otro la parte complementaria para su integridad, es decir, la idea de que sólo en la comunión con el otro sexo puede considerarse «completo». Así, pues, el pasaje bíblico concluye con una profecía sobre Adán: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gn 2, 24).

En esta profecía hay dos aspectos importantes: el eros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre; Adán se pone a buscar y «abandona a su padre y a su madre» para unirse a su mujer; sólo ambos conjuntamente representan a la humanidad completa, se convierten en «una sola carne». No menor importancia reviste el segundo aspecto: en una perspectiva fundada en la creación, el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Esta estrecha relación entre eros y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella.

Jesucristo, el amor de Dios encarnado

12. Aunque hasta ahora hemos hablado principalmente del Antiguo Testamento, ya se ha dejado entrever la íntima compenetración de los dos Testamentos como única Escritura de la fe cristiana. La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no

consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible, en cierto sentido inaudita, de Dios. Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la «oveja perdida», la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.

13. Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. Ya en aquella hora, Él anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (cf. Jn 6, 31-33). Si el mundo antiguo había soñado que, en el fondo, el verdadero alimento del hombre —aquello por lo que el hombre vive— era el Logos, la sabiduría eterna, ahora este Logos se ha hecho para nosotros verdadera comida, como amor. La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. La imagen de las nupcias entre Dios e Israel se hace realidad de un modo antes inconcebible: lo que antes era estar frente a Dios, se transforma ahora en unión por la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y su sangre. La «mística» del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar.

14. Pero ahora se ha de prestar atención a otro aspecto: la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice san Pablo (1 Co 10, 17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos «un cuerpo», aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agapé se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor. El paso desde la Ley y los Profetas al doble mandamiento del amor de Dios y del prójimo, el hacer derivar de este precepto toda la existencia de fe, no es simplemente moral, que podría darse autónomamente, paralelamente a la fe en Cristo y a su actualización en el Sacramento: fe, culto y ethos se compenetrán recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el agapé de Dios. Así, la contraposición usual entre culto y ética simplemente desaparece. En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa — como hemos de considerar más detalladamente aún —, el «mandamiento» del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser «mandado» porque antes es dado.

15. Las grandes parábolas de Jesús han de entenderse también a partir de este principio. El rico epulón (cf. Lc 16, 19-31) suplica desde el lugar de los condenados que se advierta a sus hermanos de lo que sucede a quien ha ignorado frívolamente al pobre necesitado. Jesús, por decirlo así, acoge este grito de ayuda y se hace eco de él para ponernos en guardia, para hacernos volver al recto camino. La

parábola del buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37) nos lleva sobre todo a dos aclaraciones importantes. Mientras el concepto de «prójimo» hasta entonces se refería esencialmente a los conciudadanos y a los extranjeros que se establecían en la tierra de Israel, y por tanto a la comunidad compacta de un país o de un pueblo, ahora este límite desaparece. Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora. La Iglesia tiene siempre el deber de interpretar cada vez esta relación entre lejanía y proximidad, con vistas a la vida práctica de sus miembros. En fin, se ha de recordar de modo particular la gran parábola del Juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el cual el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios.

#### Amor a Dios y amor al prójimo

16. Después de haber reflexionado sobre la esencia del amor y su significado en la fe bíblica, queda aún una doble cuestión sobre cómo podemos vivirlo: ¿Es realmente posible amar a Dios aunque no se le vea? Y, por otro lado: ¿Se puede mandar el amor? En estas preguntas se manifiestan dos objeciones contra el doble mandamiento del amor. Nadie ha visto a Dios jamás, ¿cómo podremos amarlo? Y además, el amor no se puede mandar; a fin de cuentas es un sentimiento que puede tenerse o no, pero que no puede ser creado por la voluntad. La Escritura parece respaldar la primera objeción cuando afirma: «Si alguno dice: "amo a Dios", y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4, 20). Pero este texto en modo alguno excluye el amor a Dios, como si fuera un imposible; por el contrario, en todo el contexto de la Primera carta de Juan apenas citada, el amor a Dios es exigido explícitamente. Lo que se subraya

es la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo. Ambos están tan estrechamente entrelazados, que la afirmación de amar a Dios es en realidad una mentira si el hombre se cierra al prójimo o incluso lo odia. El versículo de Juan se ha de interpretar más bien en el sentido de que el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios.

17. En efecto, nadie ha visto a Dios tal como es en sí mismo. Y, sin embargo, Dios no es del todo invisible para nosotros, no ha quedado fuera de nuestro alcance. Dios nos ha amado primero, dice la citada Carta de Juan (cf. 4, 10), y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible, pues «Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él» (1 Jn 4, 9). Dios se ha hecho visible: en Jesús podemos ver al Padre (cf. Jn 14, 9). De hecho, Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. En la liturgia de la Iglesia, en su oración, en la comunidad viva de los creyentes, experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerla en nuestra vida cotidiana. Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este «antes» de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta.

En el desarrollo de este encuentro se muestra también claramente que el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor. Al principio hemos hablado del proceso de purificación y maduración mediante el cual el eros llega a ser totalmente él mismo y se convierte en amor en el pleno sentido de la palabra.

Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad. El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. No obstante, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por «concluido» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo. *Idem velle, idem nolle*,<sup>[9]</sup> querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común. La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío.<sup>[10]</sup> Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría (cf. Sal 73 [72], 23-28).

18. De este modo se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia, por Jesús. Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo. Más allá de la apariencia exterior del otro descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención, que no le hago llegar solamente a través de las organizaciones encargadas de ello, y aceptándolo tal vez por exigencias políticas. Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que

él necesita. En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre amor a Dios y amor al prójimo, de la que habla con tanta insistencia la Primera carta de Juan. Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo «piadoso» y cumplir con mis «deberes religiosos», se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación «correcta», pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama. Los Santos — pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta— han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un «mandamiento» externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea «todo para todos» (cf. 1 Co 15, 28).

---

## SEGUNDA PARTE

### CARITAS

#### EL EJERCICIO DEL AMOR

#### POR PARTE DE LA IGLESIA

#### COMO «COMUNIDAD DE AMOR»

La caridad de la Iglesia como manifestación del amor trinitario

19. «Ves la Trinidad si ves el amor», escribió san Agustín.<sup>[11]</sup> En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (cf. Jn 19, 37; Za 12, 10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (cf. Jn 3, 16), ha

enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz —como narra el evangelista—, Jesús «entregó el espíritu» (cf. Jn 19, 30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (cf. Jn 20, 22). Se cumpliría así la promesa de los «torrentes de agua viva» que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (cf. Jn 7, 38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13, 1; 15, 13).

El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. Es este aspecto, este servicio de la caridad, al que deseo referirme en esta parte de la Encíclica.

#### La caridad como tarea de la Iglesia

20. El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado. La Iglesia ha sido consciente de que esta tarea ha tenido una importancia constitutiva para ella desde sus comienzos: «Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2, 44-45). Lucas nos relata esto relacionándolo con una especie de definición de la Iglesia, entre cuyos elementos constitutivos enumera la adhesión a la

«enseñanza de los Apóstoles», a la «comunidad» (koinonia), a la «fracción del pan» y a la «oración» (cf. Hch 2, 42). La «comunidad» (koinonia), mencionada inicialmente sin especificar, se concreta después en los versículos antes citados: consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (cf. también Hch 4, 32-37). A decir verdad, a medida que la Iglesia se extendía, resultaba imposible mantener esta forma radical de comunión material. Pero el núcleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa.

21. Un paso decisivo en la difícil búsqueda de soluciones para realizar este principio eclesial fundamental se puede ver en la elección de los siete varones, que fue el principio del ministerio diaconal (cf. Hch 6, 5-6). En efecto, en la Iglesia de los primeros momentos, se había producido una disparidad en el suministro cotidiano a las viudas entre la parte de lengua hebrea y la de lengua griega. Los Apóstoles, a los que estaba encomendado sobre todo «la oración» (Eucaristía y Liturgia) y el «servicio de la Palabra», se sintieron excesivamente cargados con el «servicio de la mesa»; decidieron, pues, reservar para sí su oficio principal y crear para el otro, también necesario en la Iglesia, un grupo de siete personas. Pero este grupo tampoco debía limitarse a un servicio meramente técnico de distribución: debían ser hombres «llenos de Espíritu y de sabiduría» (cf. Hch 6, 1-6). Lo cual significa que el servicio social que desempeñaban era absolutamente concreto, pero sin duda también espiritual al mismo tiempo; por tanto, era un verdadero oficio espiritual el suyo, que realizaba un cometido esencial de la Iglesia, precisamente el del amor bien ordenado al prójimo. Con la formación de este grupo de los Siete, la «diaconía» —el servicio del amor al prójimo ejercido comunitariamente y de modo orgánico— quedaba ya instaurada en la estructura fundamental de la Iglesia misma.

22. Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las

viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra. Para demostrarlo, basten algunas referencias. El mártir Justino († ca. 155), en el contexto de la celebración dominical de los cristianos, describe también su actividad caritativa, unida con la Eucaristía misma. Los que poseen, según sus posibilidades y cada uno cuanto quiere, entregan sus ofrendas al Obispo; éste, con lo recibido, sustenta a los huérfanos, a las viudas y a los que se encuentran en necesidad por enfermedad u otros motivos, así como también a los presos y forasteros.<sup>[12]</sup> El gran escritor cristiano Tertuliano († después de 220), cuenta cómo la solicitud de los cristianos por los necesitados de cualquier tipo suscitaba el asombro de los paganos.<sup>[13]</sup> Y cuando Ignacio de Antioquía († ca. 117) llamaba a la Iglesia de Roma como la que «preside en la caridad (agapé)»,<sup>[14]</sup> se puede pensar que con esta definición quería expresar de algún modo también la actividad caritativa concreta.

23. En este contexto, puede ser útil una referencia a las primitivas estructuras jurídicas del servicio de la caridad en la Iglesia. Hacia la mitad del siglo IV, se va formando en Egipto la llamada «diaconía»; es la estructura que en cada monasterio tenía la responsabilidad sobre el conjunto de las actividades asistenciales, el servicio de la caridad precisamente. A partir de esto, se desarrolla en Egipto hasta el siglo VI una corporación con plena capacidad jurídica, a la que las autoridades civiles confían incluso una cantidad de grano para su distribución pública. No sólo cada monasterio, sino también cada diócesis llegó a tener su diaconía, una institución que se desarrolla sucesivamente, tanto en Oriente como en Occidente. El Papa Gregorio Magno († 604) habla de la diaconía de Nápoles; por lo que se refiere a Roma, las diaconías están documentadas a partir del siglo VII y VIII; pero, naturalmente, ya antes, desde los comienzos, la actividad asistencial a los pobres y necesitados, según los principios de la vida cristiana expuestos en los Hechos de los Apóstoles, era parte esencial en la Iglesia de Roma. Esta función se manifiesta vigorosamente en la figura del diácono Lorenzo († 258). La descripción dramática de su martirio fue

conocida ya por san Ambrosio († 397) y, en lo esencial, nos muestra seguramente la auténtica figura de este Santo. A él, como responsable de la asistencia a los pobres de Roma, tras ser apresados sus compañeros y el Papa, se le concedió un cierto tiempo para recoger los tesoros de la Iglesia y entregarlos a las autoridades. Lorenzo distribuyó el dinero disponible a los pobres y luego presentó a éstos a las autoridades como el verdadero tesoro de la Iglesia.<sup>[15]</sup> Cualquiera que sea la fiabilidad histórica de tales detalles, Lorenzo ha quedado en la memoria de la Iglesia como un gran exponente de la caridad eclesial.

24. Una alusión a la figura del emperador Juliano el Apóstata († 363) puede ilustrar una vez más lo esencial que era para la Iglesia de los primeros siglos la caridad ejercida y organizada. A los seis años, Juliano asistió al asesinato de su padre, de su hermano y de otros parientes a manos de los guardias del palacio imperial; él imputó esta brutalidad —con razón o sin ella— al emperador Constancio, que se tenía por un gran cristiano. Por eso, para él la fe cristiana quedó desacreditada definitivamente. Una vez emperador, decidió restaurar el paganismo, la antigua religión romana, pero también reformarlo, de manera que fuera realmente la fuerza impulsora del imperio. En esta perspectiva, se inspiró ampliamente en el cristianismo. Estableció una jerarquía de metropolitans y sacerdotes. Los sacerdotes debían promover el amor a Dios y al prójimo. Escribía en una de sus cartas <sup>[16]</sup> que el único aspecto que le impresionaba del cristianismo era la actividad caritativa de la Iglesia. Así pues, un punto determinante para su nuevo paganismo fue dotar a la nueva religión de un sistema paralelo al de la caridad de la Iglesia. Los «Galileos» —así los llamaba— habían logrado con ello su popularidad. Se les debía emular y superar. De este modo, el emperador confirmaba, pues, cómo la caridad era una característica determinante de la comunidad cristiana, de la Iglesia.

25. Llegados a este punto, tomamos de nuestras reflexiones dos datos esenciales:

a) La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pue-

den separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.<sup>[17]</sup>

b) La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la caritas-agapé supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado «casualmente» (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea. No obstante, quedando a salvo la universalidad del amor, también se da la exigencia específicamente eclesial de que, precisamente en la Iglesia misma como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la Carta a los Gálatas: «Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe» (6, 10).

#### Justicia y caridad

26. Desde el siglo XIX se ha planteado una objeción contra la actividad caritativa de la Iglesia, desarrollada después con insistencia sobre todo por el pensamiento marxista. Los pobres, se dice, no necesitan obras de caridad, sino de justicia. Las obras de caridad —la limosna— serían en realidad un modo para que los ricos eludan la instauración de la justicia y acallen su conciencia, conservando su propia posición social y despojando a los pobres de sus derechos. En vez de contribuir con obras aisladas de caridad a mantener las condiciones existentes, haría falta crear un orden justo, en el que todos reciban su parte de los bienes del mundo y, por lo tanto, no necesiten ya las obras de caridad. Se debe reconocer que en esta argumentación hay algo de verdad, pero también bastantes errores. Es cierto que una norma fundamental del Estado debe ser perseguir la justicia y que el objetivo de un orden social justo es garantizar a cada uno, respetando el principio de subsidiaridad, su parte de los bienes comunes. Eso es lo que ha subrayado también la doctrina cristiana sobre el Estado y la doctrina social de la Iglesia. La cuestión del orden justo de la colectividad, desde un punto de vista histórico, ha entrado en una nueva fase con la formación de la

sociedad industrial en el siglo XIX. El surgir de la industria moderna ha desbaratado las viejas estructuras sociales y, con la masa de los asalariados, ha provocado un cambio radical en la configuración de la sociedad, en la cual la relación entre el capital y el trabajo se ha convertido en la cuestión decisiva, una cuestión que, en estos términos, era desconocida hasta entonces. Desde ese momento, los medios de producción y el capital eran el nuevo poder que, estando en manos de pocos, comportaba para las masas obreras una privación de derechos contra la cual había que rebelarse.

27. Se debe admitir que los representantes de la Iglesia percibieron sólo lentamente que el problema de la estructura justa de la sociedad se planteaba de un modo nuevo. No faltaron pioneros: uno de ellos, por ejemplo, fue el Obispo Ketteler de Maguncia († 1877). Para hacer frente a las necesidades concretas surgieron también círculos, asociaciones, uniones, federaciones y, sobre todo, nuevas Congregaciones religiosas, que en el siglo XIX se dedicaron a combatir la pobreza, las enfermedades y las situaciones de carencia en el campo educativo. En 1891, se interesó también el magisterio pontificio con la Encíclica *Rerum novarum* de León XIII. Siguió con la Encíclica de Pío XI *Quadragesimo anno*, en 1931. En 1961, el beato Papa Juan XXIII publicó la Encíclica *Mater et Magistra*, mientras que Pablo VI, en la Encíclica *Populorum progressio* (1967) y en la Carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971), afrontó con insistencia la problemática social que, entre tanto, se había agudizado sobre todo en Latinoamérica. Mi gran predecesor Juan Pablo II nos ha dejado una trilogía de Encíclicas sociales: *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991). Así pues, cotejando situaciones y problemas nuevos cada vez, se ha ido desarrollando una doctrina social católica, que en 2004 ha sido presentada de modo orgánico en el Compendio de la doctrina social de la Iglesia, redactado por el Consejo Pontificio *Iustitia et Pax*. El marxismo había presentado la revolución mundial y su preparación como la panacea para los problemas sociales: mediante la revolución y la consiguiente colectivización de los medios de producción —se afirmaba en dicha doctrina— todo iría repentinamente de modo diferente y mejor. Este sueño se ha desvanecido. En la difícil situación en la que nos encontramos hoy, a causa

también de la globalización de la economía, la doctrina social de la Iglesia se ha convertido en una indicación fundamental, que propone orientaciones válidas mucho más allá de sus confines: estas orientaciones —ante el avance del progreso— se han de afrontar en diálogo con todos los que se preocupan seriamente por el hombre y su mundo.

28. Para definir con más precisión la relación entre el compromiso necesario por la justicia y el servicio de la caridad, hay que tener en cuenta dos situaciones de hecho:

a) El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política. Un Estado que no se rigiera según la justicia se reduciría a una gran banda de ladrones, dijo una vez Agustín: «*Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia?*».<sup>[18]</sup> Es propio de la estructura fundamental del cristianismo la distinción entre lo que es del César y lo que es de Dios (cf. Mt 22, 21), esto es, entre Estado e Iglesia o, como dice el Concilio Vaticano II, el reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales.<sup>[19]</sup> El Estado no puede imponer la religión, pero tiene que garantizar su libertad y la paz entre los seguidores de las diversas religiones; la Iglesia, como expresión social de la fe cristiana, por su parte, tiene su independencia y vive su forma comunitaria basada en la fe, que el Estado debe respetar. Son dos esferas distintas, pero siempre en relación recíproca.

La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. La política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos: su origen y su meta están precisamente en la justicia, y ésta es de naturaleza ética. Así, pues, el Estado se encuentra inevitablemente de hecho ante la cuestión de cómo realizar la justicia aquí y ahora. Pero esta pregunta presupone otra más radical: ¿qué es la justicia? Éste es un problema que concierne a la razón práctica; pero para llevar a cabo rectamente su función, la razón ha de purificarse constantemente, porque su ceguera ética, que deriva de la preponderancia del interés y del poder que la deslumbran, es un peligro que nunca se puede descartar totalmente.

En este punto, política y fe se encuentran. Sin duda, la naturaleza específica de la fe es la relación con el Dios vivo, un encuentro que nos abre nuevos horizontes mucho más allá del ámbito propio de la

razón. Pero, al mismo tiempo, es una fuerza purificadora para la razón misma. Al partir de la perspectiva de Dios, la libera de su ceguera y la ayuda así a ser mejor ella misma. La fe permite a la razón desempeñar del mejor modo su cometido y ver más claramente lo que le es propio. En este punto se sitúa la doctrina social católica: no pretende otorgar a la Iglesia un poder sobre el Estado. Tampoco quiere imponer a los que no comparten la fe sus propias perspectivas y modos de comportamiento. Desea simplemente contribuir a la purificación de la razón y aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después puesto también en práctica.

La doctrina social de la Iglesia argumenta desde la razón y el derecho natural, es decir, a partir de lo que es conforme a la naturaleza de todo ser humano. Y sabe que no es tarea de la Iglesia el que ella misma haga valer políticamente esta doctrina: quiere servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ella, aun cuando esto estuviera en contraste con situaciones de intereses personales. Esto significa que la construcción de un orden social y estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación. Tratándose de un quehacer político, esto no puede ser un cometido inmediato de la Iglesia. Pero, como al mismo tiempo es una tarea humana primaria, la Iglesia tiene el deber de ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables.

La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política. No obstante, le interesa sobremedida trabajar por la justicia esforzándose por abrir la inteligencia y la voluntad a las exigencias del bien.

b) El amor —caritas— siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo.<sup>[20]</sup> El Estado que quiere proveer a todo, que absorbe todo en sí mismo, se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido —cualquier ser humano— necesita: una entrañable atención personal. Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales y que unen la espontaneidad con la cercanía a los hombres necesitados de auxilio. La Iglesia es una de estas fuerzas vivas: en ella late el dinamismo del amor suscitado por el Espíritu de Cristo. Este amor no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, un ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material. La afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive «sólo de pan» (Mt 4, 4; cf. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano.

29. De este modo podemos ahora determinar con mayor precisión la relación que existe en la vida de la Iglesia entre el empeño por el orden justo del Estado y la sociedad, por un lado y, por otro, la actividad caritativa organizada. Ya se ha dicho que el establecimiento de estructuras justas no es un cometido inmediato de la Iglesia, sino que pertenece a la esfera de la política, es decir, de la razón auto-responsable. En esto, la tarea de la Iglesia es mediata, ya que le corresponde contribuir a la purificación de la razón y reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas, ni éstas pueden ser operativas a largo plazo.

El deber inmediato de actuar en favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los

fieles laicos. Como ciudadanos del Estado, están llamados a participar en primera persona en la vida pública. Por tanto, no pueden eximirse de la «multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común».<sup>[21]</sup> La misión de los fieles es, por tanto, configurar rectamente la vida social, respetando su legítima autonomía y cooperando con los otros ciudadanos según las respectivas competencias y bajo su propia responsabilidad.<sup>[22]</sup> Aunque las manifestaciones de la caridad eclesial nunca pueden confundirse con la actividad del Estado, sigue siendo verdad que la caridad debe animar toda la existencia de los fieles laicos y, por tanto, su actividad política, vivida como «caridad social».<sup>[23]</sup>

Las organizaciones caritativas de la Iglesia, sin embargo, son un opus proprium suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza. La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor.

Las múltiples estructuras de servicio caritativo en el contexto social actual

30. Antes de intentar definir el perfil específico de la actividad eclesial al servicio del hombre, quisiera considerar ahora la situación general del compromiso por la justicia y el amor en el mundo actual.

a) Los medios de comunicación de masas han como empujado hoy nuestro planeta, acercando rápidamente a hombres y culturas muy diferentes. Si bien este «estar juntos» suscita a veces incomprendimientos y tensiones, el hecho de que ahora se conozcan de manera mucho más inmediata las necesidades de los hombres es también una llamada sobre todo a compartir situaciones y dificultades. Vemos cada día lo mucho que se sufre en el mundo a causa de tantas formas de miseria material o espiritual, no obstante los grandes progresos en el campo de la ciencia y de la técnica. Así pues, el

momento actual requiere una nueva disponibilidad para socorrer al prójimo necesitado. El Concilio Vaticano II lo ha subrayado con palabras muy claras: «Al ser más rápidos los medios de comunicación, se ha acortado en cierto modo la distancia entre los hombres y todos los habitantes del mundo [...]. La acción caritativa puede y debe abarcar hoy a todos los hombres y todas sus necesidades».<sup>[24]</sup>

Por otra parte —y éste es un aspecto provocativo y a la vez estimulante del proceso de globalización—, ahora se puede contar con innumerables medios para prestar ayuda humanitaria a los hermanos y hermanas necesitados, como son los modernos sistemas para la distribución de comida y ropa, así como también para ofrecer alojamiento y acogida. La solicitud por el prójimo, pues, superando los confines de las comunidades nacionales, tiende a extender su horizonte al mundo entero. El Concilio Vaticano II ha hecho notar oportunamente que «entre los signos de nuestro tiempo es digno de mención especial el creciente e inexcusable sentido de solidaridad entre todos los pueblos».<sup>[25]</sup> Los organismos del Estado y las asociaciones humanitarias favorecen iniciativas orientadas a este fin, generalmente mediante subsidios o desgravaciones fiscales en un caso, o poniendo a disposición considerables recursos, en otro. De este modo, la solidaridad expresada por la sociedad civil supera de manera notable a la realizada por las personas individualmente.

b) En esta situación han surgido numerosas formas nuevas de colaboración entre entidades estatales y eclesiales, que se han demostrado fructíferas. Las entidades eclesiales, con la transparencia en su gestión y la fidelidad al deber de testimoniar el amor, podrán animar cristianamente también a las instituciones civiles, favoreciendo una coordinación mutua que seguramente ayudará a la eficacia del servicio caritativo.<sup>[26]</sup> También se han formado en este contexto múltiples organizaciones con objetivos caritativos o filantrópicos, que se esfuerzan por lograr soluciones satisfactorias desde el punto de vista humanitario a los problemas sociales y políticos existentes. Un fenómeno importante de nuestro tiempo es el nacimiento y difusión de muchas formas de voluntariado que se hacen cargo de múltiples servicios.<sup>[27]</sup> A este propósito, quisiera dirigir una palabra especial de aprecio y gratitud a

todos los que participan de diversos modos en estas actividades. Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos. De este modo, frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor, que no se busca a sí mismo, sino que, precisamente en la disponibilidad a «perderse a sí mismo» (cf. Lc 17, 33 y par.) en favor del otro, se manifiesta como cultura de la vida.

También en la Iglesia católica y en otras Iglesias y Comunidades eclesiales han aparecido nuevas formas de actividad caritativa y otras antiguas han resurgido con renovado impulso. Son formas en las que frecuentemente se logra establecer un acertado nexo entre evangelización y obras de caridad. Deseo corroborar aquí expresamente lo que mi gran predecesor Juan Pablo II dijo en su Encíclica *Sollicitudo rei socialis*,<sup>[28]</sup> cuando declaró la disponibilidad de la Iglesia católica a colaborar con las organizaciones caritativas de estas Iglesias y Comunidades, puesto que todos nos movemos por la misma motivación fundamental y tenemos los ojos puestos en el mismo objetivo: un verdadero humanismo, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad. La Encíclica *Ut unum sint* destacó después, una vez más, que para un mejor desarrollo del mundo es necesaria la voz común de los cristianos, su compromiso «para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos».<sup>[29]</sup> Quisiera expresar mi alegría por el hecho de que este deseo haya encontrado amplio eco en numerosas iniciativas en todo el mundo.

El perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia

31. En el fondo, el aumento de organizaciones diversificadas que trabajan en favor del hombre en sus diversas necesidades, se explica por el hecho de que el imperativo del amor al prójimo ha sido grabado por el Creador en la naturaleza misma del hombre. Pero es también un efecto de la presencia del cristianismo en el mundo, que reaviva continuamente y hace eficaz este imperativo, a menudo tan empañado a lo largo de la historia. La mencionada reforma del paganismo intentada por el emperador Juliano el Apóstata, es sólo un testimonio inicial de

dicha eficacia. En este sentido, la fuerza del cristianismo se extiende mucho más allá de las fronteras de la fe cristiana. Por tanto, es muy importante que la actividad caritativa de la Iglesia mantenga todo su esplendor y no se diluya en una organización asistencial genérica, convirtiéndose simplemente en una de sus variantes. Pero, ¿cuáles son los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial?

a) Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por Cáritas (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos. Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que sean competentes profesionalmente: quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias. Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una «formación del corazón»: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Ga 5, 6).

b) La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías. No es un

medio para transformar el mundo de manera ideológica y no está al servicio de estrategias mundanas, sino que es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre siempre necesita. Los tiempos modernos, sobre todo desde el siglo XIX, están dominados por una filosofía del progreso con diversas variantes, cuya forma más radical es el marxismo. Una parte de la estrategia marxista es la teoría del empobrecimiento: quien en una situación de poder injusto ayuda al hombre con iniciativas de caridad —afirma— se pone de hecho al servicio de ese sistema injusto, haciéndolo aparecer soportable, al menos hasta cierto punto. Se frena así el potencial revolucionario y, por tanto, se paraliza la insurrección hacia un mundo mejor. De aquí el rechazo y el ataque a la caridad como un sistema conservador del statu quo. En realidad, ésta es una filosofía inhumana. El hombre que vive en el presente es sacrificado al Moloc del futuro, un futuro cuya efectiva realización resulta por lo menos dudosa. La verdad es que no se puede promover la humanización del mundo renunciando, por el momento, a comportarse de manera humana. A un mundo mejor se contribuye solamente haciendo el bien ahora y en primera persona, con pasión y donde sea posible, independientemente de estrategias y programas de partido. El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia. Obviamente, cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares.

c) Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos.<sup>[30]</sup> Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno

callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. Y, sabe —volviendo a las preguntas de antes— que el desprecio del amor es vilipendio de Dios y del hombre, es el intento de prescindir de Dios. En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo.

Los responsables de la acción caritativa de la Iglesia

32. Finalmente, debemos dirigir nuestra atención a los responsables de la acción caritativa de la Iglesia ya mencionados. En las reflexiones precedentes se ha visto claro que el verdadero sujeto de las diversas organizaciones católicas que desempeñan un servicio de caridad es la Iglesia misma, y eso a todos los niveles, empezando por las parroquias, a través de las Iglesias particulares, hasta llegar a la Iglesia universal. Por esto fue muy oportuno que mi venerado predecesor Pablo VI instituyera el Consejo Pontificio *Cor unum* como organismo de la Santa Sede responsable para la orientación y coordinación entre las organizaciones y las actividades caritativas promovidas por la Iglesia católica. Además, es propio de la estructura episcopal de la Iglesia que los obispos, como sucesores de los Apóstoles, tengan en las Iglesias particulares la primera responsabilidad de cumplir, también hoy, el programa expuesto en los Hechos de los Apóstoles (cf. 2, 42-44): la Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir también a cuantos fuera de ella necesitan ayuda. Durante el rito de la ordenación episcopal, el acto de consagración propiamente dicho está precedido por algunas preguntas al candidato, en las que se expresan los elementos esenciales de su oficio y se le recuerdan los deberes de su futuro ministerio. En este contexto, el ordenando promete expresamente que será, en nombre del Señor, acogedor y misericordioso para con los más pobres y necesitados de consuelo y ayuda.<sup>[31]</sup> El Código de Derecho Canónico, en los cánones relativos al ministerio episcopal, no habla

expresamente de la caridad como un ámbito específico de la actividad episcopal, sino sólo, de modo general, del deber del Obispo de coordinar las diversas obras de apostolado respetando su propia índole.<sup>[32]</sup> Recientemente, no obstante, el Directorio para el ministerio pastoral de los obispos ha profundizado más concretamente el deber de la caridad como cometido intrínseco de toda la Iglesia y del Obispo en su diócesis,<sup>[33]</sup> y ha subrayado que el ejercicio de la caridad es una actividad de la Iglesia como tal y que forma parte esencial de su misión originaria, al igual que el servicio de la Palabra y los Sacramentos.<sup>[34]</sup>

33. Por lo que se refiere a los colaboradores que desempeñan en la práctica el servicio de la caridad en la Iglesia, ya se ha dicho lo esencial: no han de inspirarse en los esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (cf. Ga 5, 6). Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser lo que se dice en la Segunda carta a los Corintios: «Nos apremia el amor de Cristo» (5, 14). La conciencia de que, en Él, Dios mismo se ha entregado por nosotros hasta la muerte, tiene que llevarnos a vivir no ya para nosotros mismos, sino para Él y, con Él, para los demás. Quien ama a Cristo ama a la Iglesia y quiere que ésta sea cada vez más expresión e instrumento del amor que proviene de Él. El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente.

34. La apertura interior a la dimensión católica de la Iglesia ha de predisponer al colaborador a sintonizar con las otras organizaciones en el servicio a las diversas formas de necesidad; pero esto debe hacerse respetando la fisonomía específica del servicio que Cristo pidió a sus discípulos. En su himno a la caridad (cf. 1 Co 13), san Pablo nos enseña que ésta es siempre algo más que una simple actividad: «Podría repartir en limosnas todo lo que

tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» (v. 3). Este himno debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial; en él se resumen todas las reflexiones que he expuesto sobre el amor a lo largo de esta Carta encíclica. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona.

35. Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14).

36. La experiencia de la inmensa necesidad puede, por un lado, inclinarnos hacia la ideología que pretende realizar ahora lo que, según parece, no

consigue el gobierno de Dios sobre el mundo: la solución universal de todos los problemas. Por otro, puede convertirse en una tentación a la inercia ante la impresión de que, en cualquier caso, no se puede hacer nada. En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre. La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo. La beata Teresa de Calcuta es un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello. En su carta para la Cuaresma de 1996 la beata escribía a sus colaboradores laicos: «Nosotros necesitamos esta unión íntima con Dios en nuestra vida cotidiana. Y ¿cómo podemos conseguirla? A través de la oración».

37. Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo. La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas. Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios, acusándolo de permitir la miseria sin sentir compasión por sus criaturas. Pero quien pretende luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente?

38. Es cierto que Job puede quejarse ante Dios por el sufrimiento incomprensible y aparentemente injustificable que hay en el mundo. Por eso, en su dolor, dice: «¿Quién me diera saber encontrarle,

poder llegar a su morada!... Sabría las palabras de su réplica, comprendería lo que me dijera. ¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo?... Por eso estoy, ante él, horrorizado, y cuanto más lo pienso, más me espanta. Dios me ha enervado el corazón, el Omnipotente me ha aterrorizado» (23, 3.5-6.15-16). A menudo no se nos da a conocer el motivo por el que Dios frena su brazo en vez de intervenir. Por otra parte, Él tampoco nos impide gritar como Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). Deberíamos permanecer con esta pregunta ante su rostro, en diálogo orante: «¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia, tú que eres santo y veraz?» (cf. Ap 6, 10). San Agustín da a este sufrimiento nuestro la respuesta de la fe: «Si comprehendis, non est Deus», si lo comprendes, entonces no es Dios.<sup>[35]</sup> Nuestra protesta no quiere desafiar a Dios, ni insinuar en Él algún error, debilidad o indiferencia. Para el creyente no es posible pensar que Él sea impotente, o bien que «tal vez esté dormido» (1 R 18, 27). Es cierto, más bien, que incluso nuestro grito es, como en la boca de Jesús en la cruz, el modo extremo y más profundo de afirmar nuestra fe en su poder soberano. En efecto, los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en la «bondad de Dios y su amor al hombre» (Tt 3, 4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros.

39. Fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él, como luminosamente muestra el Apocalipsis mediante sus imágenes sobrecogedoras. La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El

amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica.

---

## CONCLUSIÓN

40. Contemplemos finalmente a los Santos, a quienes han ejercido de modo ejemplar la caridad. Pienso particularmente en Martín de Tours († 397), que primero fue soldado y después monje y obispo: casi como un icono, muestra el valor insustituible del testimonio individual de la caridad. A las puertas de Amiens compartió su manto con un pobre; durante la noche, Jesús mismo se le apareció en sueños revestido de aquel manto, confirmando la perenne validez de las palabras del Evangelio: «Estuve desnudo y me vestisteis... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 36. 40).<sup>[36]</sup> Pero ¡cuántos testimonios más de caridad pueden citarse en la historia de la Iglesia! Particularmente todo el movimiento monástico, desde sus comienzos con san Antonio Abad († 356), muestra un servicio ingente de caridad hacia el prójimo. Al confrontarse «cara a cara» con ese Dios que es Amor, el monje percibe la exigencia apremiante de transformar toda su vida en un servicio al prójimo, además de servir a Dios. Así se explican las grandes estructuras de acogida, hospitalidad y asistencia surgidas junto a los monasterios. Se explican también las innumerables iniciativas de promoción humana y de formación cristiana destinadas especialmente a los más pobres de las que se han hecho cargo las Órdenes monásticas y Mendicantes primero, y después los diversos Institutos religiosos masculinos y femeninos a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Figuras de Santos como Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Camilo de Lelis, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, José B. Cottolengo, Juan Bosco, Luis Orione, Teresa de Calcuta —por citar sólo algunos nombres— siguen siendo modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad. Los Santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor.

41. Entre los Santos, sobresale María, Madre del Señor y espejo de toda santidad. El Evangelio de Lucas la muestra atareada en un servicio de caridad a su prima Isabel, con la cual permaneció «unos tres meses» (1, 56) para atenderla durante el embarazo. «Magnificat anima mea Dominum», dice con ocasión de esta visita —«proclama mi alma la grandeza del Señor»— (Lc 1, 46), y con ello expresa todo el programa de su vida: no ponerse a sí misma en el centro, sino dejar espacio a Dios, a quien encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo; sólo entonces el mundo se hace bueno. María es grande precisamente porque quiere enaltecer a Dios en lugar de a sí misma. Ella es humilde: no quiere ser sino la sierva del Señor (cf. Lc 1, 38. 48). Sabe que contribuye a la salvación del mundo, no con una obra suya, sino sólo poniéndose plenamente a disposición de la iniciativa de Dios. Es una mujer de esperanza: sólo porque cree en las promesas de Dios y espera la salvación de Israel, el ángel puede presentarse a ella y llamarla al servicio total de estas promesas. Es una mujer de fe: «¡Dichosa tú, que has creído!», le dice Isabel (Lc 1, 45). El Magnificat — un retrato de su alma, por decirlo así— está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada. María es, en fin, una mujer que ama. ¿Cómo podría ser de otro modo? Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama. Lo intuimos en sus gestos silenciosos que nos narran los relatos evangélicos de la infancia. Lo vemos en la delicadeza con la que en Caná se percata de la necesidad en la que se encuentran los esposos, y lo hace presente a Jesús. Lo vemos en la humildad con que

acepta ser como olvidada en el período de la vida pública de Jesús, sabiendo que el Hijo tiene que fundar ahora una nueva familia y que la hora de la Madre llegará solamente en el momento de la cruz, que será la verdadera hora de Jesús (cf. Jn 2, 4; 13, 1). Entonces, cuando los discípulos hayan huido, ella permanecerá al pie de la cruz (cf. Jn 19, 25-27); más tarde, en el momento de Pentecostés, serán ellos los que se agrupen en torno a ella en espera del Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14).

42. La vida de los Santos no comprende sólo su biografía terrena, sino también su vida y actuación en Dios después de la muerte. En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos. En nadie lo vemos mejor que en María. La palabra del Crucificado al discípulo —a Juan y, por medio de él, a todos los discípulos de Jesús: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27)— se hace de nuevo verdadera en cada generación. María se ha convertido efectivamente en Madre de todos los creyentes. A su bondad materna, así como a su pureza y belleza virginal, se dirigen los hombres de todos los tiempos y de todas las partes del mundo en sus necesidades y esperanzas, en sus alegrías y contratiempos, en su soledad y en su convivencia. Y siempre experimentan el don de su bondad; experimentan el amor inagotable que derrama desde lo más profundo de su corazón. Los testimonios de gratitud, que le manifiestan en todos los continentes y en todas las culturas, son el reconocimiento de aquel amor puro que no se busca a sí mismo, sino que sencillamente quiere el bien. La devoción de los fieles muestra al mismo tiempo la intuición infalible de cómo es posible este amor: se alcanza merced a la unión más íntima con Dios, en virtud de la cual se está embargado totalmente de Él, una condición que permite a quien ha bebido en el manantial del amor de Dios convertirse a sí mismo en un manantial «del que manarán torrentes de agua viva» (Jn 7, 38). María, la Virgen, la Madre, nos enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva. A ella confiamos la Iglesia, su misión al servicio del amor:

*Santa María, Madre de Dios,  
tú has dado al mundo la verdadera luz,  
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.  
Te has entregado por completo  
a la llamada de Dios  
y te has convertido así en fuente  
de la bondad que mana de Él.  
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.  
Enséñanos a conocerlo y amarlo,  
para que también nosotros  
podamos llegar a ser capaces  
de un verdadero amor  
y ser fuentes de agua viva  
en medio de un mundo sediento.*

Dado en Roma, junto a San Pedro, 25 de diciembre, solemnidad de la Natividad del Señor, del año 2005, primero de mi Pontificado.

Benedictus PP XVI

## NOTAS

- [1] Cf. *Jenseits von Gut und Böse*, IV, 168.
- [2] X, 69.
- [3] Cf. R. Descartes, *Œuvres*, ed. V. Cousin, vol. 12, París, 1824, pp. 95ss.
- [4] II, 5: SCh 381, 196.
- [5] *Ibid.*, 198.
- [6] Cf. *Metafísica*, XII, 7.
- [7] Cf. Pseudo Dionisio Areopagita, *Los nombres de Dios*, IV, 12-14: PG 3, 709-713, donde llama a Dios eros y agapé al mismo tiempo.
- [8] Cf. *El Banquete*, XIV-XV, 189c-192d.
- [9] Salustio, *De coniuratione Catilinae*, XX, 4.
- [10] Cf. San Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11: CCL 27, 32.
- [11] *De Trinitate*, VIII, 8, 12: CCL 50, 287.
- [12] Cf. *I Apologia*, 67: PG 6, 429.
- [13] Cf. *Apologeticum* 39, 7: PL 1, 468.
- [14] *Ep. ad Rom.*, Inscr.: PG 5, 801.
- [15] Cf. San Ambrosio, *De officiis ministrorum*, II, 28, 140: PL 16, 141.
- [16] Cf. *Ep. 83*: J. Bidez, *L'Empereur Julien. Œuvres complètes*, París 19602, I, 2a, p. 145.
- [17] Cf. Congregación para los Obispos, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos Apostolorum Successores* (22 febrero 2004), 194: Ciudad del Vaticano, 2004, 210-211.
- [18] *De Civitate Dei*, IV, 4: CCL 47, 102.
- [19] Cf. *Const. past. Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.
- [20] Cf. Congregación para los Obispos, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos Apostolorum Successores* (22 febrero 2004), 197: Ciudad del Vaticano, 2004, 213-214.
- [21] Juan Pablo II, *Exhort. ap. postsinodal Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 42: AAS 81 (1989), 472.
- [22] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública* (24 noviembre 2002), 1: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 enero 2003), 6.
- [23] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1939.
- [24] *Decr. Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos, 8.
- [25] *Ibid.*, 14.
- [26] Cf. Congregación para los Obispos, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos Apostolorum Successores* (22 febrero 2004), 195: Ciudad del Vaticano, 2004, 212.
- [27] Cf. Juan Pablo II, *Exhort. ap. postsinodal Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 41: AAS 81 (1989), 470-472.
- [28] Cf. n. 32: AAS 80 (1988), 556.
- [29] N. 43: AAS 87 (1995), 946.
- [30] Cf. Congregación para los Obispos, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos Apostolorum Successores* (22 febrero 2004), 196: Ciudad del Vaticano, 2004, 213.
- [31] Cf. *Pontificale Romanum*, *De ordinatione episcopi*, 43.
- [32] Cf. can. 394; Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, can. 203.
- [33] Cf. nn. 193-198: pp. 209-215.
- [34] Cf. *ibid.*, 194: p. 210.
- [35] *Sermo* 52, 16: PL 38, 360.
- [36] Cf. Sulpicio Severo, *Vita Sancti Martini*, 3, 1-3: SCh 133, 256-258.

## MAGNA CONCELEBRACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS DE MONS. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

EN CAÑADAS DE OBREGÓN, JAL.



El miércoles 22 de marzo del año en curso, la iglesia parroquial y toda la comunidad de Cañadas de Obregón, Jal., se inundó de alegría y gozo al recibir con brazos abiertos al Excmo. Sr. Obispo José Leopoldo González González originario de esta comunidad, quien el 25 de Enero pasado fuera consagrado obispo, por imposición de manos del Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Eran las 11 de la mañana y toda la gente se dio cita a la entrada de la población para dar la bienvenida a Monseñor Leopoldo y a los Excmos. Sres. Obispos: Mons. Javier Navarro Rodríguez, Mons. José María de la Torre y Mons. José Trinidad Sepúlveda, y gran cantidad de sacerdotes y fieles laicos que, congregados en un mismo lugar y celebrando la misma fe en Jesucristo nuestro Señor, se encaminaban en procesión, acompañados de las notas musicales de una banda, hacia la Plaza de Toros, lugar donde se llevaría acabo la celebración Eucarística.

A las 12 del día, dio inicio la Santa Misa con asistencia de algunos Presbíteros de la Arquidiócesis de Guadalajara y de la Diócesis de San Juan, y gran cantidad de personas que alegremente participaron de la magna celebración, presidida por Mons. Leopoldo. La reflexión de la Palabra de Dios fue dirigida por el Sr. Obispo Javier Navarro, en la que felicitaba al Obispo José Leopoldo por su “SÍ” al llamado del Señor y, al mismo tiempo, motivaba a todos los asistentes a renovar la propia vivencia de la fe y de la verdad en una sociedad que pareciera estar inmersa en la corrupción, el engaño y la obstinación por obtener el poder político. Pero también presentó a Cristo como Camino, Verdad y Vida que le da un nuevo sentido a la vida.

Del banquete eucarístico los asistentes se trasladaron al lugar donde se ofreció la exquisita comida preparada por personas originarias de Cañadas y que muy amablemente y con gran disponibilidad sirvieron los alimentos a todos los presentes. El ambiente festivo fue amenizado por la música tradicionalmente mexicana del Mariachi. Y así, en medio de abrazos y felicitaciones para el Mons. Leopoldo, la gente fue retirándose poco a poco a sus actividades cotidianas.

El don del Episcopado sigue siendo en la Iglesia un pilar fuerte de esperanza y amor en Cristo que continúa llamando a los que Él quiere, para que sean sus heraldos de paz y caridad. Cañadas de Obregón renovó su fe y caridad como comunidad creyente en el amor de Cristo. Las palabras de Jesús “el que a ustedes escucha, a mí me escucha” resonaron con entereza en esta comunidad parroquial; es un mensaje que le da sentido e ilumina la verdad enmarañada entre tantas falsedades, que invitan al desconcierto y a la división. Cristo como Luz de las naciones sigue iluminando el camino y la vida de los fieles a través del mensaje y la persona de sus elegidos.

*Diacono Clemente Villaseñor*

## HOMILIA DEL SR. OBISPO JAVIER NAVARRO EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS POR EL EPISCOPADO DE MONS. LEOPOLDO GONZALEZ

*Cañadas de Obregón, Jal. 22 de Marzo de 2006*

Hermanos y amigos Obispos, muy estimados hermanos Sacerdotes, hermanas y hermanos todos, comunidad parroquial de Cañadas. Muy cierto es lo que escuchábamos en la monición inicial de que hoy esta comunidad parroquial de Cañadas, encomendada a la protección maternal de Nuestra Señora de la Luz, está alegre y no es para menos. Un hijo de esta comunidad parroquial ha sido considerado idóneo para asumir compromisos muy serios, siendo Obispo y por esto, ejerciendo el ministerio sacerdotal en sumo grado.

Sin duda, esta comunidad parroquial de Cañadas, tuvo influencia en la iniciación cristiana de Monseñor Leopoldo, porque nació, recibió los sacramentos de iniciación y luego, aquí fue donde recibió el llamado para seguir al Señor, como hoy hemos escuchado de labios de Cristo hacia Pedro: “Sígueme”. Esta Iglesia de la comunidad parroquial, que es familia de fe, sin duda reforzó lo que la propia familia de Monseñor Leopoldo hizo, para hacer de él un cristiano y un hombre de fe.

Es importante lo que la familia hace en alguien que es llamado a una vocación, como el matrimonio o, en este caso, al sacerdocio. Porque sabemos que, sin cimientos firmes, no puede construirse un edificio sólido. Muchos de nosotros, el pasado 25 de enero, fiesta solemne de la conversión de San Pablo Apóstol, participábamos en la ciudad de Guadalajara, en la ordenación episcopal de Monseñor Leopoldo González. El fue presentado ante el Señor Cardenal Arzobispo de Guadalajara, que fue el ordenante principal, por dos sacerdotes, muy queridos también por esta comunidad: Los Sres. Curas Manuel Rivera y Francisco Castañeda.

Nosotros fuimos testigos del aplomo con que se encaminó Monseñor Leopoldo ante el Arzobispo ordenante, y también de esa confianza con que respondió al examen que el Señor Cardenal le hizo en público, sobre su decisión de dar este paso en el ministerio sacerdotal. Y este aplomo -no lo dudo- lo dio, lo manifestó, con plena confianza en el poder y en la voluntad de Dios.

Cuando en el año de 1992, Monseñor José Guadalupe Martín Rábago, Obispo actual de León, y su servidor fuimos ordenados Obispos auxiliares para Guadalajara por el entonces Arzobispo, el Sr. Cardenal Juan Jesús Posadas, recuerdo que, en la homilía de la misa de ordenación, el entonces Nuncio Apostólico en México, se refirió a la Arquidiócesis de Guadalajara, diciendo: “Esta es una Arquidiócesis pujante y es la capital moral de México”.

Si Monseñor Leopoldo ha sido elegido como Obispo Auxiliar de esta Arquidiócesis, no es por mérito propio, ni tampoco en base a sus muchas



capacidades y cualidades, que sí las tiene; es sobre todo porque Dios ha querido elegirlo como instrumento útil en sus manos y como un hombre dócil a los proyectos de Dios para servir, en colaboración con el Arzobispo de Guadalajara y los demás Obispos auxiliares, servir en este ministerio episcopal que hace presente a Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia.

En la elección de Monseñor Leopoldo para reforzar el equipo de obispos auxiliares del Señor



Cardenal, vemos que se cumple para nosotros y en favor nuestro, la profecía del Señor pronunciada por boca de Jeremías: “Yo les voy a dar pastores según mi corazón”. Sin duda, Monseñor Leopoldo, ha sido considerado por la Iglesia, un pastor, para que Dios lo eligiera según su corazón.

Los Obispos, yo me imagino que nunca pensamos que, después de aquella postración cuando recibimos el Orden de diáconos, y la segunda postración, cuando recibimos el Orden en el grado de presbíteros, puede haber una tercera postración. Nadie lo piensa y tal vez, ninguno que esté sano, lo desea. Pero cuando sucede por tercera vez, el Señor nos da, como le dio la oportunidad a Monseñor Polo, de ser consciente otra vez, de su debilidad y de la fuerza de Dios y de la Iglesia orante, en el llamamiento de Dios que quiere servirse de la fragilidad humana para que no falten a la Iglesia celosos pastores que hagan presente la figura del

único Pastor Supremo, Pastor de pastores.

En nuestras comunidades, los grupos, cuando hacen sus retiros o jornadas espirituales, dicen mucho esa porra a Cristo Rey o a María Reina, repitiendo tres veces: ¡Cristo, Rey! ¡Cristo, Rey! O: ¡María, Reina! ¡María, Reina! Esta repetición significa reafirmación o expresión de una realidad en grado superlativo, como cuando en la Misa decimos: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos”. Al Obispo, el Señor le da la oportunidad de recibir el Sacramento del Orden, de postrarse por tercera vez en tierra, para reconocer la propia nada y el TODO absoluto de Dios. Me recuerda mi propia y la propia tercera postración de Monseñor Leopoldo, aquellas palabras atribuidas al Santo Cura de Ars: “Me arrodillé consciente de mi nada, y me levanté sacerdote”.

Esta triple postración, es ahora evocada también, cuando tenemos en el Evangelio de San Juan una triple confesión por parte de Pedro, triple confesión que corresponde a la primera triple negación: “Pedro, si me amas, apacienta”. Es necesaria como condición, la actitud del amor por parte del pastor, con esa caridad pastoral a toda prueba, para poder recibir de parte de Dios la encomienda. Y la encomienda es: “Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”.

No son propios los corderos que hay que apacentar, como no es propia ni inventada por cada Obispo, la Iglesia que es de Cristo. El es el Supremo Pastor, es suyo el rebaño, es suya la Iglesia y son suyas las ovejas. Para apacentar, al estilo de Cristo Pastor, hay que amar porque, como el Papa Juan Pablo II -de feliz memoria- nos recuerda en aquella exhortación sobre los pastores que Dios da al Pueblo suyo: “El ministerio sacerdotal tiene que ser un ‘*amoris officium*’, un ministerio, un oficio, un servicio de amor”.

San Pablo, en su carta a los Efesios, habla de este amor que, sabemos, fue hasta el extremo de parte de Cristo por su rebaño, la Iglesia: “Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella”. Amar, para cualquiera, y sobre todo para el pastor, no significa, de cuando en cuando tener signos intermitentes de

afecto por las personas, porque el amor no son acciones aisladas, sino es la donación de sí mismo.

En la plegaria de ordenación de un obispo dice, dirigiéndose el ordenante a Dios: “Que este elegido ejercite ante Ti su sacerdocio, sirviéndote sin tacha día y noche”. Cuando se trata de alguien que va a servir día y noche, no se trata de uno que ha sido elegido para que cubra un turno, de los tres que puede tener una empresa para sus trabajadores. Se trata de que estén a tiempo completo, a vida completa, día y noche, como las casetas de la autopista o más. Día y noche, prestando un servicio de generoso desinterés al Pueblo de Dios.

Monseñor Leopoldo González ha sido elegido Obispo en este año que, por el ambiente sociopolítico, consideramos trascendental y muy especial en el pueblo de México. Los Obispos mexicanos, en la carta pastoral del año 2000, para aplicar a la realidad de México la doctrina de la Exhortación Apostólica sobre la Iglesia en América, nos propusimos “ofrecer certezas en un tiempo de confusiones”. Y es que el Obispo tiene que ser ministro de la verdad, tiene que ser servidor de la verdad cuando hay tanta gente que pareciera haber optado por la mentira o por la simulación.

Hay confusiones, en el ambiente de México tan católico, en lo que se refiere a la vida humana. Alguien bautizado, no piensa con criterio católico y evangélico sobre el respeto a la vida humana que es sagrada; alguien bautizado, no tiene un concepto de familia como salió de la mente de Dios, y quiere llamar familia a cualquier remedo o simulación de familia; alguien bautizado también opina que el matrimonio puede dejar de ser lo que tradicionalmente hemos considerado, y que también es proyecto de Dios, y quiere llamar matrimonio a otro

tipo de caricaturas y simulaciones grotescas; alguien está confundido con respecto a cómo debe entenderse la libertad, y pareciera que quieren entender que significa hacer cada quien lo que quiera, y a la hora que quiera.

En una época de confusiones, hace falta que el Obispo sea ministro de la verdad y que testimonie esta verdad, no sólo con la palabra clara, inspirada en la Palabra por excelencia, en la Palabra de Dios, sino también a través de un testimonio coherente con la fe que profesa y con el ministerio al cual ha sido llamado. En el escenario político actual, nosotros encontramos muchas mentiras, mucha corrupción, muchas descalificaciones, muchas expresiones vulgares.

Hace poco, en un noticiero de televisión de mucha audiencia se hablaba de una nueva enfermedad, nueva en su denominación, pero en realidad antigua: El trastorno obsesivo-compulsivo. Se refería a aquellas situaciones que algunos padecen, en las cuales repiten y repiten una actividad, así, con obsesión, como lavarse las manos todo el día, o como revisar mil veces si dejaron las puertas abiertas o cerradas. En el campo mexicano hemos visto que algunos padecen el trastorno obsesivo-compulsivo de llegar al poder. Pareciera que les obsiona



el poder y están dispuestos a emplear cualquier medio para conseguirlo. Pareciera que se puede acudir a la mentira, a la calumnia o la descalificación, para lograr sus objetivos. Bien podrían fundar una nueva asociación de mentirosos anónimos, y muchos tendrían que alistarse en esta asociación.

El Obispo ha de ser ministro de la verdad y predicador del Evangelio, que no es otra cosa que predicar a Jesucristo que se definió a sí mismo como la verdad que hace libre al hombre. Y esta predicación -repito- ha de hacerla con la palabra clara y con un testimonio coherente de vida.

Ustedes recordarán, los que asistimos a la ordenación episcopal de Monseñor Leopoldo, como, después de la imposición de manos del Obispo ordenante y de los demás Obispos concelebrantes, se dice la plegaria de ordenación y para esto, el Obispo ordenante principal, impone el libro de los Evangelios abierto sobre la cabeza del ordenando, y este evangelionario es sostenido durante toda la plegaria eucarística por dos diáconos. Este signo: El evangelionario abierto sobre la cabeza del que es ordenado Obispo, nos recuerda que, si va a ser maestro de la verdad, es el Evangelio el que arropa y protege su ministerio; y nos recuerda que el Obispo ha de vivir completamente sumiso a la Palabra de Dios. Para ser maestro de la verdad que se inspira en el Evangelio, tiene que ser oyente cuidadoso, para ser también custodio de esta Palabra.

San Agustín, el gran Obispo de Hipona, en un comentario al salmo 126, dice de los Obispos: “Considerando el puesto que ocupamos, somos vuestros maestros; pero respecto al único Maestro, somos con vosotros condiscípulos de la misma escuela”. En otro lugar dice: “Pascimus vobis, pascimur vobiscum”. (“Apacentamos para bien de ustedes; pero juntos con ustedes, somos apacentados”).

Cañadas de la Luz, la parroquia mariana de Cañadas, cuenta con un hijo más, que es ilustre no porque se considere el episcopado como un honor, sino porque el Obispo ha de iluminar, y para eso él mismo está iluminado con la Palabra de Dios. Ha de iluminar los

ambientes por donde pasa, los lugares por donde predica. Nos alegra mucho la respuesta generosa de Monseñor Leopoldo para ser este servidor que Cristo elige pastor, según el corazón de Dios.

Y a él y a los otros sacerdotes, nos recordamos que nuestro ministerio tiene que ser un ministerio en el que estemos dispuestos a crucificarnos juntos con Cristo. Y esto nos es recordado al diácono y al presbítero en su ordenación, igual que al obispo; nos fue recordado cuando nos dicen que nuestra vida tiene que ser “grata a Dios como sacrificio de suave olor” (cfr. Plegaria de ordenación). Timoteo recibe, de parte de su maestro Pablo, esta invitación a ser colaborador en la obra evangelizadora, pero también a compartir con el apóstol, su maestro, “los sufrimientos por el Evangelio”<sup>1</sup>. Esto lo sabemos, somos conscientes de que no se puede ser Obispo, si no se es víctima y víctima voluntaria para bien de los demás. No se puede ser Obispo, si no está uno dispuesto a ser hostia que, junto con Cristo, se ofrezca para alabanza del Padre y en el ejercicio de esta caridad pastoral hacia todos los fieles.

Monseñor Leopoldo, gracias por aceptar esta invitación de Dios y de la Iglesia para ser pastor. Cuenta con nuestra amistad, nuestra oración constante y también nuestro deseo de que juntos caminemos, y juntos respondamos cada vez mejor a lo que Dios quiere de nosotros sus sacerdotes, para bien de la Iglesia.

*1 (Cfr. 2 Tim).*



# ABRIL

## CUMPLEAÑOS

- 1 Abril 1962 ..... SR. PBRO. MIGUEL ARIZAGA OCEGUEDA  
 1 Abril 1968 ..... SR. PBRO. EFRAIN FLORIDO ANTIMO  
 1 Abril 1977 ..... SR. DIACONO HECTOR MEDINA CORTES  
 3 Abril 1964 ..... SR. CURA VICTOR LIZARDE RODRIGUEZ  
 5 Abril 1968 ..... SR. PBRO. JUAN GUILLEN RODRIGUEZ  
 6 Abril 1964 ..... SR. CURA GUILLERMO HUERTA MURO  
 6 Abril 1967 ..... SR. PBRO. SERGIO GUTIERREZ VAZQUEZ  
 7 Abril 1963 ..... SR. PBRO. J. GUADALUPE PRADO GUEVARA  
 9 Abril 1943 ..... SR. CURA. JOSE HUGO OROZCO SANTOYO  
 9 Abril 1954 ..... SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS  
 11 Abril 1974 ..... SR. PBRO. IGNACIO HURTADO MELENDEZ  
 16 Abril 1962 ..... SR. PBRO. RODOLFO MORALES PEDROZA  
 17 Abril 1929 ..... SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA  
 17 Abril 1946 ..... SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ  
 17 Abril 1963 ..... SR. PBRO. JOSE ANTONIO ANGEL GONZALEZ  
 18 Abril 1974 ..... SR. PBRO. LUIS ALFONSO MARTIN JIMENEZ  
 19 Abril 1955 ..... SR. CURA GERARDO OROZCO ALCALA  
 20 Abril 1949 ..... SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ  
 20 Abril 1964 ..... SR. PBRO. GONZALO OLIVA HERNANDEZ  
 20 Abril 1969 ..... SR. PBRO. MIGUEL ANGEL GUTIERREZ GONZALEZ  
 20 Abril 1972 ..... SR. PBRO. JAIME JAUREGUI DELGADILLO  
 21 Abril 1964 ..... SR. PBRO. J. JESUS ROCHA RAMOS  
 21 Abril 1969 ..... SR. PBRO. LUIS ENRIQUE SOTELO BARRERA  
 21 Abril 1974 ..... SR. PBRO. ELIAS PEREZ MARTINEZ  
 25 Abril 1922 ..... SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA  
 25 Abril 1961 ..... SR. CURA RAUL HERNANDEZ HERNANDEZ  
 27 Abril 1970 ..... SR. PBRO. FELIPE HERNANDEZ ALCALA

## ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 1 Abril 2002 ..... SR. PBRO SALVADOR NAVA DELGADO. (Atotonilco el Alto, Jal.)  
 3 Abril 1978 ..... SR. PBRO ATANASIO TORRES NAVARRO. (San José de los Reynoso, Jal.)  
 5 Abril 1975 ..... SR. PBRO REYNALDO FLORES HERMOSILLO. (San Juan de los Lagos, Jal.)  
 10 Abril 1976 ..... SR. CANGO. MANUEL FLORES FLORES. (San Miguel el Alto, Jal.)  
 14 Abril 1994 ..... SR. PBRO IGNACIO NUÑO SÁNCHEZ. (San Ignacio Cerro Gordo, Jal.)  
 15 Abril 1975 ..... SR. PBRO J. CANDELARIO MATA LÓPEZ. (Jalostotitlán, Jal.)  
 16 Abril 1996 ..... SR. CURA RAYMUNDO MALDONADO CERVANTES. (Tototlán, Jal.)  
 17 Abril 1999 ..... SR. CURA MARIANO RAMÍREZ NOGALES. (Valle de Guadalupe, Jal.)  
 2001 ..... SR. PBRO JOSÉ ANTONIO GARCÍA ROMO. (San Juan de los Lagos, Jal.)  
 23 Abril 1988 ..... SR. PBRO GERARDO MAGDALENO ELIZONDO. (San Juan de los Lagos, Jal.)  
 24 Abril 1990 ..... SR. CURA ESTEBAN VERA MUÑOZ. (Capilla de Guadalupe, Jal.)  
 25 Abril 1987 ..... SR. OBISPO DN. JOSÉ LÓPEZ LARA. (San Juan de los Lagos, Jal.)

## ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 2 Abril 1949 ..... SR. PBRO. AGUSTIN SORIA DELGADO  
 2 Abril 1949 ..... SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ  
 5 Abril 1947 ..... SR. PBRO. ENRIQUE SERAFIO GUTIERREZ  
 5 Abril 1947 ..... SR. PBRO. FRANCISCO JIMENEZ GUTIERREZ  
 6 Abril 1957 ..... SR. CANGO. J. GUADALUPE BECERRA BARAJAS  
 6 Abril 1957 ..... SR. PBRO. AGUSTIN MONTES SEGURA  
 6 Abril 1957 ..... SR. PBRO. ADOLFO GARCIA RIZO  
 8 Abril 1989 ..... SR. PBRO. JUAN CASILLAS PLASCENCIA  
 8 Abril 1989 ..... SR. CURA ALFREDO GARCIA GUZMAN  
 8 Abril 1989 ..... SR. PBRO. MANUEL MARTIN ALCALA  
 8 Abril 1989 ..... SR. CURA JOSE GUADALUPE VAZQUEZ GLEZ  
 10 Abril 1977 ..... SR. PBRO. JOSE LUIS GUTIERREZ VELAZQUEZ  
 12 Abril 1941 ..... SR. CANGO. LUIS NAVARRO ROMERO  
 14 Abril 1974 ..... SR. PBRO. FELIPE DE J. RODRIGUEZ VELAZQUEZ  
 15 Abril 1979 ..... SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA  
 15 Abril 1979 ..... SR. CURA PEDRO VAZQUEZ VILLALOBOS  
 15 Abril 1979 ..... SR. CURA MIGUEL CHAVEZ GONZALEZ  
 15 Abril 1979 ..... SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO  
 15 Abril 1979 ..... SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ  
 16 Abril 1974 ..... SR. CURA JOSE LUIS MUÑOZ DIAZ  
 16 Abril 2005 ..... SR. DIACONO CLEMENTE VILLASEÑOR JIMENEZ  
 17 Abril 1971 ..... SR. CURA J. GUADALUPE RODRIGUEZ RUIZ  
 19 Abril 1997 ..... SR. PBRO. ERMINIO GOMEZ GONZALEZ  
 19 Abril 1997 ..... SR. PBRO. EFRAIN FLORIDO ANTIMO  
 19 Abril 1997 ..... SR. PBRO. JOSE RAMON FLORES CONTRERAS  
 19 Abril 1997 ..... SR. PBRO. JESUS MA. AGUIÑAGA FERNANDEZ  
 19 Abril 1997 ..... SR. CURA CARLOS ROCHA HERNANDEZ  
 19 Abril 1997 ..... SR. PBRO. JOEL HERNANDEZ DIAZ  
 19 Abril 1997 ..... SR. PBRO. ANDRES GLEZ. GLEZ. RUVALCABA  
 20 Abril 1991 ..... SR. CURA TARCISIO MARTIN MARTIN  
 20 Abril 1991 ..... SR. PBRO. JOSE LUIS DELGADO CARRION  
 20 Abril 1991 ..... SR. PBRO. MIGUEL ARIZAGA OCEGUEDA  
 20 Abril 1991 ..... SR. PBRO. J. GUADALUPE PRADO GUEVARA  
 20 Abril 1991 ..... SR. PBRO. PASCUAL AVELAR MARQUEZ  
 20 Abril 1991 ..... SR. CURA RAMON MAGAÑA CURIEL  
 20 Abril 1991 ..... SR. PBRO. JAVIER RODRIGUEZ OROZCO  
 20 Abril 1991 ..... SR. PBRO. SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ  
 20 Abril 2002 ..... SR. PBRO. IGNACIO HURTADO MELENDEZ  
 20 Abril 2002 ..... SR. DIACONO ABRAHAM REYES MENDOZA  
 23 Abril 1983 ..... SR. CURA FRANCISCO ESCOBAR MIRELES  
 23 Abril 1983 ..... SR. CURA RAUL GOMEZ GONZALEZ  
 23 Abril 1983 ..... SR. CURA RAMON PEREZ MATA  
 23 Abril 1983 ..... SR. CURA JUAN ROBERTO CHAVEZ BOTELLO  
 23 Abril 1983 ..... SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON  
 23 Abril 1983 ..... SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. CURA MARTIN VAZQUEZ MUÑOZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. RODOLFO MORALES PEDROZA  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. JOSE ANTONIO ANGEL GONZALEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. CURA RAUL HERNANDEZ HERNANDEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. CURA ALBERTO VILLASEÑOR JIMENEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. LUIS TORRES GONZALEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. AGUSTIN ACEVES HERNANDEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. CURA IGNACIO BARBA PALOS  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. CELEDONIO MARTINEZ SOTELO  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. LUIS FLORES VILLA  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ  
 23 Abril 1994 ..... SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HDEZ.  
 23 Abril 2005 ..... SR. PBRO. JUAN MANUEL VAZQUEZ AGUIRRE  
 24 Abril 1943 ..... SR. PBRO. JUAN PEREZ GALLEGOS  
 24 Abril 1999 ..... SR. CURA JOSE DANIEL LEON LEON  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. JOSE MANUEL GARCIA GARCIA  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. JUAN GUILLEN RODRIGUEZ  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. JAIME JAUREGUI DELGADILLO  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. ELIAS PEREZ MARTINEZ  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. FELIPE HERNANDEZ ALCALA  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. MARTIN BARAJAS RIZO  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. J. MAURICIO VELAZQUEZ PULIDO  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. SALVADOR ORTEGA RODRIGUEZ  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. GREGORIO GARCIA GARCIA  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. ALBERTO GUZMAN GUZMAN  
 24 Abril 1999 ..... SR. PBRO. ELISEO LOZANO DIAZ  
 24 Abril 1999 ..... SR. CURA RICARDO NAVARRO ALCALA  
 26 Abril 2002 ..... SR. PBRO. ANTONIO PALOMINO AYALA  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. RAUL RODRIGUEZ HERNANDEZ  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. VICTOR LOPEZ ARRAÑAGA  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. JUAN CARLOS GONZALEZ OROZCO  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. JUAN TAVARES RAMIREZ  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. MAURO SAMUEL RODRIGUEZ GARCIA  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ PARADA  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GARCIA FLORES  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. ANTONIO RAMIREZ MARQUEZ  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. ANDRES SAINZ MARQUEZ  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. JUAN JOSE SALDAÑA VALADEZ  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. TRINIDAD ANTONIO MARQUEZ G.  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PADILLA GARCIA  
 27 Abril 1996 ..... SR. PBRO. LEOPOLDO ANAYA MORENO  
 28 Abril 1990 ..... SR. PBRO. MIGUEL MARTIN RIOS  
 28 Abril 1990 ..... SR. CURA JUAN MARTIN GONZALEZ DAVALOS  
 28 Abril 1990 ..... SR. CURA MIGUEL FRANCO GONZALEZ  
 28 Abril 1990 ..... SR. PBRO. FRANCISCO GUTIERREZ VAZQUEZ  
 28 Abril 1990 ..... SR. PBRO. GABRIEL GONZALEZ PEREZ  
 28 Abril 1990 ..... SR. PBRO. JOSE ANTONIO CAMARENA VALADEZ  
 28 Abril 1990 ..... SR. PBRO. JOSE BRIGIDO PEREZ GUTIERREZ

# AGENDA DE ABRIL 2006

D. 2 .... V Domingo de Cuaresma

---

D. 9 .... Domingo de Ramos

L. 10 .... Lunes santo

10-12 .... Campamentos de Asfas. *San Miguel el Alto*

M<sup>a</sup>. 11 .... Martes santo

M<sup>i</sup>. 12 .... MiÉrcoles santo

J. 13 .... Jueves Santo. Misa Crismal. *Arandas, Jal.* 11:00 hrs.

V. 14 .... Viernes Santo

S. 15 .... S-bado Santo. Vigilia Pascual

---

D. 16 .... Domingo de ResurrecciÛn

J. 20 .... ConcelebraciÛn de los XXXV aÑos de la Parroquia Sangre de Cristo. 12:00 hrs. *San Juan de los Lagos, Jal*

J. 20-22 .... Asamblea nacional de movimientos de PAJ. *Tampico*

---

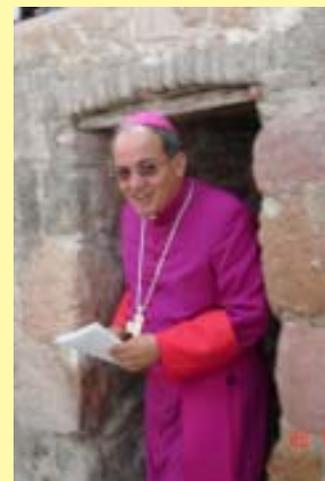
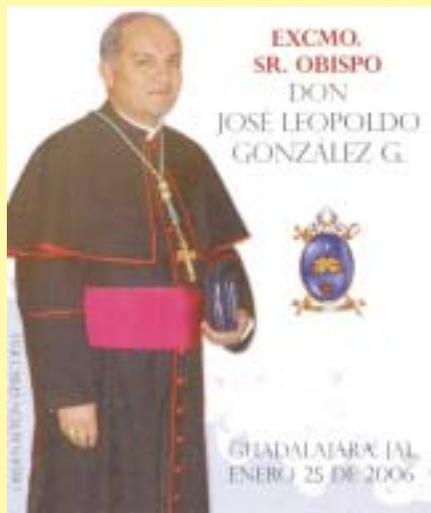
D. 23 .... II Domingo de Pascua

.... III Encuentro Diocesano de Movimientos. Lugar pendiente

M<sup>i</sup>. 26 .... ReuniÛn del equipo de Pobres. *Arandas*

---

D 30 .... III Domingo de Pascua



## Monseñor José Leopoldo González.

Nació en Cañadas, Jal., el 7 de febrero de 1955, Estudió filosofía y teología en el seminario mayor de Guadalajara. Continuó sus estudios en Roma, donde se licenció en Teología moral en la Academia Pontificia Alfonsiana. Fue ordenado sacerdote el 27 de mayo de 1984.

Desde 1987 a 1993 fue prefecto y profesor en el seminario mayor de Guadalajara.

De 1993 al año 2000 trabajó en el Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, en la Santa Sede.

Desde el año 2003 es vicerrector de la Universidad Católica de Guadalajara y secretario de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Episcopal Mexicana.